

GENERALIDADES

PATRONES CULTURALES DEL PUEBLO EN GENERAL.

INDICE

TITULO. AUTORIA. FECHA.	LUGAR
"Epifanio del Cristo o el Platón colombiano" Por Margaritainés Restrepo. En <u>El Colombiano</u> , Octubre 2 de 1988	A1
"Dice exalcalde de Simití; 'Mis enemigos fraguaron mi secuestro por el Eln'" Por Eduardo García M. En <u>El Tiempo</u> , Octubre 3 de 1988	A5
"El Sahaja; Yoga; la sensación de una brisa fresca" Por Beatriz E. Vallejo. En <u>El Siglo</u> , Octubre 4 de 1988	A6
"La tragedia de Fredonia; Fue como un gigantesco manto negro" Por José M. Villada. En <u>El Mundo</u> , Octubre 4 de 1988	A8
"En Puerto Wilches; 'Los confundimos cantándoles himnos'" En <u>El Espectador</u> , Octubre 6 de 1988	A10
"Asalto a Puerto Wilches; Les pusimos hasta vallenatos, dijo un agente" Por Colprensa. En <u>El Colombiano</u> , Octubre 6 de 1988	A12
"El ataque subversivo; Cantando el himno de la Policía, defendieron siete horas el puerto" En <u>El Herald</u> , Octubre 6 de 1988	B1
"Lloré mucho y pensé dejar el boxeo" Por Eduardo Maldonado. En <u>Vanguardia Liberal</u> , Octubre 6 de 1988	B3
"Otra de las víctimas inocentes de la violencia; ¡Dios mío!, ¿por qué quemaron mi bus?" En <u>El Tiempo</u> , Octubre 7 de 1988	B5
"Tragedia en Fredonia; Buscando los seres queridos en las entrañas de la tierra" Por Luis G. Morales. En <u>El Mundo</u> , Octubre 7 de 1988	B6
"Recuerdo del piropo: '¿Dónde se rompió el acuario que hay tantas sirenas sueltas?'" Por Luz A. Escobar. En <u>El Colombiano</u> , Octubre 9 de 1988	B7
"¡Quieta, Margarita!... y ahí está esa bendita" Por Margaritainés Restrepo S. En <u>El Colombiano</u> , Octubre 9 de 1988	B9
"Llanto, tristeza y barro" Por Luis G. Morales. En <u>El Mundo</u> , Octubre 9 de 1988	B11
"Sería mejor no saber de ella aunque es necesario...; Aprender a conocer la muerte" Por Gloria Moanack. En <u>El Tiempo</u> , Octubre 10 de 1988	B13

- "El crimen de Sandra Mildred; Una bomba trunco su sueño: aprender a leer"
 Por Alberto Renza L. En El Tiempo, Octubre 11 de 1988 C1
- "¿Si todos fuéramos 'dotores', quién construiría el mundo"
 Por Helena Correa G. En El Tiempo, Octubre 16 de 1988 C2
- "Correo de el tiempo; Graffittis de un padre"
 En El Tiempo, Octubre 16 de 1988 C4
- "Colombia, un país en juego; Hagan sus apuestas..."
 Por Alberto Medina L. En El Tiempo, Octubre 16 de 1988 C5
- "Los malevos de Medellín"
 Por Víctor Villa M. En El Colombia, Octubre 16 de 1988 C7
- "Olga Escalante en los Olímpicos; '... Y el mundo se me vino encima'"
 Por Adriana Mejía. En El Mundo, Octubre 16 de 1988 C10
- "La organización y la disciplina de sus habitantes evitaron una tragedia; San Andrés fue toda una fortaleza humana"
 Por Edgar Cadena. En El Tiempo, Octubre 23 de 1988 C12
- "Así vio San Andrés el huracán; Atrapados por el miedo"
 Por Edgar Cadena. En El Tiempo, Octubre 23 de 1988 C14
- "Convivir con el estrés"
 Por Alix Kirsta. En El Espectador, Octubre 26 de 1988 D1
- "Mataron al mejor de la Registraduría"
 Por Bernardo Vasco. En El Tiempo, Octubre 27 de 1988 D7
- "El Arca de papel"
 En El Tiempo, Octubre 30 de 1988 D8
- "De las goteras de Pereira a Nueva York; 'Aquí hablan los dólares'"
 Por Javier Castaño D. En El Tiempo, Octubre 30 de 1988 D9
- "De huida del pasado; Me siento liberada"
 En El Tiempo, Octubre 30 de 1988 D12
- "Desarme infantil; Un adiós sin nostalgia"
 En El Mundo, Noviembre 10. de 1988 E1
- "Y la noche es larga, si usted está en Lovaina"
 En El Colombiano, Noviembre 2 de 1988 E3
- "Mucho gusto, un amigo más, ¿estudias o trabajas?"
 Por Margaritainés Restrepo. En El Colombiano, Noviembre 2 de 1988 E7
- "Carlos Delgado Morales; Resurge la 'chispa' bogotana"
 Por Carmen Carrasquilla. En El Siglo, Noviembre 3 de 1988 E9

- "¡Viva la creatividad!"
En El Colombiano, Noviembre 4 de 1988 E11
- "Juventud: ¡aquí estamos!"
Por Margaritainés Restrepo. En El Colombiano, Noviembre 5 de 1988 E12
- "Un adiós para un juglar"
Por Beatriz Mesa M. En El Mundo, Noviembre 5 de 1988 E14
- "Si es tan guapo, haga 'la caída de la hoja'"
Por Margaritainés Restrepo. En El Colombiano, Noviembre 6 de 1988 F1
- "Un colombiano, condenado por espionaje industrial en Alemania Federal"
En El Espectador, Noviembre 8 de 1988 F5
- "Enredo que no dure coho días no sirve"
Por Margaritainés Restrepo. En El Colombiano, Noviembre 10 de 1988 F6
- "Para que no se olvide a Armero; Dos símbolos de una tragedia"
En El Tiempo, Noviembre 13 de 1988 F8
- "Remplazan a los Puncks; El 'Acid house', una terrible locura"
Por EFE. En El Espectador, Noviembre 13 de 1988 F11
- "¡Bienvenida toda la gente chévere!"
En El Colombiano, Noviembre 13 de 1988 F12
- "La matanza de Segovia, Antioquia; Ayer sólo abrieron la iglesia y el cementerio"
Por Carlos M. Correa. En El Espectador, Noviembre 14 de 1988 G1
- "La peregrinación del tercer aniversario"
Por Manuel A. Caicedo. En El Espectador, Noviembre 14 de 1988 G2
- "La Década Prodigiosa fue...; ¡Gente que imaginó!"
Por Margaritainés Restrepo. En El Colombiano, Noviembre 14 de 1988 G3
- "Matanza en Segovia; Un adiós en medio del pánico"
Por Luis G. Morales. En El Mundo, Noviembre 14 de 1988 G6
- "La masacre de Segovia; Dramáticos relatos de sobrevivientes"
Por Gladys P. Contreras. En La República, Noviembre 16 de 1988 G8



cinep
departamento de
documentación
 ARCHIVO DE PRENSA

Periódico **EL COLOMBIANO** Ciudad **MEDELLIN**
 Pág. **573** Fecha **- 2 OCT 1988**
 Código **DA02** Lugar **A1**

Epifanio del Cristo o el Platón colombiano

Por Margaritainés Restrepo
 Santa María De El Colombiano

¿ Se atrevería, usted, a decir que Epifanio del Cristo Martínez -más por lo de la sapiencia de viejo, que por lo de la fortaleza del caballo- corre el riesgo de pasar a la historia como la versión colombiana, y además, costeña, de Platón? ¿A afirmar que de él se seguirá hablando dentro de dos mil años y que su pensamiento será objeto de serios estudios y acalorados debates en íntimos y no tan íntimos escenarios?

¿Se atrevería usted a asegurar que la telenovela Caballo Viejo, más que telenovela, fue el primer acto de difusión masiva de una nueva escuela filosófica -el pensamiento de Epifanio-, compendio de la vieja pero, hasta hace pocos meses, dispersa sabiduría humana?

Si usted no se atreve, no importa. Ya otros lo han hecho. Ya otros se dedican, con un mucho de seriedad y otro mucho de mamagallismo, a analizar el pensamiento de Epifanio; a repetir sus expresiones, a practicar sus enseñanzas. Ya hay quienes se consideran difusores de toda una concepción de vida a la que han bautizado **epifanismo**. ¡Oh!, Epifanio, dicen, mientras se lo imaginan exponiendo en el teatro griego. ¡Oh, Epifanio El Grande, de San Jerónimo de los Charcos!

Y SE ACABO

Caballo Viejo... ¿Fue un drama más, de una telenovela más?

... Fue la lucha interior de un hombre "añejo", Epifanio del Cristo, por el amor que sentía por la jovencísima, linda, objeto del amor y de las apuestas de todos y, de ñapa, sobrina, Nora Márquez.

... Sucedió en cualquier pueblo costeño; con rico, médico, car-

nicero, taxista o chivero, enano de circo y sitio para "el recreo"; con un tanto de anarquismo y otro tanto de fe en el ordenamiento social -porque ni al alcalde ni a un solo policía se les vio figurar.

Caballo Viejo... ¿Fue una telenovela más, con unos personajes más? Epifanio, el líder rico, filósofo, realista, inteligente, vital y bondadoso. La Tía Cena, su hermana, limitada, de buen apetito y visionaria. Reencarnación Vargas, su engreído y aventurero cuñado, rival en el amor y en el liderazgo, aventurero, tramador, machista, amigo del odio y la mentira, y dizque también de Bismark y Napoleón. Yadira La Ardiente, maligna y ambiciosa y de paso "ramera". Eustaquio Pinedo el amigo que, "hecho fantasma", después de muerto, a Epifanio sigue visitando y asesorando. Y el, también consejero, Santiago El Hermoso, un enano adulto que disfruta de su mente infantil, y como para contrastar, hijo de un gigante.

Caballo Viejo. Y ocurrió... Triunfó la razón sobre el corazón -lo lógico, aunque no lo deseable-: Nora Márquez, con un joven y descomplicado músico -Walditrudis- se casó. Triunfó la inteligencia, la astucia y la paciencia sobre la tontería, la mentira y la arrogancia -el derrotado Reencarnación por el suicidio se decidió-. Murió Cena. Para Panamá, se fue el médico. Santiago El Hermoso se reconcilió con su padre y se marchó. Solo quedó Epifanio.

Caballo Viejo. Se hizo, se presentó y se acabó.

EL EPIFANISMO

¿Un drama más, de una telenovela más? ¡Un momento, gritan, los epifanistas. Ha nacido una escuela filosófica. Se acabó la telenovela, pero el personaje central, Epifanio, por su pensamiento, vive.

El Epifanismo: rechazo a la violencia, culto al silencio y al mamagallismo; generosidad, humor negro, y poesía; pensamiento simple, práctico, sin el respaldo de grandes leyes o constituciones; estado permanente de enamoramiento; aceptación de la realidad -risa, placer y dolor... para todo hay respuesta, mi señor-; paciencia, amor al reto e imaginación para superar obstáculos; vitalismo; pluscuamperfecto amor a la vida -en presente y en forma inteligente-.

¿Se atrevería, usted, a afirmar que estamos presenciando el nacimiento de una nueva doctrina filosófica? ¿Esto es serio? ¿Es un chiste? Piense lo que quiera pero, al menos, observe, mire...

Por ahí, en su empresa, en su vecindario. Por ahí están los **epifanistas** merodeando. Con la simpleza de su **maestro** y sin que se note, sientan cátedra. Todavía se ocultan, pero en un descuido, saltan. Son choferes o artistas, expresidentes, mensajeros, gerentes o venteros ambulantes.

¿Son tantos? ¿Son mamagallistas u hombres muy serios? Observe y escuche. El **epifanista** tiene la esperanza de que el **epifanismo** cale. El **epifanista** habla del **epifanismo** casi como panacea, para todos nuestros males. ¡Eso hará que Colombia y los colombianos cambien! ¡No habrá guerra. Seremos colombianos pacíficos, destensionados, cordiales. Amaremos a todos, y ante todo la vida. Seremos colombianos vitales... Si se extiende y adopta el pensamiento de Epifanio El Grande.

Escuche a ese maestro

¡CALLATE, HOMBRE!

Epifanio del Cristo Martínez es doctor en silencio, ese doctorado que tanta falta nos está haciendo a los colombianos. ¡Callate, hombre, y no seas criticón y chicanero! parece decirnos a todos, en sus frases:

"Mis aficiones personales son la música, la lectura y el silencio."

"A nadie debes decir cuánto tienes, dónde lo tienes y a dónde piensas ir."

"A las palabras no les oigas el sonido sino el sentido."

"La lengua no se debe adelantar al pensamiento."

"Cuando hables, cuida qué, cómo, de quién, dónde, cuándo y con quién."

"Como la lengua es falsa y el corazón no, la lengua dice lo que el corazón no siente."

OJO CON LA SOBERBIA

Si se cree muy uva o se desprecia a sí mismo, es mejor que se tome un vaso de agua y reflexione con Epifanio:

"Cada uno es como Dios lo hizo, y a veces es mucho peor."

"Cuando uno se mide con su propia mano, ni el gigante es gigante ni el enano es enano."

"Mira para dónde vas, pero no olvides de dónde vienes."

"El único que nació sabiendo fue Dios. Y como Dios no nació, nadie nace sabiendo."

Y AUN NOS QUEDA

LA ESPERANZA

El epifanismo es realista, práctico, valora la paciencia y el espíritu de lucha. Y no cancela de la mira, el idealismo. ¿Vos qué decís, Epifanio?

"Las cosas que se hacen de prisa, se sienten despacio."

"A las cosas y a los burros viejos no hay que apurarlos."

"La casa en que una lágrima hace gotera se pudre."

"Lo que no sucede en toda la vida, sucede en un instante."

"Incluso a un clavo ardiente se agarra el que se está hundiéndose."

"Los términos improrrogables caducan."

"¿Imposible? Imposible es que nazca un bocachico bilingüe, más nada."

LA LOGICA SOBREVIVE

Vivir y sobrevivir es, dentro del epifanismo, simple cuestión de lógica. Y para ese maestro de San

Jerónimo de los Charcos, la lógica es simple:

"La razón siempre termina por tener la razón."

"Al que poco pide, menos le dan."

"No llegan muy lejos los que se escapan, si los de atrás corren más."

"El que llega a la raya corre el peligro de pasarla."

"Escribo chiquito porque se gana menos tiempo, menos papel y menos tinta."

"Volverse malo es muy fácil; no hay más que dejar de ser bueno."

"Dos ojos ven más que cuatro porque uno no tiene más que dos ojos."

DE VERDAD, VERDAD

No todo lo que brilla es oro y la verdad os hará libres. Máximas viejas. Pero la verdad también es pilar del epifanismo:

"La verdad tiene dos sabores: uno dulce para quien la dice y uno amargo para quien la oye."

"Para ser un buen mentiroso hay que tener una memoria del carajo."

"La verdad te enflaquece, pero no te quiebra."

"¿Luto? La pena no se mide por el color de la ropa."

"Las campanas grandes tocan duro, pero no siempre llaman a fiesta."

¡VIVA!... Y DISFRUTE

LA VIDA

Sea realista, vitalista, auténtico, humano, demasiado humano. ¡Viva! ¡Disfrute!, ¡Deje vivir! Pase lo que pase y digan lo que digan. La vida es placer y dolor, es sentimiento, esperanza, corazón, escepticismo, risa, desilusión, y hasta amores, desde el punto de vista práctico, imposibles, mi señor. ¡Viva! ¡Y ya!, dice el "filósofo" Epifanio:

"Las cosas que pasan hay que dejar que pasen."

"Nunca pienso en el futuro, porque me está llegando muy rápido."

"Para lo que no se puede remediar, el remedio es olvidar."

"La vida es una novela y cuando uno escribe la vida le dicen que inventa".

"Los libros no enseñan un carajo. El gran maestro es la vida, pero cuando uno termina la universidad se muere."

"Cada uno juzga el corazón ajeno por el corazón de uno. Y la vaina es que dos corazones no palpitan igual".

"Las caras las vemos bien, pero los corazones están demasiado adentro."

"Ojalá hubiera podido esperar en el momento de nacer para encontrarme contigo en el momento justo."

"Chiquita es la punta de una espina, pero al que pica no se le olvida."

"La desgraciada memoria es la facultad de acordarse de todo lo que uno quisiera olvidar".

"Mientras más uno piensa, más ganas dan de no pensar".

"La vida es una cosa muy seria. Como será de seria, que la única cosa que la acaba es la muerte. Porque la muerte es más seria que la vida; más seria que los remordimientos, que son la gana de morirse."

"En mi conciencia sólo entramos dos: Dios y yo. Primero entro yo."

"La vida es una vaina, pero es la vida."

PAZ Y SOCIOPOLITICA

No es politólogo ni funcionario público. Tampoco un liberal o un conservador "textual". No es teórico de la paz ni del sector empresarial. Pero, en todo eso, el pensamiento de Epifanio está:

"El que se mete en pleito, se mete cuando quiere y sale cuando lo dejan."

"No es bueno vengarse, pero es bueno desquitarse."

"El origen de las grandes fortunas o chorrea barro o chorrea sangre."

"Cuando los que gobiernan hacen lo que deben, los gobernados no pueden hacer lo que quieren."

"Cuando los gobiernos inventan tanta ley es porque los gobiernos no sirven."

"Cuatro palabras tienen revuelto al mundo: yo y tú, mío y tuyo."

¿Es usted "epifanista"?

¡A la hija!... **Antiepifanistas** puros, lógicos y muy desagradables, son todos los violentos, los politólogos, los organizadores de cocteles y todos aquellos que no aceptan la realidad y programan actos de apariencias. Los expertos en organización y métodos, los ruidosos, los acumuladores de dinero. Los que no callan.

Son, sin duda, ejemplo del **antiepifanismo**, por eso de la soberbia, Luis XIV y Napoleón, Perón, Pinochet, el tenista McEnroe y De Gaulle. Y los ejecutivos posudos, que actúan en la Tierra como enviados de Dios. Son **antiepifanistas**, porque no entendieron qué es eso de disfrutar la vida, San Juan Bosco, Santa Teresa de Jesús y el filósofo Balmes. Y **antiepifanistas** por narcisistas todas las reinas de belleza, empezando por la de la ganadería e incluyendo a la de los alpargates.

A LO MEJOR...

Un seguidor de la doctrina filosófica de Epifanio del Cristo Martínez, nos dio algunas pistas para identificar a los **epifanistas**. ¡Póngale cuidado a los detallitos! A lo mejor, usted o su vecino está en vías de o puede serlo.

No lo dude. Usted es **epifanista** si...

-Vive en Boston, Belén, La América, Buenos Aires, El Salvador, San Benito u otro barrio con una trayectoria histórica. Jamás, ni siquiera por equivocación, es o será, residente de la zona predilecta de los soberbios, de los **Reencarnaciones Vargas**: El Poblado.

-Le parece demasiado larga y ruidosa la palabra **ooooooooooooooooo** de los locutores deportivos de la radio. Le saca el cuerpo al fútbol y, en caso de ir al estadio, jamás escoge preferencia. ¡Ah! Y no tiene moto. Su afición es el silencio.

-No se ha hecho cirugía plástica ni es cliente de los gimnasios. No trota solo, en el baño, ni acompañado, por las calles... Entre otras razones, porque usted está convencido de que no tiene nada de malo, y se puede, ser feo y gordo y, encima de todo, disfrutar la vida.

-Se muere de la **jartera** de pasar las noches en las discotecas y huye de los edificios, porque siente que en esos dos lugares la vida está encajonada y estrujada y los **prójimos** no solo la pisan, sino que se sientan y acuestan sobre ella.

-Conjuga, predica y practica el **-en vía de extinción-** verbo fornicar. Y eso de vivir enamorado, minuto a minuto, no lo puede evitar.

-No pertenece a ninguna orden de clausura, Carmelita o de otra especie. Porque la vida es una vaina, pero hay que disfrutarla.

-Le encantan las guayaberas y las camisas de pecho abierto que dejan al descubierto los pálpitos del corazón, y le aterran las prendas que los taponan: la corbata y los vestidos con grandes marcas que lo convierten, a usted, en anuncio ambulante.

-Es capaz de reír y llorar. Y a fuerza de humor negro, hasta la idea de hacer el ridículo logra aceptar.

-Se contenta con tener un carro R-4 en buen estado. Porque usted tiene capacidad suficiente para **-como Santiago El Hermoso y su auto imaginario-**, acercar la fantasía a la realidad.

-No sabe quiénes son el gobernador y el alcalde, si fueron elegidos o impuestos en este siglo, o en el pasado. Jamás ha oído mencionar los nombres de Julio César Turbay Ayala, Misael Pastrana Borrero, Bernardo Guerra Serna, Alvaro Villegas Moreno... y otros especímenes semejantes.

-Oye tangos en los barrios Santa Fé **-donde el Gordo Moncada-** o Alfonso López. Es socio del Goce Pagano o tiene cuenta en la tienda de la esquina. Y, en victrola, en casa, escucha jazz de Nueva Orleans, porro sinuano y son cubano.

- Es un excelente conversador. Tanto, que sabe callar.
- No tiene finca. Si la tiene, nunca la visita. Y si la visita, es incapaz de dedicar todo el fin de semana a regar novios y podar begonias. Usted prefiere conversar con la Luna e irse los domingos al aeropuerto Olaya Herrera a novelerear, a ver salir y llegar aviones.
- Está dispuesto a demandar a los culpables de que se hayan acabado los cafés del centro de la ciudad y de que se haya venido a menos el programita de la morcilla y los merenderos de Envigado.
- No lo convence la carreta esa de hacer dinero fácil, pero vive convencido de que el trabajo en exceso produce serios problemas cardiovasculares y, por eso, procura racionalizarlo.
- No sabe lo que es el Club Mediterráneo, pero al igual que lo haría si estuviera allá, usted no lee prensa, no ve televisión ni escucha radio. Bueno. Y en caso de extrema urgencia, prende el radio cuando arranca Montecristo y el noticiero se ha acabado.
- Va o está dispuesto a volver a misa de once de la mañana, si le aseguraran que allí se encontrará con todas las Noras Márquez de la ciudad.
- No es uno de los llamados ejecutivos -que tanto posan y reconocen que hicieron en singular, lo que en la realidad es una acción plural-. Ni es un economista -porque usted no pretende sustituir, a fuerza de imaginación, la realidad-.
- Se niega rotundamente a obedecer las órdenes de las mujeres automáticas que hablan por los altoparlantes de los aeropuertos. ¿Que una voz que no sé de dónde sale ni de quién es, me diga que me tengo que subir al avión? ¡Eh Che! ¿Que me lo ordene a mí?.
- No es violento ni arrogante ni narciso. No sabe odiar ni decir mentiras gordas. Acepta retos. Está dispuesto a superar obstáculos, incluso, a pasar por encima de cualquier camión que se le atravesase en el camino.
- Y es inteligente... por supuesto.



cinep
departamento de
documentación
 ARCHIVO DE PRENSA

Periódico **EL TIEMPO**

Ciudad

Pág. **14 A**Fecha **- 3 OCT 1988**Código **DA02**Lugar **AS**

Dice exalcalde de Simití

“Mis enemigos fraguaron mi secuestro por el Eln”

A sus 70 años, en la ruina tras el pago de su rescate, el exfuncionario habla sobre su secuestro que se prolongó por cinco meses, y los indicios que lo llevan a acusar a sus enemigos de planearlo.

POR EDUARDO GARCIA MARTINEZ
 ■ Corresponsal de EL TIEMPO

Cartagena

Se siente cansado. Pero con ganas de seguir viviendo y trabajando. Sabe que no es fácil volver a empezar de cero cuando se tienen 70 años pero no está acabado. Lo va a demostrar.

Luis Napoleón Barba López fue secuestrado por el Ejército de Liberación Nacional, ELN, cuando visitaba una finca de su propiedad localizada cerca de Simití, sur de Bolívar. Duró cinco meses en poder del grupo insurgente.

Sus captores afirmaron en diversas oportunidades que le harían un juicio público. Debía responder por presuntas irregularidades cometidas durante los 14 años que duró de alcalde de Simití. Pero también exigieron una gruesa suma de dinero, y la construcción de obras en distintos lugares del sur de Bolívar, en donde opera el Eln desde hace más de dos décadas.

Conservador a rabiar, Barba López sabía desde siempre que tenía enemigos políticos y personales. Pero vivía tranquilo porque eran “gajes del oficio”. Ahora, sin embargo, dice que fueron ellos los que fraguaron su secuestro.

“Informaron al Eln —dice Barba López— de cosas que no eran ciertas pero que los guerril-

leros creyeron. Que tenía \$ 40 millones en los bancos de Cartagena. \$ 20 millones en bancos de Panamá. Y más de 700 cabezas de ganado en varias fincas de mi propiedad. Todo ello robado a mis propios hermanos”.

Con una información de ese tipo y conociendo la férrea militancia conservadora de Barba López, su suerte estaba echada.

Cinco meses en el monte

Montaba a caballo cuando llegaron los insurgentes. Pensó que acababa de llegar la muerte y se encomendó a Dios.

Pero no lo mataron. Se lo llevaron sin disparar una bala y dijeron a su esposa que lo acompañaba que después se comunicarían con la familia.

Comenzaban sus días más difíciles. Conoció entonces la vida del guerrillero. El miedo en medio de la oscuridad. La impotencia extrema de la vejez y el cautiverio.

Caminó como nunca. Siempre estuvo de un lugar a otro acompañando a los guerrilleros. Se sentía enfermo pero debía sacar

fuerzas de donde no las tenía para continuar.

Su fe en Dios y las ganas de vivir le daban vigor. Pero desfallecía por dentro. Respiraba el aire frío de los condenados.

Muchas veces le dijeron que lo iban a matar. Que esa era la orden. Supo lo que sus enemigos dijeron a la guerrilla. Pero no pudo convencer a los dirigentes de que todo era falso. Que su administración fue diáfana. Que no es un hombre rico como lo pintaron. Que quedaría en la ruina si tenía que pagar por su rescate. Pero siguió en poder de los alzados armas.

Escribió poemas y artículos para el periódico de los guerrilleros. Un día estaba radiante. Y al otro tenía la moral por el suelo. Fueron más de cinco meses de dolor. Una prueba que no todos resisten. “Y yo, Luis Napoleón Barba, ya tengo setenta años”. Pero no solo resistió sino que ya está libre. Entre los suyos. Pero aún no ha podido conciliar bien el sueño. Se despierta en las madrugada sobresaltado. Tendrá que soportarlo así por algún tiempo. Tiene que empezar de nuevo.

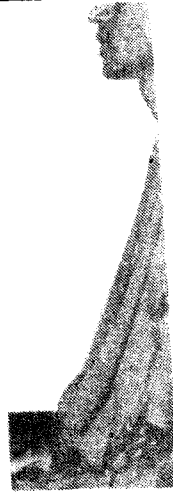


cinep
departamento de
documentación
 ARCHIVO DE PRENSA

Periódico	EL SIGLO	Ciudad	Bogotá
Pág.	1 C	Fecha	- 4 OCT 1988
Código	DA02	Lugar	AG

El Sahaja

YOGA



● la sensación de una brisa fresca

● Los falsos gurús, los "yoga-business", nos han invadido. Contra esta interminable peregrinación de túnicas e incienso, se pronuncia el Sahaja-Yoga, una técnica seria para encontrar la paz mental, dirigido por alguien que afirma: "Todo el que pide dinero en nombre de Dios, es un parásito".

Por Beatriz Eugenia Vallejo

De la Redacción de EL SIGLO

¿Cuál es el peor mal del Siglo XX? Se podría pensar en centenares de opciones. Pero una que definitivamente clasifica, es la de los mercaderes religiosos orientales, que finalmente resultan ser lunáticos vestidos de anaranjado.

Nos han invadido, por oleadas, los Niños de Dios, los del grupo Alfa, los Testigos de Jehová, los Hare Krishnas. Hasta los muchachos bien peluqueados de camisa corta, pertenecientes a tradición, familia y propiedad, se han apoderado de las esquinas.

Según se ha comprobado, la mayoría de los integrantes de estas sectas son personas honestas, que buscan desesperadamente huir del materialismo absoluto en que se vive, de la soledad, de la depresión, del "mundo plástico". Pero, al sentir que existe un lugar donde son siempre bien recibidos, al pensar en sí mismos como participantes de una sociedad, se fanatizan a un punto irrisorio.

Por otra parte, ¿dónde se ha visto un gurú que no cobre? La mayoría de los dirigentes de estos movimientos son hombres multimillonarios contradiciendo todo lo que promulgan.

Esto no justifica una verdad, que se debe admitir. Así como los orientales han sido tradicionalmente espirituales, hasta caer, en países como la India, en un estado de pasividad en relación con

los aspectos mundanos, Occidente se ha olvidado casi por completo de esa profunda faceta del ser humano, para correr más libremente hacia la ropa de marca, los carros blindados y, finalmente, hacia el "stress". Y tenemos que encontrar otro camino. El camino de la paz interior.

En contraposición con los "nuevos enfoques" de la realidad, está el Sahaja Yoga. Dirigido por una carismática mujer de 65 años, Shri Mataji quien creció en el "Ashram de Mahatma Gandhi" y participó en el movimiento de liberación de la India, se constituye en un proceso interior al alcance de todos, ya que por su práctica ni se exige dinero, ni se limita a un tiempo determinado del día, ni hay centros o iglesias que deban ser visitadas para el culto de alguien o de algo.

Y la religión no tiene que alterarse. Sahaja Yoga se basa en los principios cristianos y busca fortalecer el desarrollo espiritual del individuo. Tampoco pretende que sus practicantes se alejen de la sociedad en la que están acostumbradas a vivir, sino que los impulsa a superar los obstáculos de la jornada común.

Esto es lo que la hace diferente de las demás.

Otro punto que vale la pena resaltar, es que Shri Mataji es doctora en medicina. Está casada con un diplomático de la ONU y vive en Londres. No necesita el dinero de sus seguidores.

Ella ha ido integrando la medicina a su movimiento, como una consecuencia de la paz interior. El presidente Reddy, de la República India, fue curado de cáncer por Shri. Asimismo, muchos ciegos, asmáticos y paralíticos se han contagiado de su espiritualidad y han recobrado salud original.

Los seguidores del Sahaja Yoga no son soñadores, sino "buscadores del espíritu". Entre ellos hay geólogos, abogados, arquitectos, profesores. Y no son locos. Ante el escepticismo de la sociedad, el Departamento de Agricultura de la Universidad de Rahuri ha comprobado que esta energía primordial tiene efectos benéficos sobre animales y plantas y que, por ejemplo, los ratones no tocan los granos tratados según los principios de Mataji.

¿Qué es la realización?

Cuando usted recibe su realización siente una brisa fresca sobre las palmas de sus manos y en la parte superior de su cabeza. Es real. Yo la he sentido, sin haberme internado mucho en el mundo del Sahaja Yoga.

La realización es un alto nivel de conciencia. Es el efecto de ese proceso viviente, que es el despertar de una energía espiritual potencial llamada la "Kundalini".

Físicamente, además, esta fuerza es identificable. Se encuentra en el coxis, sobre la base de la columna vertebral y, cuando se levanta, atraviesa la membrana de la fontanela, en la cúspide de la cabeza.

"Kundalini es un poder de deseo puro dentro de nosotros, que se manifiesta cuando intentamos estar en unión con nuestro espíritu.

Al llegar a este punto, el sujeto se ve invadido por un silencio total y un bienestar exquisito. La persona está completamente consciente, pero sin pensamientos, y siente en sus manos una especie de viento producido por las vibraciones.

La experiencia puede ser muy débil o muy poderosa. Eso depende de la interioridad de cada uno".

A pesar del alto grado de sospecha con el que muchos pueden mirar esta mecánica del yoga, ésta puede resolver problemas mentales, emocionales y físicos.

¿Hay diferencias entre una técnica de yoga y otra?

"El yoga moderno, tal como se practica en Occidente, es muy peligroso, porque presta atención solamente a lo físico, descuidando lo emocional y lo mental, afirma Shri Mataji. Deja a un lado la energía y la luz que le ha dado Dios Todopoderoso, y el deseo puro. No se puede imitar el Sahaja Yoga y menos sustituirlo con manipulaciones peligrosas del sistema nervioso o esas teorías dudosas de falsos profetas y falsos gurús de hoy. Yo dejo a cada uno en su sabiduría, la libertad de percibir el deseo de su ser interior".



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico **EL MUNDO**

Pág. **84**

Código **DA02**

Ciudad **Mérida**

Fecha **- 4 OCT 1988**

Lugar **A8**

La tragedia de Fredonia

Fue como un gigantesco manto negro

JOSE MANUEL VELADA

Lo que Lucía Olaya, de 30 años, vio, oyó y sintió fue un enorme manto negro que se levantaba imponente y que se tragaba de un tajo la carretera y las casas de sus vecinos.

Eran las ocho y media de la noche y ella esperaba a su esposo sentada en una silla del corredor de la casa, de donde podía divisar todo lo que ocurriera a una distancia de un kilómetro, casi hasta el pueblo mismo de Fredonia.

Estaba lloviendo y la neblina por el sector era cada vez más densa. Recuerda que mientras pensaba en el regreso de su León Pérez, cruzaron por el frente de la casa dos buses atestados de gente, seguidos por unos cuantos vehículos pequeños, "y rogué, lo juro, para que a esas personas no les fuera a pasar nada. Iban muy alegres, y con este invierno muchas veces se ruedan ladera abajo o se chocan con otros carros", dijo.

Una vez pasaron los vehículos, Lucía Olaya empezó a oír un leve crujido en la oscuridad e imaginó que eran aviones a propulsión a chorro, que continuamente rasgan la tranquilidad de la zona, "pero no. A los cinco minutos o diez o no sé, muy rápido en toda caso, escuché un enorme rugido como de un animal gigantesco que estuviera enfurecido, y ví cómo las casas eran tapadas por algo negro. No escuché gritos, ni de auxilio ni de nada. Sólo el ruido del animal y listo. Fue en cuestión de segundos".

De inmediato pensó en su esposo y en su propia muerte, "me imaginé que León había quedado sepultado y me eché,

prácticamente a buen morir". El sector había quedado a oscuras y ella tanteando se refugió en el interior de la casa en medio de padrenuestros y avemarías, a esperar que el animal acabara su obra.

Pero antes de que las casas fueran tapadas por el lodo, Lucía Olaya observó cómo dos carros quedaban atrapados en medio de una red de cables de energía, los cuales al chocar contra el suelo iluminaron el sitio de la tragedia. Los carros fueron arrastrados varios metros abajo, y sólo en la tarde de ayer había sido posible la recuperación de uno de ellos, un jeep verde, de placas HA-67-46 que era conducido por José Manuel Echeverry Echeverry, de 35 años. Además del chofer ahí murieron su ayudante, Gustavo Adolfo Ramírez Ceballos, de 19 años, y un pasajero de nombre Luis Enrique Carvajal Marín, de 33 años. Estos eran los tres cadáveres que las autoridades habían podido rescatar del tendal de tierra.

Mientras Lucía Olaya, en medio de la oscuridad, esperaba la muerte, al otro lado del derrumbe, su esposo espantado no se resignaba a devolverse pensando en que su mujer había muerto, "yo llegué poco después del derrumbe, y vi que no había paso. Era como si una mano negra, de un gigante, se hubiera posado con rabia sobre la vía. No había forma de pasar. Ahí permanecí buen tiempo, y sólo hasta que tuve la certeza de que a Lucía no le había pasado nada, entonces me devolví al pueblo, pero fue mucho después. Regresé a la madrugada, y ni sé cómo pude cruzar el lodazal para llegar hasta acá, a verificar que todo andaba bien, gracias a Dios".

Al otro lado

Pero así como Lucía y León pensaron en sus propias vidas, Luis Muñetón, un campesino de 49 años, pensó en la vida de su familia y de sus vecinos que en el momento del deslizamiento estaban durmiendo, "por aquí nos acostamos muy temprano, y más esa noche que estaba lloviendo".

Ocurrió al otro lado del derrumbe, en el callejón de La Pianola. Allí siete casas fueron totalmente destruidas, en tanto la calle quedó sembrada de enormes grietas que hacen imposible el tránsito por ella.

"Yo sentí como un bramido y de pronto un ruido seco. Estaba viendo el Programa del Millón. Ahí mismo se fue la luz, entonces me entró miedo, porque ya la cosa era muy jodida".

Luis Muñetón se arropó en su cobija, y envuelto en ella ordenó a su familia que evacuara, "me devolví por el televisor, pero cuando intentaba alzármelo vi cómo un muro se partía en dos, y salí a toda".

En la salida se armó de un garrote, con el cual sacudió las puertas de las casas vecinas y avisó a todos los habitantes para que se fueran, "todos salimos, estaba muy oscuro, no se veía ni a un metro y hacía mucho frío. Teníamos miedo. Al estar afuera, vimos que no solamente las casas se habían tasajeado, sino que también las calles estaban con brechas, entonces decidimos salir para una manga cercana a esperar. Después de eso cada cinco o diez minutos se presentaron deslizamientos. Esto se lo cuento como muy lento, pero fue una co-

sa rápida, que yo todavía no me explico cómo pudimos salvarnos”.

En ese sector no murió nadie, “es que de alguna manera estábamos avisados, no por las autoridades, sino por la naturaleza misma. Desde la semana pasada estaban cayendo piedras y pedazos de tierra de esa parte, y todos vivíamos como ariscos con eso, pero nunca pensamos que fuera a pasar algo así. Es que por aquí nunca ha pasado algo semejante”.

Y en el centro...

La muerte bajo un gigantesco velo café. Nadie sobrevivió para narrar lo ocurrido. En total fueron diez las residencias tapadas, tres los vehículos atrapados y cerca de 40 las personas ahogadas por el alud.

Allí, bajo toneladas de pantano, quedó borrada para siempre la casa finca del odontólogo José Flavio Vélez, la misma que fuera orgullo del sector porque más que una residencia del sector parecía una escuela, “tenía cancha de microfútbol, lago con peces, mucha zona verde, era algo digno de ver”, dijo una señora que con los ojos encharcados en lágrimas se resistía a creer que ‘su odontólogo’ estaba ahí, justamente, debajo de sus pies empantanados.

Los vecinos de la casa finca afirman que el número de muertos puede ser mayor si se considera que en ese lugar to-

avía había gente rezagada de la fiesta que se celebró en la noche del sábado, con motivo del día del odontólogo.

Lucía Olaya, por ejemplo, dice que allí se encontraban varias personas, “pero no tanta como se dice. Minutos antes de producirse la tragedia varios médicos y amigos del doctor habían salido de la casa. Yo, al último que vi fue al doctor. Salió con una gente en el carro, a eso de las ocho, y volvió minutos después. Después no vi nada, nada, nada”.

Se presume que con el odontólogo murió también su esposa Luz Marina Villegas, una contadora que trabajaba en la Cooperativa de Caficultores de Fredonia, y que se encontraba en embarazo.

A pesar de que la casa del profesional estaba localizada sobre la vía, un muro de la misma apareció, unos cuarenta metros abajo en tanto los primeros restos de la madera del techo surgieron sobre un costado del derrumbe, en donde antes había “un llanito como la palma de la mano”, según dice Luis Muñetón.

Y mientras una veintena de obreros trabaja en el rescate de la flamante casa del odontólogo, a unos 30 metros, un reducido número de personas trata de rescatar a pico y pala los cadáveres de unas ancianas, “que eran como mendigas. Ellas no tenían nada, sólo su rancho, y por eso estamos nosotros aquí, porque nos da lástima que nadie se ocupe de ellas”, dijeron.

Y mientras familiares de algunas víctimas clavan una y otra vez las palas en busca de sus seres queridos, otros se encaraman sobre el borde de la carretera, a tomar nuevas fuerzas para poder bajar de nuevo, ignorando que sobre sus espaldas todavía se respira el tufo de la muerte.



cinep
departamento de
documentación
 ARCHIVO DE PRENSA

Periódico **EL ESPECTADOR** Ciudad

Pág. 124

Fecha - 6 OCT 1988

Código DA02

Lugar A10

En Puerto Wilches “Los confundimos cantándoles himnos”

BOGOTÁ

“**E**n todo momento y pese a la superioridad numérica de los bandoleros, tuvimos la situación bajo nuestro control y hasta nos dimos el lujo de ponerles música, de cantarles el Himno Nacional, el de la Policía y la oración a la Patria”, declaró uno de los agentes que heroicamente defendieron el puesto de Policía de la localidad de Puerto Wilches durante el asalto perpetrado ayer por cerca de 300 sediciosos pertenecientes al 24 frente de las Farc y del llamado Ejército de Liberación Nacional.

El uniformado hacía parte de los 18 policías que bajo el mando de un oficial y un suboficial mantuvieron a raya a los sediciosos entre las doce de la noche del martes y las siete de la mañana de ayer, y que lograron dar de baja a cuatro de los asaltantes y herir a siete más que fueron llevados por sus compinches cuando emprendieron la retirada.

En declaraciones para Caracol, el agente dijo que la defensa del puesto y en general de la población tuvo éxito porque tanto él como sus compañeros son expertos en la lucha antiguerrillera, lo que les permitió tomar posiciones estratégicas y repeler el ataque hasta cuando a las seis y media de la mañana llegaron los primeros refuerzos.

“Son unos cobardes”

El valeroso policía, quien junto con sus compañeros resultó ileso del desigual enfrentamiento, dijo al referirse a los autores del ataque: “yo pienso que ese es un grupo de bandoleros y de cobardes. Sabiendo que nosotros éramos los que estábamos frente a ellos, cobardemente asesinaron a una señora cuyos familiares hoy la lamentan. Nosotros de todas maneras mantuvimos el pueblo y lo defendimos”.

“Los confundimos”

Volviendo a su relato, el agente reiteró que cuando los asaltantes les gritaban que se rindieran “nosotros les poníamos el Himno Nacional detrás de nuestras trincheras en medio de un ánimo increíble” y que en esa forma se autocontrolaron y lograron confundir a quienes no dejaban de dispararles.

“Ellos, añadió, no hacían sino disparar y disparar pero nosotros no les contestábamos. Sólo hacíamos blancos fijos. El blanco que nos dábamos ese era”.

Informó igualmente el uniformado desde que él y su compañero llegaron al municipio a prestar servicio, lo primero que elaboraron fue un plan de defensa de las instalaciones del cuartel y del pueblo y que siguiendo las indicaciones del oficial comandante, permanecieron todas las noches distribuidos estratégicamente y listos a repeler cualquier ataque.

Tras manifestar que cuando los asaltantes les gritaban ‘ríndanse muchachos, ríndanse muchachos, ¿se van a dejar matar por pendejos?’, él y sus compañeros les gritaban en coro: ‘¡esclavos de los rusos, este fusil es nuevecito, estamos estrenando como ustedes, vengan por ellos!’.

Varias mujeres

El agente dio cuenta también de que en el grupo atacantes había varias mujeres y que él alcanzó a oír cuando una de ellas gritó 'compañeros, me dieron, compañeros hálenme, sáquenme de aquí', en tanto que otra que se hallaba un tanto alejada y que junto con otras les gritaban palabras soeces, también resultó herida.

El uniformado, dijo tener 23 años y que sus compañeros tienen edades que oscilan entres los 20 y 21 años. "Siempre he sido amante del monte, siempre, y por eso es que llevo tres cursos de contraguerrilla y si puedo hacer otro de especialización, lo hago porque siempre me ha gustado", expresó por último.



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico	EL COLOMBIANO	Ciudad	MEDELLIN
Pág.	16C	Fecha	- 6 OCT 1988
Código	DA02	Lugar	A12

Asalto a Puerto Wilches

Les pusimos hasta vallenatos, dijo un agente

BOGOTA, (Colprensa). Un agente de policía de 23 años que enfrentó a la guerrilla de las FARC y del ELN que atacó el municipio santandereano de Puerto Wilches, reveló ayer que durante el combate le pusieron el Himno Nacional, el de la Policía y hasta vallenatos a los atacantes.

Luciendo gran presencia de ánimo y mucha propiedad al responder a los periodistas de Caracol que lo entrevistaron, el agente expresó orgullo por estar al servicio de la policía y dijo que llevar el uniforme es un honor que cuesta.

Dijo que en todo momento los 19 agentes controlaron la situación pese a la mayoría de los asaltantes que se fueron sin lo que pensaban llevarse.

EXPERTO

El agente que se identificó como Huber Enrique, de 23 años, expresó que es experto en contraguerrilla y que esta circunstancia le ayudó durante el combate hasta el punto de que solo disparaban cuando estaban seguros del blanco enemigo.

Huber Enrique calificó de "cobardes" a los guerrilleros y expresó que están listos para recibirlos nuevamente.

Contó que en el fragor del combate con sus compañeros le decían a la guerrilla que tenía fusiles nuevos que estaban estrenando con ellos.

Y los retaban a ir por ellos, ante la solicitud reiterada de que se rindieran.

El siguiente es el relato del agente que combatió también en la toma del Palacio de Justicia:

"Una cuadrilla de las FARC combinada con el Ejército de Liberación Nacional incursionaron a las doce luego de intentar meterse hasta el cuartel.

Lanzaron aproximadamente 6 rockets, destruyeron totalmente la edificación y algunas casas.

BUENAS RELACIONES

Todos estábamos acuartelados. Las buenas relaciones en el pueblo nos ayudaron. Todo el personal que resistió el ataque es especializado en contraguerrilla. Tomamos ubicación y teníamos ubicado todo el plan de defensa del pueblo y de sus instalaciones.

Defendimos a Puerto Wilches y no tuvimos heridos en el personal de nosotros. Hubo daños materiales pero reconstruibles. Ellos venían a llevarse lo que tenían que llevarse pero no lo lograron. Todos nos ubicamos en sitios estratégicos, defendimos la Caja Agraria y el Banco Popular, que es lo más importante aquí.

FUENTES DE ALTA FIDELIDAD

Los refuerzos militares nos llegaron a las seis y media de la mañana. Fuentes de alta fidelidad nos informaron y de lo que pudimos observar nosotros, ellos se llevaron aproximadamente siete heridos y dos muertos. Eran los que tenían en la plaza. A uno de ellos le hicieron curación allí mismo, al parecer hubo muertos en el camino.

Yo pienso que la guerrilla es un grupo de bandoleros, de cobardes. Porque así como asesinaron a una señora que no tenía nada que ver y

sabiendo que nosotros éramos los que estábamos frente a la situación, villanamente, cobardemente la asesinaron. Hoy (ayer) sus familias lo lamentan. Nosotros, de todas maneras defendemos el pueblo; el pueblo es nuestro y por eso lo defendimos. Este pueblo y todos los pueblos de aquí.

Yo llevo cinco años en la Policía y llevar el uniforme de la Policía es un orgullo, un honor que cualquiera no se lo puede dar, el ser policía es un honor que cuesta.

Soy experto en contraguerrilla egresado de Bogotá. Estuve en la toma del Palacio de Justicia y en otras tomas por ahí. La experiencia me ha ayudado bastante. El que no es experto se llena siempre de nerviosismo y acaba con la munición. Ahí toca controlar el dedo; es un control que tiene que tomar uno de sí mismo, de eso depende la vida nuestra y la de los que estábamos detrás del cuartel.

HASTA VALLENATOS

En todo momento tuvimos nosotros la situación bajo control, nos dimos el lujo de ponerles música, cantarles el himno nacional, el himno de la Policía, gritando a nuestro pueblo, lujo que no se pudieron dar ellos porque lo único que dicen cuando están al frente es ríndase.

Cuando ellos decían ríndanse, nosotros le poníamos el Himno Nacional detrás de nuestras trincheras con un ánimo increíble. Los que ya tenemos experiencia en esto lo hacemos para controlar la situación.

Entre los compañeros hay unos que se manifiestan muy nerviosos, es cierto.

Yo me sé el himno de la policía y la oración patria y el código de ética policial. "Colombia, patria mía, te llevo con amor en mi corazón, creo en tu destino y espero verte siempre respetada y libre, en ti amo todo lo que me has querido, gloria, fortuna, hogar, la tumba de mis mayores, creencias, el fruto de mis esfuerzos, la realización de mis sueños ser Policía tuyo es un honor que cuesta.

BLANCOS FIJOS

Ellos no hacían sino disparar, disparar y nosotros no les contestábamos, hacíamos blanco fijo.

Teníamos munición y estábamos preparados. Con anterioridad y desde que llegamos al pueblo, organizamos el plan de defensa de las instalaciones, del cuartel y del pueblo y comenzamos a tomar ubicación.

Nos colocamos en los sitios indicados por el oficial, por el comandante y nos distribuimos y así pasamos toda la noche esperándolos y llegaron anoche y nos salió muy bien. Teníamos indicios de que el pueblo iba a ser tomado.

Ayer mismo nos cambiaron al oficial, todo un experto en contraguerrilla. Nosotros y los comandos superiores nos recalcan que hay que estar advertidos. A todo momento y cada paso que damos, estamos pensando en seguridad y ojo con el enemigo.

CANTANTES

Había un agente que cantaba: "Contraaguerrillero por mi patria, es el grito de guerra en las montañas y en la selva, el filo de mi espada como rayo de lámpara enseguida, vuelco mi espíritu por la paz que amo, libertad y justicia es la que aclamo".

Nosotros cantábamos en coro y les poníamos música en un equipo de sonido que teníamos acá, les poníamos música vallenata, música de toda. Eso los enfurecía y entre más escuchaban ellos esa música más nos disparaban y nosotros atrás disparando a la espera no más.

Nosotros donde se movía un fagonazo ahí hacíamos blanco, ahí disparábamos. Yo canté esto: "adelante, guardianes del orden con hombría, valor, dignidad, vigilad que el derecho del hombre sea con orden, gozar libertad. Y que Dios y la patria os premien, defensores del orden social".

ENTRENANDO CON ELLOS

Ese era el himno de la policía que nosotros les cantábamos. Lo que no le gustaba a ellos era lo que les gritábamos: "esclavos de los rusos, que ellos se mataban para que Fidel Castro gobernara". Esto los enfurecía y ellos respondían que nos rindiéramos "se van a hacer matar allá por pendejos".

Y nosotros les decíamos: "estos fusiles están nuevecitos, estamos entrenando con ustedes, vengan por ellos" y ahí fue cuando gritó una de las peladas: "Compañero, me dieron, compañero jáleme, sáqueme de aquí."

Nosotros nos animamos con las mujeres diciéndoles palabras soeces, en ese momento necesitábamos era el control de todo y siempre les pudimos.

Yo tengo aproximadamente 23 años. Aquí hay muchachos de 20 años, de 21. Todos respondieron excelentemente y vamos a seguir adelante porque si es posible, que vuelvan cuando quieran.

Yo entré a la Policía, cuando tenía 18 años; me presenté en Cali y siempre me sentí con orgullo ser agente de la policía. Me presenté y con honestidad y orgullo y valentía estoy sirviéndole aquí a la patria un día más".



cinep
departamento de
documentación
 ARCHIVO DE PRENSA

Periódico **EL HERALDO** Ciudad **BARRANQUILLA**
 Pág. **7A** Fecha **- 6 OCT 1988**
 Código **DA02** Lugar **B1**

El ataque subversivo

Cantando el himno de la Policía, defendieron siete horas el puerto

Texto de la entrevista de Caracol con un agente de Policía que participó en la defensa de Puerto Wilches, puerto que fue atacado ayer en la madrugada por la guerrilla:

Yamid Amat: Agente. Cuéntenos por favor ¿qué fue lo que pasó? ¿Qué fue lo que usted vivió?

Agente de policía: Bueno una cuadrilla de las Farc combinada con Ejército de Liberación Nacional incursionaron esta madrugada a las doce. Luego de atacar el cuartel lanzaron aproximadamente unos seis rockets y destruyeron totalmente la edificación y unas casas vecinales.

María Isabel Rueda: ¿Usted estaba en el interior del cuartel de Policía?

Agente de policía: Sí, todos nos encontramos ahí. Estábamos acuartelados y las buenas relaciones en el pueblo nos ayudaron. Eramos 19 agentes y los guerrilleros eran unos 300. Todo el personal que hay aquí es de contraguerrilla, por consiguiente tomamos ubicación y tenemos bien definido el plan de defensa del pueblo.

Yamid Amat: ¿Es decir, agente, que durante siete horas, 19 hombres defendieron con éxito a Puerto Wilches?

Policía: Sí lo defendimos y no tuvimos heridos entre el personal de nosotros. Daños materiales, pero reconstruibles.

Yamid Amat: ¿En ningún momento la guerrilla fue dueña del pueblo porque la Policía repelió el ataque?

Policía: Prácticamente ellos vinieron a llevarse lo que tenían que llevar, pero no lo lograron. Nos ubicamos en los sitios estratégicos y defendimos la Caja Agraria y el Banco Popular, que es lo más importante aquí.

Yamid Amat: Es decir que la vida de ustedes estuvo al servicio de la patria, de la ciudad, de la ciudadanía,

del pueblecito para evitar que se lo tomaran...

Policía: Sí. Así es...

María Isabel Rueda: ¿Y a qué horas les llegaron los refuerzos de las fuerzas militares?

Policía: Aproximadamente a las seis y media de la mañana. Fuentes de alta fidelidad nos informan, y según lo que pudimos observar nosotros, ellos se llevaron aproximadamente unos siete heridos y dos muertos, que eran los que tenían en la plaza. A uno le hicieron curación ahí, pero al parecer se les murió en el camino.

Yamid Amat: Agente. ¿Usted qué piensa de la guerrilla?

Policía: Pues yo pienso que son un grupo de bandoleros, de cobardes, porque así como asesinaron una señora que no tenía nada que ver, y sabiendo que nosotros éramos los que estábamos frente a la situación, villanamente, cobardemente asesinaron a una señora, que hoy sus familiares lo lamentan. Nosotros de todas maneras el pueblo lo tenemos. El pueblo es nuestro y por eso lo defendimos.

Yamid Amat: ¿Cuánto hace que usted está en la Policía?

Policía: En la Policía llevo cinco años.

Yamid Amat: ¿Y qué siente colándose el uniforme de la Policía?

Policía: Ese es un orgullo. Ese es un honor que cualquiera no se lo puede dar. El ser policía es un honor que cuesta.

María Isabel Rueda: ¿Usted también es experto en contraguerrilla?

Policía: Experto en contraguerrilla. Soy egresado de Bogotá. Estuve también en la toma del Palacio de Justicia y en otras tomas por ahí y ya la experiencia me ha ayudado bastante.

María Isabel Rueda: ¿Qué es ser experto en contraguerrilla? ¿Qué sabe usted de más que no lo sepa otro agente de la Policía?

Policía: El que no es experto se llena

siempre de nerviosismo y acaba con la munición. El dedo toca controlarlo. Es un control que tiene que tener uno de sí mismo. De eso depende la vida nuestra.

Yamid Amat: ¿Cuáles fueron las lesiones que usted recibió?

Policía: No. A ninguno. Ya cuando nosotros comenzamos a poner en práctica lo adquirido, pues, unos compañeros se cortaban con los vidrios. A uno solo le pasó eso. El resto, todo salió como lo esperábamos.

María Isabel Rueda: ¿En algún momento de esta larga noche, que debió ser la de ustedes, se sintieron acorralados o muy amenazados en el sentido de que no pudieran defender el pueblo, o en todo momento tuvieron la situación bajo control?

Policía: En todo momento tuvimos la situación bajo control. Nos dimos el lujo de ponerles música, cantarles el Himno Nacional, el Himno de la Policía, gritando nuestro pueblo. Lujo que no se lo pudieron dar ellos porque siempre que están al frente lo único que dicen es "ríndanse". Cuando ellos nos decían así, nosotros les poníamos el Himno Nacional, y detrás de nuestras trincheras, un ánimo increíble...

Yamid Amat: Cómo es que ustedes en pleno ataque ponen música, cantan el Himno Nacional y el Himno de la Policía?

Policía: Eso es lo que nosotros, que ya tenemos experiencia en eso, hacemos para controlar la situación. Entre los compañeros hay unos que se manifiestan muy nerviosos...

Yamid Amat: ¿Usted se sabe el Himno de la Policía?

Policía: Yo me sé el Himno de la Policía y la Oración Patria, y el Código de Ética Policial...

Yamid Amat: ¿Quiere usted agente cantarme, como lo hizo hace un momento frente a la guerrilla, un pedacito de ese himno?

Policía: Bueno la Oración Patria que dice "Colombia patria mía, te llevo con amor en mi corazón. Creo en tu destino y espero verte siempre grande, respetada y libre. En ti vemos todo lo que me es querido: tus glorias, tu hermosura, mi hogar, la tumba de mis mayores, mis creencias, el fruto de mis esfuerzos, la realización de mis sueños, ser policía tuyo es un honor que cuesta". Eso lo cantamos aquí para enfurecerlos. Entonces ellos tras de disparar, disparaban, disparaban y nosotros no les contestábamos. Solo hacíamos blanco fijo. Los blancos que nos daban, ese era. Teníamos munición y estábamos preparados...

María Isabel Rueda: Cuéntenos desde el momento en que ustedes son atacados. ¿Cómo es esa distribución estratégica que ustedes realizan y que salió tan supremamente bien?

Policía: Nosotros con anterioridad y anticipación, desde que llegamos al pueblo, lo primeros que hacemos es el plan de defensa del cuartel y del pueblo y comenzamos a tomar ubicación. Tomamos ubicación en los sitios ya indicados por el Oficial, por el Comandante, y nos distribuimos y así pasamos todas las noches esperándonos. Nos llegaron anoche y todo nos salió muy bien...

María Isabel Rueda: ¿Pero ustedes sabían que el pueblo iba a ser tomado?

Policía: Pues teníamos ahí más o menos indicios. Y entonces afortunadamente ayer mismo nos cambiaron el Oficial. Entonces nos llegó uno y ese es todo un Oficial, todo un contraguerrillero.

Yamid Amat: Es decir agente que el ataque realmente no fue sorpresivo. Ustedes tenían información de que estaban preparando algo...

Policía: A nosotros lo primero que nos recalcan es eso. Mientras ese momento pasa quedamos pensando en seguridad y ojo con el enemigo.

Yamid Amat: Agente mire. Lo que más nos entusiasma de escucharlo a usted, además de su amor por Colombia y del respeto al uniforme que usted tiene es pensar la manera cómo ustedes, los hombres de la Policía, cantaban el Himno que nos acaba de mencionar, mientras estaban defendiendo a Wilches. Usted recuerda agente la estrofa que todos cantaban...

Policía: Hay uno que decía: "Contraguerrillero por mi patria, es el grito de guerra en las montañas, y en la selva el filo de mi espada como rayo de lámpara encienda. Vuelco mi espíritu por la paz que amo. Libertad y justicia es la que aclamo".

Yamid Amat: ¿Son estrofas que ustedes todos cantaban en coro?

Policía: Les cantábamos en coro y en un

equipo de sonido que tenemos acá les poníamos música vallenata, música de todo... eso los enfurecía y cuando ellos oían eso más nos disparaban y nosotros a la espera no más. Nosotros a donde se movía un fongazo, ahí hacíamos blanco, ahí disparábamos y fue un control que tuvimos de la población excelente.

Yamid Amat: ¿Usted recuerda alguna estrofa del Himno Nacional que cantó?

Policía: Del Himno de la Policía recuerdo este: (cantando) "Adelante guardianes del orden, con hombría, valor, dignidad. Vigila aquel derecho del hombre, sea con orden gozar libertad. Vigila aquel derecho del hombre, sea con orden gozar libertad. Si a obrar os obliga el deber y prudencia sabes demostrar, de balanza justicia es de pies, ciudadano ante leyes igual, del hogar los derechos sagrados, como padre debeis custodiar y que Dios y la Patria os premien..."

Yamid Amat: Mire agente, créame que aquí en Caracol nosotros y todos los oyentes nos sentimos muy orgullosos de tener agentes que nos protegen como usted. De verdad nos entusiasma y nos enorgullece sentir que hay hombres como usted que aman este país, como usted nos está demostrando que lo hace...

Policía: No sólo lo amo yo, sino todos mis compañeros que estamos dentro de las trincheras, que repelimos el ataque por siete horas, todo eso lo hacíamos porque queremos ver a este país siempre engrandecido y libre como lo queremos y lo que no les gustaba a ellos era lo que nosotros les gritábamos, les decíamos que eran "esclavos de los rusos", que ellos se mataban para que Fidel Castro gobernara. Ellos nos contestaban y más se enfurecían. Ellos nos decían "Muchachos ríndanse. Se van a hacer matar ahí por pendejos"... Nosotros les contestábamos: "Este fusil está nuevecito. Estamos estrenando como ustedes. Vengan por ellos". Y ahí fue cuando gritó una de las peladas: "Compañero me dieron... Compañero jálame... sáqueme de aquí...". Otro que salió damnificado del asalto fue uno de los que estaban en la parte posterior de los ferrocarriles. Ellos traían de todo. Nosotros nos animábamos gritándoles a las mujeres palabras soeces, pero qué se iba a hacer, en ese momento nosotros necesitábamos era el control de todo y siempre lo tuvimos...

Yamid Amat: Mire agente nos dicen que la mayoría de sus compañeros son jóvenes. ¿Usted cuántos años tiene?

Policía: Yo tengo cumpliditos 23 años.

Aquí hay muchachos de 20 y 21 años. Y entonces de todas maneras ellos respondieron bien, por la experiencia respondieron bastante bien. Esa es una experiencia más que van tomando ellos. Vamos a seguir adelante porque en ningún momento soy partidario de que, si es posible, que vuelvan cuando quieran.

María Isabel Rueda: ¿Agente si usted tiene 23 años, a qué edad ingresó a la Policía?

Policía: Yo entré cuando estaba cumpliendo los 18 años. Me presenté en Cali. Siempre me gustó sentir con orgullo ser militar, ser de la Policía y me presenté y con honestidad y orgullo estoy sirviéndole aquí a la Patria un día más.

Yamid Amat: Agente nosotros hemos querido mantener en reserva su nombre. Pero si usted quiere darlo, a nosotros y a todos los colombianos nos gustaría saber quién es este muchacho de 23 años que con otros niños defendió a Wilches, puso a huir a la guerrilla, entrega libre en este momento a la ciudad, salvó a su gente, protegió sus propiedades y siente tanto orgullo como el que nos ha expresado de portar su uniforme y de sentirse colombiano...

Policía: Yo no oculto nada. Mi nombre Hubert Enrique. Siempre he sido amante del monte. Siempre y por eso es que ya llevo tres cursos de contraguerrilla y si puedo hacer otro más, pues también lo hago porque siempre me ha gustado.

María Isabel Rueda: Usted nos dijo que había participado en la toma del Palacio de Justicia. ¿Cómo fue eso. Usted qué hizo?

Policía: Pues el papel que cumplí en la toma del Palacio de Justicia fue de una vez. Entramos nosotros. Era la Estación que quedaba cerca de allí. Entramos por la parte de atrás del sótano. Ya encontramos los celadores muertos, entonces de un momento a otro, pues con la poca experiencia que tenía entramos, controlamos la parte estratégica para que los compañeros se fueran tomando los pisos y así lo logramos...



cinep
departamento de
documentación
 ARCHIVO DE PRENSA

Periódico **VANGUARDIA LIBERAL** Ciudad **Bucaramanga**
 Pág. **13** Fecha **6 OCT 1988**
 Código **DA02** Lugar **B3**

"Lloré mucho y pensé dejar el boxeo"

REGRESO ELIECER JULIO

Por Eduardo Maldonado, de Colprensa. — **BOGOTÁ.** — Agotado por el viaje pero contagiando alegría, Jorge Eliécer Julio Rocha reveló que cuando se produjo el fallo injusto que le negó la medalla de plata de los Juegos Olímpicos, lloró mucho y llegó a pensar que dejaría el boxeo.

Julio Rocha arribó elegantemente vestido. Saco y corbata azul, pantalón caqui, medias blancas y zapatos negros. Se sorprendió por el júbilo existente en Colombia.

El único medallista de Colombia en la justa de Seúl, Corea, no pudo ocultar su tristeza cuando recordó lo acontecido contra el boxeador búlgaro Alexander Aristov.

"Yo sabía que había ganado. Había hecho las cosas muy bien, había acatado lo que me ordenó el entrenador Jorge García Beltrán y solo esperaba el fallo. Ya estaba pensando que tenía asegurada la medalla de plata y que iría por la de oro. Pero cuando le levantaron la mano al búlgaro, sentí de todo..."

Julio Rocha hizo una pausa. Seguramente como no queriendo revivir aquel lamentable episodio que lo privó de algo más grande. Pero siguió.

"Me dio muchísima tristeza. No lo podía creer. Todos me habían visto ganador menos los jueces. Los mismos coreanos gritaban 'Colombia, Colombia'. Pero el triunfo se lo dieron al búlgaro. Yo me bajé del cuadrilátero y me fui a una esquina. Allí me puse a llorar y lo hice intensamente. Sabe una cosa? Fue tanta la decepción que pensé hasta en dejar el boxeo".

"Pero después, ya calmado, entendí que no puedo dejar este deporte. Que debo tener más ánimo que nunca y seguir escalando posiciones. Esta medalla de bronce olímpica se la ofrezco a todo el país, a todos mis compatriotas con mucho cariño".

El diálogo con Jorge Eliécer Julio se hizo difícil por

la forma como se interpuso constantemente Rubén Alfredo Seoanes, director de la Junta Administradora de Deportes del Atlántico.

Seoanes trajo desde Barranquilla una bandera de Coldeportes y franqueó la vigilancia para ir hasta el avión. Cuando Julio Rocha salió, Seoanes le puso por delante la bandera. Siempre lo tuvo abrazado. A veces lo sujetó con ambas manos desde atrás".

Sin ningún auxilio

El mismo Seoanes confirmó que no le dio ningún auxilio a Jorge Eliécer Julio Rocha para ir a los Olímpicos de Seúl. No fue diligente para apoyar al boxeador antes de su viaje, pero a su regreso con la medalla, Seoanes buscó salir del anonimato posando constantemente con Julio y obstaculizando el trabajo de periodistas, camarógrafos y reporteros gráficos.

Como no le dio dinero, se tuvo que pedir ayuda. Francisco Piña, William Chams y Manuel Palma hicieron el aporte necesario para que Julio Rocha pudiera estar en la Olimpiada.

El pegador sostuvo que "a pesar de todo lo que pasó en Seúl, estoy orgulloso de poder ofrecer este éxito. Estoy feliz de haber tenido una representación digna y de haberle dado gloria a Colombia, que tanto se lo merece".

Julio Rocha, 19 años, mostró ser un joven locuaz, educado, atento, formal e inteligente. Sabe expresarse, atiende todos los interrogantes, está pendiente de todo y es altamente agradecido.

"Esta medalla también es del profesor Jorge García. Como entrenador supo llevarme a ser el tercer mejor gallo del mundo en los Olímpicos. Me aconsejó muy bien no solo en cuanto al sistema de entrenamiento y táctica de com-

bate sino en otras cosas. Me estimuló, me dio mucho ánimo. Me creó esa enorme mística. El tiene mucho que ver. Lo mismo que Joaquín Acosta, William Chams, Francisco Piña y Manuel Palma, que tanto me ayudaron para ir a Seúl".

Sobre las condiciones en que viajó la delegación de boxeo a Seúl Jorge García Beltrán indicó en el Aeropuerto Eldorado que "el Comité Olímpico Colombiano y Coldeportes no nos dieron ningún dinero. Pudimos conseguirlo por la bondad de Manuel Palma, William Chams y Francisco Piña. Con eso tuvimos para Simón Morales, Jorge Eliécer Julio y yo".

Sin embargo, esto se definirá en Barranquilla. Joaquín Acosta, quien le ha colaborado notablemente en los últimos tres años y William Chams, abordarán el tema con García Beltrán. Se hará lo que sea más favorable.

El profesionalismo

Sobre la posibilidad que Julio Rocha pase al profesionalismo, su entrenador Jorge García Beltrán sostuvo que "vamos a hacer las gestiones correspondientes para que siga por un lapso como pegador aficionado. Es mejor".

García agregó que "Jorge Eliécer está para ser profesional. Tiene todas las condiciones para hacerlo. Pero buscaremos ahora en Barranquilla que tenga estudio y algún dinero para evitar que pase al profesionalismo. Eso nos permitirá que Jorge Eliécer busque para Colombia la medalla de oro en los Juegos Bolivarianos de enero en Venezuela. Después ir a los Centroamericanos y del Caribe y Juegos Panamericanos y después sí que se haga profesional".

"Pero fíjese que yo tuve que desempeñarme como delegado y entrenador. Y eso está mal.

Yo tenía que estar más cerca de los deportistas y no podía estar haciendo las funciones que le competen a un delegado. Inclusive el día del congreso Enrique Alvarez fue quien me ayudó en la traducción".

Jorge Garcia, quien le ha dado catorce títulos nacionales de boxeo al Atlántico, dijo que "nosotros tenemos suficiente material humano pero falta que el gobierno a través de Coldeportes nos colabore dándonos escenarios donde se pueda practicar dignamente el boxeo".



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico	EL TIEMPO	Ciudad	Bogotá
Pág.	1A-8A	Fecha	-7 OCT 1988
Código	DA02	Lugar	B5

Otra de las víctimas inocentes de la violencia

¡Dios mío!, ¿por qué quemaron mi bus?

Con los ojos húmedos y la voz quebrada, el propietario del bus 11313 de la empresa Sidauto exclamó ayer sin cesar: ¡Dios mío! ¿Por qué me quemaron el bus?. Sin embargo, allí en la calle 45 de la carrera 30, frente a la Universidad Nacional, no encontró respuesta alguna.

Entonces se dirigió a su conductor Augusto Romero y diciéndole con rabia le increpó: "¿Por qué metió el bus por esta ruta de la 30? ¿Ahora cómo va a comer mi familia, la de mi socio y la suya misma?".

El chofer, sin embargo, estaba más aturdido. Apenas contemplaba con impotencia cómo las llamas devoraban lentamente el automotor de placas SD 3869, modelo 87, y del sistema TSS.

El fuego consumía su trabajo, su vida. Con ira recordaba el momento en que tres encapuchados, con revólver en

mano, se subieron al bus y empezaron a gritar: "abajo todo el mundo que esto va a arder". Mientras tanto, lo roceaban de gasolina. Después oyó que decían: "Exigimos libertad para los compañeros detenidos en la marcha del miércoles". Piensa que serían más o menos las 10:30 de la mañana.

Pero nada más. No tenía respuestas para su patrón. Entonces el propietario se marchó silencioso. En ese momento ya no tenía fuerzas ni para mencionar su nombre. O tal vez porque prefirió pasar como otra de las víctimas anónimas de la violencia. Igual a como hace dos años cuando en el mismo punto varios encapuchados le quemaron su primer bus.



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico **EL MUNDO**

Ciudad **BOGOTÁ**

Pág. **10A**

Fecha **7 OCT 1988**

Código **DA02**

Lugar **B6**

Tragedia en Fredonia

Buscando los seres queridos en las entrañas de la tierra

LUIS GUILLERMO MORALES

Fue poco lo que se logró arrebatarse a la furia de la naturaleza. El reloj de pared, que alguna vez lució en el muro de un comedor, fue sacado intacto, con su cristal sin un rasguño. Se detuvo exactamente a las 9:08 minutos.

Muchos opinan que a esa hora la montaña bajó haciendo un nudo con todo lo que encontraba a su paso. Viviendas, árboles, vehículos, personas, postes de concreto que sostenían los cables de conducción de la electricidad, matas de café y todo lo que alguna vez formó parte de la vida normal del barrio La Pianola de Fredonia.

Ayer, lo único que continuaba escurbiendo sobre los miles de metros cúbicos de tierra que arrastraron con la tranquilidad de la comunidad Fredonita, era la esperanza. La esperanza de nueve personas, que se negaban a dejar bajo esa tierra a sus familiares.

Cinco hombres provistos de picas y palas escarbaban ansiosos en un lugar donde, según ellos, deberían estar sepultados sus seres queridos, bajo la mirada triste de tres mujeres adultas y una niña que reflejaban los cuatro días de incertidumbre vividos.

El escenario de la tragedia estaba desolado. Ya no se veían las decenas de bomberos, socorristas y voluntarios de todos los organismos que se hicieron presentes durante los tres primeros días de la semana. No. Abajo, donde la avalancha se detuvo, sólo quince personas continuaban al frente de las labores.

A todos no los animaba el mismo interés. A unos pocos metros del sitio donde algunos excavaban para encontrar sus

seres queridos, cuatro jóvenes hacían esfuerzos desesperados por llevar hasta la parte superior del deslizamiento los restos de un automóvil. Todos eran vigilados por la mirada indiferente de algunos agentes de policía que estaban en el sitio.

Sólo los operarios de cuatro máquinas oficiales laboran despejando la vía. Ya no se puede luchar más contra el imposible, hay que abrirle de nuevo paso a la vida, al movimiento del municipio, que no puede más que llorar sus muertos y seguir adelante.

Bajo la tierra, quedan por lo menos 30 cadáveres. La cifra real será difícil de establecer.

Los que lograron salvar sus vidas, se encuentran ahora ante la incertidumbre de no tener a dónde ir. La mayoría permanecen todavía asilados en las 19 aulas del Liceo Efe Gómez. Son 38 familias, 131 personas a quienes, gracias a la solidaridad de innumerables entidades, personas y municipios vecinos, les atormenta solamente la incomodidad y la falta de privacidad.

Alimentos y medicinas no han faltado. Todos han colaborado con su grano de arena a tapan ese gran hoyo que es la impotencia de verse reducido a la nada.

Hasta el recuerdo

Cerca al sitio del desastre muchos hombres y mujeres tratan de arrancarle a las que antes fueron sus viviendas todo lo que les pueda servir. Puertas, ventanas, tejas, láminas de Zinc y todo lo que se puedan llevar. No se sabe a dónde, pero hay que sacarlo de ahí, negárselo a la furia de la naturaleza, que ya bastante cobró por esta vez.

Al lado de este grupo de personas que lo perdieron todo y

tratan de recuperar algo, aparece el grupo de los que no tienen nada y tratan, en medio del dolor de los demás, de conseguir algo de valor.

Tres días de duelo

Todo el pueblo está de luto. Todos han sentido en carne propia la impotencia ante la muerte absurda. Es por eso que ayer, a lo largo de la calle central, que viene del sitio mismo de los hechos y desemboca en la plaza principal, todos los pobladores permanecían en las aceras, leyendo el diario, conversando en voz baja y escuchando sólo noticias en los radios.

El alcalde de la localidad decretó tres días de duelo.

A las 12:20 minutos de la tarde de ayer, fue leído el decreto oficial desde el balcón de la alcaldía por medio de los altoparlantes.

Toda la plaza principal se paralizó. Fue como si un segundo alud de tierra hubiera detenido en sus labores normales a todos los que en ese momento estaban presentes.

Los clientes de los cafetines y heladerías se silenciaron, permanecieron inmóviles en sus sillas, los venteros del parque cesaron su pregón, los de a caballo se detuvieron intempestivamente, todos se quitaron el sombrero.

Al finalizar la lectura, todo recobró su ritmo, como si un chasquido de dedos le hubieran vuelto la vida a la plaza principal.

Esa misma plaza se colmó ayer de gente. Todos querían despedir a las dos últimas víctimas que se rescataron del lugar de la tragedia, el mismo que el sábado a las dos de la tarde será declarado Campo Santo por el obispo de la diócesis de Caldas.



Recuerdo del piropo:

“¿Dónde se rompió el acuario que hay tantas sirenas sueltas?”

**Por Luz
 Adriana
 Escobar**

Los piropos son familiarmente frases elegantes, requiebros, lisonjas o alabanzas que se le hacen a una mujer. Estos cumplidos halagadores encierran casi siempre un propósito, o más bien, la ilusión de alcanzar una finalidad oculta, pero no precisan realmente lo que el galante individuo tiene en mente. Básicamente, los piropos son algo así como un fino galanteo que en ocasiones no tiene otro fin que el de hacer manifiesto el estupor que provoca una mujer ante la mirada del hombre que se lo dirige.

El piropear no es nada nuevo, por el contrario, se trata de una práctica de muchísimos años y que se inició en el siglo XII cuando los franceses la pusieron de moda. Hasta principios de ese siglo, las labores desempeñadas por la mujer se limitaban casi únicamente a conservar la vivienda y la ropa limpias y aseadas, a tener la alimentación a la hora exacta y la cama preparada debidamente para dormir; de otro lado, ella debía sentirse privilegiada porque su señor y amo la había escogido como su esposa y debía agradecerle eternamente esa elección. No había entonces necesidad de ser galante o cortés con ninguna mujer, puesto que no se trataba de una conquista sino de un favor que se le estaba haciendo.

Para finales del siglo XII, los franceses establecieron las "Cortes del Amor", donde se daban opiniones y se acordaba en qué momentos, de qué manera, en qué lugares y

a quiénes se le debían decir los piropos. Al principio no fueron tomados en cuenta, pero para la época de Lancelote y Ginebra, Abelardo y Eloísa y Tristán e Isolda, los piropos se implantaron y se asentaron. Los caballeros de las cortes empezaron a tomar parte de este complejo pero grato ritual y paulatinamente el resto de los ciudadanos se fue fascinando con él y comenzaron todos a ponerlo en práctica. Su uso se extendió así a toda la sociedad y se inició la costumbre de competir entre los hombres para tratar de ser más peculiares y corteses en sus galanteos.

Los piropos llegaron a nosotros por medio de los españoles; se trataba entonces de aquellos piropos que eran toda una poesía a la belleza de una mujer, piropos como:

"Bendita sea la madre que te parió".

"El único puñal que yo anhelara sería el de tus bellos ojos".

"Aunque fueran constrictores, morir yo quisiera entre tus brazos".

"Me fascina la elegancia de tu andar".

"De tus manos divinas una caricia yo querría".

"Ante tu olímpica belleza mi corazón se rinde".

"Esas manos liliales, cómo las he soñado para corona blanca de mis sienas encendidas".

"El sol contigo radiante
 lujoso de luz brillante
 vertió para tí destellos
 y así por nimios antojos
 rompiendo el día en tus ojos
 anohecen tus cabellos".

Con el paso del tiempo, los piropos se han ido adecuando a las diversas costumbres de nuestros pueblos, se han ido, por así decirlo, clasificando, es decir, que la gente distinguida de la ciudad, que tenía más arraigada la influencia europea, no decía los mismos piropos que la gente de los pueblos. Entre los piropos populares están por ejemplo:

"Tiene más ojos que una piña a medio pelar o que un caldo de pescado", "Qué sol de verano", "Si la ve San Antonio deja caer el niño", "Ah bueno pa" la mamá que la ve todos los días", "Suegra vaya con Dios que yo voy con su hija" o "Oiga suegra cuídemela y me pasa la cuenta", "Ah bueno ser bizco pa" vela dos veces", "Y después dicen que Colombia no produce sino café,

"Dónde se rompió el acuario que hay tanta sirena suelta", "Tal como me la recomendó el médico", entre otros. Y un poco más subidos como: "Quién fuera gripa pa" caele al pecho" o "Si así son verdes cómo serán maduras".

Pero ahora los piropos no son lo que fueron. A partir de los años 60, con los hippies y la influencia de los Estados Unidos, los piropos han sido marcados con esa "moderna" manera de ver la vida y las actitudes de los seres humanos, es entonces cuando llegamos a algo, que en lugar de los tradicionales piropos, sólo puede llamarse vulgaridad, grosería o chabacanería.



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico **EL COLOMBIANO** Ciudad **MEDELLIN**
Pág. **7B** Fecha **- 9 OCT 1988**
Código **DA02** Lugar **B9**

¡Quieta, Margarita!... y ahí está esa bendita

Textos: Margaritainés Restrepo
Santa María
Fotografías: Gloria Elena
Monsalve

"Persinate ancú. Avemaría la chumbimba. Cómo sera la petá. Lo sacan de cucho a cucho y alabado sea Marucho..."

Y ¡quieta, Margarita!, dice Pacho, un hombre de estatura media, cejas espesas, ojos expresivos, nariz y boca grandes, y cabello canoso y parejo, al nivel de las orejas.

De traje café claro y camisa blanca. Luce un sombrero negro con cinta imitación piel de tigre y una correa de cuero que remata en forma de cabeza de culebra.

Lleva su nombre y apellido grabados en dos anillos, en sus manos. Y sus iniciales -FAC-, en el brazo derecho, gracias a un viejo tatuaje que le costó 15 centavos.

Un Capricornio de Don Matías, de 77 años -nacido el primero de enero de 1911-. Criado en San Pedro. Lee, cada mañana, en la prensa, los pronósticos de su signo. Y por Capricornio, "tímido". Pero es un paisa **carretudo** y saboreado. Tiene, en la conversación, los "eavemaría", "hombre", "¿entiende?", alguna carcajada y el **diminutiado** atravesados.

¡Quieta, Margarita!... Y ahí está esa bendita, en una caja de madera clara y rústica, adornada con el escudo de Colombia y las leyendas "Diga con orgullo: quiero a Medellín" y "Aquí amamos a Colombia, queremos la paz. ¿Y usted?"

TRENZAS DE RECUERDO

"Señoras y señores, no he venido a sembrar flores ni mariposas ni siemprevivas ni he venido a quemar incienso en el altar de la mentira..."

Y ¡quieta, Margarita!, repite Pacho. Ella pesa 20 libras. Come cada dos meses -solomito fresco, cocido y sin sal-, y no es por dieta. Duerme mucho. Es sorda como todas las de su especie, dice su dueño. No es tan quieta. Es arisca. "Manda el guarapazo y muerde". Pero no es venenosa. Si se atreve, cójala por la cabeza. Es un guío, una culebra.

Margarita está en la caja, "entregada al dolor", más que domesticada. Al lado de una malleta negra que contiene el atuendo de las grandes presentaciones de Francisco: collares hechos con colmillos, cola de tigre, chochos y otras frutas; cueritos, un carrielito, una paruma; para ciertas ocasiones, una peluca, y un sombrero para el cual loros y hasta gallinazos han prestado sus plumas.

Conversamos con Pacho en la sala de su casa. Allí hay caballos de pasta y metal, animales de peluche, un Buda con collar de frutas y un pequeño esqueleto de cartón. En la pared, un cucú y cuadros hechos en piel de animal. Sobre una mesa, flores artificiales y un payaso llorón.

El no tiene puestos el chaleco, el corbatín negro y el sombrero coco que usaba para trabajar en Bogotá y que, en Antioquia, le valía un "¿viene del Congreso?" No tiene la barba que tuvo. Ni la pinta de joven -que tanto escandalizó- de cabello largo y negro, de partido en el medio. Pero guarda sus trenzas "de recuerdo".

Y CHUPO DEDO

Francisco Angel Correa Múnera. El Indio de Zaragoza. El Indio Azteca. Al fin se quedó Pacho Correa. Hijo de un Francisco de poncho y sombrero aguadeño. Hijo de María Josefa,

la que le quemó sus libros de trucos; la que, en segundas nupcias, le agregó dos a su lista de siete hijos, y a Pacho, un padraastro, llamado La Vaca Brava, que le daba palo, y por el cual Francisco, de 12 años, salió para Medellín, huyó de casa.

Pacho. Propagandista. Perifoneador. Culebrero que aguantó hambre y se chupó el dedo. Robó vino de consagrar, a un tío cura. Cantó en latín, en la iglesia del pueblo. Fue -de rosario en mano y sotana ahumada- seminarista, en Santa Rosa, veinte días. Es devoto de la Virgen del Perpetuo Socorro y "todas esas vírgenes".

Toda su propiedad fueron unos viejos libros. Dos o tres años de educación, su única instrucción.

En experiencia se graduó. Durmió entre canecas y en zaguanes de casas de ricos, cuando al niño pobre "no lo llamaba gamín". Y hasta en casa de una vieja, Leonor, que "tenía dos colmillos huérfanos en la boca" y, cuando él era un piernipeludo de 15 años, pretendió desposarlo.

¿ES DAR LORA?

"Veo aquí personas que se agachan y se levantan, sienten borrachera sienten tontina, sienten mareo, sienten males. No los señalo porque mi educación no me lo permite. Vengo de una tierra que allá no se señala sino al ratero, al pícaro y al maleante."

Y ¡quieta, Margarita!. Pacho es Rey de los Culebreros (Buga, 1987). Culebrero, desde 1935. Primero lo fue por hambre y de tanto andar. Después, porque se amaño. Ya lo es por vicio.

Culebrero. Se jala su par de guaros, antes de someterse al teatro de su oficio, que para muchos es dar lora o hacer el

ridículo. Oficio que se extingue y, para ser ejercido, del sargento, del cura, del personero, del tesorero y hasta del alcalde, necesita permiso. Oficio que, ahora, llaman "florclórico" y, antes, (a él le toco cárcel con motilada), fue perseguido.

EL MORROCOTUDO

"Confites para perfumar la boca y quitar la gana, sabrositos, ricos morrocotudos". Así vendía Pacho, siendo muy chico, dulces de la Noel, los de tarrito.

"Valencia y Vásquez Cobo jugando mataculín... La policía de Antioquia, de guantes, enamorando las mantecas..." Así vocía Pacho los periódicos -El Colombiano, El Correo Liberal, el Herald de Antioquia y El Bateo-

"De la casa de doña Teresa Santamaría de González. Favor traer una docena de moros". Ese pedido debía llevar Pacho, cuando trabajó de mensajero en el Astor; empleo que perdió por culpa de los "traguitos y el guayabo"

"El bocado rico, sabroso de la vida, el morrocotudo, el remacanedo, el archicolosal pistoletudo, miles y millones de paladares exquisitos lo piden y lo anhelan y no vacilan; ¿por qué será?; por su alta calidad."

Antes de salir del Astor, le cogió "la fórmula de las repollas, al mister". Las bautizó Salvavidas y, después, Dulce Cubano. Las vendió en la calle, en un cajón adornado con banderas y una sombrilla que le robó a su madre.

El día que un comprador descubrió un ratoncito impertinente en su bocado, el negocio frunció.

"Debía valer más porque tenía carne", fue la respuesta de Pacho Correa.

UN CABALLO CEDULADO

Paisa andariego. Salió de Medellín con un pantalón de muda. Tenía 16 años. A pie, en bus, en tren, a caballo. De Urabá al Amazonas. Desde Cúcuta hasta Ipiales.

"Espantando el hambre con un palito". Busque y rebusque. "Enfermero" de hospitales -en Cali y Buga-, lavando enfermos, pisos y excusos. Curó a un paciente "tómese dos copitas de esto antes de las comidas" con un remedio del chorro: agua.

Busque. Rebusque. Venda. En una plaza o de puerta en puerta.

Solo o acompañado. Con parlante de mano o mano de parlante. Cacharritos o insecticidas mezclados con harina que sólo sirvieron para engordar cucarachas.

Rebusque. Rife. Cortes de tela casimir, en Nariño. Y un caballo esquelético; y promuévalo con banda; favorecido: el personero; ¿que el animal está muy flaco?; con la boleta tan barata, ¿qué más quería el niño?

Bueno. Fue, incluso, inspector de sanidad del Municipio de San Pablo (Nariño): "imagínese, yo que soy un caballo cedulado"

BESOS, CEREZAS Y CULEBRAS

Busque. ¡Andele! "Volador hecho, volador quemado." Música. Farra. "Besos y cerezas". Traguito y pipo. Pacho regresó a su tierra, sin cinco y alcoholizado. Y empiece de culebrero, Y ¡hágale!

Dejaría de fumarse sus 20 tabacos diarios. Le quitaría poder al trago, porque ya soñaba con su muerte y funeral con responsos. ¡Qué guayabos! Se casaría con una mujer del Chocó. Tendría tres hijos -Angel de Jesús, Ruth Mary y María del Carmen-. Pero sabe de soledad. Ellos viven en gringolandia.

Culebrero. Recursividad. Carreta. Capacidad para cuadrar y convencer al público. Habilidad en asuntos de "sugestión", eso que le permite ver al que "reza, que un santo abre la boca y mueve la cabeza". Un escenario portátil: cueros, collares, recortes, retratos, trofeos, cabezas disecadas de animales, cosas raras, colmillos. Y sus tres productos básicos para la venta: jabón, su propio librito de botánica y una pomada analgésica.

"Señores y señoras. Esta culebra tiene un plumaje bello, dos cabezas y en la cola unas uñas así. Jesús me ampare y me favorezca... Para ese dolor en la cintura, el pi rin pin pin, la impotencia... Le echamos los polvos de la madre Celestina; los unos pasan por debajo, los otros pasan por encima"

LA FUMIGARON

"Señores y Señoras..." Escenario. Productos. Y la que no

puede faltar, la que siempre deja como "plato" final: su Margarita, un nombre de una traga que Pacho tuvo, y que siempre le ha puesto a sus culebras.

¡Quieta, Margarita! "Eso de la telenovela lo tengo hace más de cincuenta años, y de pronto tengo la esperanza de salir en ella. Lo malo es que teatro no estudié, sino que lo aprendí en la calle"

Margaritas culebras ha tenido más de cien. La preferida le duró 30 años; en una enfurruscada su esposa le pegó la fumigada. Margarita Inés Restrepo Santa María "desde hace tiempo, porque me gustó el nombre y porque a veces me daban casquillo preguntándome por ella" - bautizó a la que tiene hoy.

Pacho Correa. Hasta hace unos seis años, muchas giras pueblerinas. Después de mucho caminar, algunas invitaciones y contratos y presentación en el V Festival Internacional de Teatro (Venezuela). ¿Los mejores años? Los treinta. ¿Público difícil? Por "saboteador", el costeño. ¿Bueno? El paisa, "mamagallista pero comprador". Hasta la gente "fina", al escondido consume, y también lagartos atrae una culebra.

UN CULEBRERO MAYOR

Pacho Correa... No tiene en sus manos a Cirilo, el muñeco aventurero y polilingüe, compañero de sus primeros años. Levantó una familia a fuerza de culebra, "a los trancazos". Es feliz con los aplausos. Quiere ser un comerciante estable y vivir 200 años. Piensa que los políticos son culebreros sin culebra. Y admira profundamente al padre García Herreros -es el "propagandista máximo: eso de darle a un cliente un pocillo de caldo y un pedacito de pan y quitarle un millón de pesos, o quinientos mil, para hacer casas para los pobres..."

"La honradez se acabó. La plata manda. El país está llevado del diablo. Para que esto cambie, habría que educar a la gente y, para acabar con tanto chanchurrio, poner el paredón", dice Francisco. Y a lo mejor Colombia necesita, como las culebras, un culebrero mayor: alguien que lo agarre, de una vez y por todas, por la cabeza, mi doctor.



Llanto, tristeza y barro

LUIS GUILLERMO MORALES

“Gracias a la vida, que me ha dado tanto...”. La voz de Mercedes Sossa retumba por toda la calle central de Fredonia, ahí en el sector de La Pianola, a escasos metros del lugar que cambió la vida de decenas de personas y que desde ayer se llama Campo Santo.

Por los altoparlantes del vehículo que fue acondicionado para dar la misa al aire libre, se sigue escuchando claro y fuerte. Todos van llegando, se van congregando alrededor del improvisado altar.

Son decenas, cientos, todos han bajado silenciosos y cabizbajos a lo largo de la calle central. Mujeres, niños, ancianos, jóvenes, todo el pueblo de Fredonia vuelve a La Pianola. Ahora no se trata de prestar ayuda alguna, como lo hicieron hace ocho días, no, ya nada se puede hacer por los que quedaron bajo tierra.

“Eh, pero es que ha bajado todo Fredonia pues”. Comenta una matrona desde la ventana de su casa.

A las dos y cuarenta minutos el obispo de la diócesis de Caldas da inicio a la ceremonia.

Todos escuchan en silencio. Algunos, sólo vinieron por curiosidad y charlan en voz baja. Otros, con la mirada perdida hacia el cerro Combia, reflejan la tristeza que los embarga y contestan a los rezos y oraciones como autómatas. Muchos no pueden contener el llanto y se apoyan en alguien para llorar el absurdo.

Unos metros más abajo, la zona del desastre está envuelta en una espesa neblina.

Aparece casi desierta, en varios puntos se levantan rústicas cruces que los familiares y amigos de los desaparecidos han sembrado donde, según ellos, estaba la casa.

Arriba, el pico del cerro aparece y desaparece a cada golpe de viento. Se cubre con un manto de niebla. Parece como si sin-

tierra vergüenza de todo lo que ha hecho y huye de la mirada anhelante de todos los que escuchan la misa.

Sólo el amor de Dios

“Las fuerzas de la naturaleza nos separaron de nuestros seres queridos, el amor de Dios nos unirá con ellos de nuevo” son las palabras del obispo Germán García en medio de su homilía. Una leve llovizna comienza a caer sobre todos los presentes. Abajo, en el lugar donde la avalancha se detuvo, un perro lanza un aullido lastimero. Hay quienes aseguran que los animales presienten las catástrofes y sienten el dolor de sus amos.

La calle continúa atestada de gente, nadie se mueve. A un lado de la calzada las grandes máquinas del Ministerio de Obras Públicas, sirven de asiento a algunos de los asistentes. Tampoco ellas pudieron arrancarle al lodo los seres queridos.

Los cuerpos de seguridad impiden el acceso de los pobladores al lugar de la tragedia. Todavía sigue cayendo barro, no ha dejado de hacerlo y al parecer un gran pedazo del cerro pronto se vendrá abajo.

A las 2:55 minutos el sacerdote inicia la elevación. Todos rezan, se oye el toque funebre de la corneta. Lento, triste, nostálgico. Todos bajan la cabeza, algunos para contener el llanto otros para dejarlo fluir, para dejar explotar ese sentimiento de impotencia que los tiene asidos desde la noche del domingo de Octubre cuando toneladas de tierra pasaron sobre sus vidas.

Todos tienen que ver

Termina el oficio religioso. Nadie se mueve de su sitio. El sacerdote da lectura al decreto número 003 de la diócesis de Caldas, en el cual se declara Campo Santo la zona del desastre.

El decreto es corto, consta de cuatro artículos. En él se hace hincapié en el respeto que se debe tener de ahora en adelante por el lugar. Ahora no es un sitio común, de ahora en adelante

es un lugar sagrado.

Al final, el sacerdote hace un llamado a todos los presentes. Todos deben privarse de algo, todos deben “meterse la mano al bolsillo y ayudar a las numerosas familias que lo perdieron todo”.

Campo Santo

El obispo Germán García concluye los oficios. Anuncia que ahora se procederá a bendecir el sitio de la tragedia.

Todos quieren ir hasta el lugar. Muchos tienen un ramo de flores en sus manos y quieren depositarlo cerca a alguna de las cruces allí plantadas.

Las autoridades no permiten el acceso a la zona debido al riesgo de derrumbes. Inicialmente, unos cuantos logran acercarse al sitio donde el sacerdote ha iniciado el ritual. Ese ritual que los aleja definitivamente de la posibilidad de rescatar de la tierra a sus seres queridos.

De un momento a otro el sitio se llena de gente, todos quieren estar por última vez ahí, cerca del lugar donde deberán dejar a sus familiares.

Las autoridades hacen esfuerzos por devolverlos a todos hasta la zona que habían demarcado inicialmente. Es imposible, el amor y el dolor no entienden razones.

El cerro continúa desprendiéndose lentamente. Nadie repara en él, todos tienen la mirada puesta en la persona que va esparciendo agua bendita en diferentes sitios del lodazal.

A lado y lado de la gran cicatriz del cerro Combia, decenas de personas observan lo que sucede allá abajo, todos quieren estar presentes hasta el último momento, dar el adiós definitivo a los que yacerán en ese sitio por siempre.

La ceremonia termina. Voces de dolor y sollozos angustiados enmarcan el panorama.

Ahora todos comienzan el retorno a sus hogares. Van unidos por un sentimiento común, el de la trizteza. La misma que cada uno refleja a su manera. Algunos se limitan a caminar callados, meditando, otros lloran, se desahogan y expresan su rabia y su impotencia.

La impotencia en que los dejó sumidos el barro, ese mismo barro que todos y cada uno de los cientos de personas que asistieron a la ceremonia llevan en sus zapatos. El mismo que llevaron por todas las calles del pueblo ayer, el mismo que llevaron finalmente a sus casas y que los hizo pensar en serio sobre el absurdo de la muerte y lo efímero de la vida.



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico	EL TIEMPO	Ciudad	Bogotá
Pág.	1D - 2D	Fecha	10 OCT 1988
Código	DAOR	Lugar	B13

La sociedad se empeña en desechar todo lo que no significa placer y éxito, sin darse cuenta que un tema tan cotidiano e irreversible como el de la muerte constituye parte fundamental de la misma vida. La Fundación Omega y su ayuda a los pacientes terminales y a los deudos.

POR GLORIA MOANACK
■ Sub-editora de EL TIEMPO

La sociedad la niega. A pesar de ser lo único irremediamente cierto e irreversible: la muerte.

Y no debería ser macabro ni morboso hablar de ella, la compañera silenciosa siempre presente, que le da significado y plenitud a la vida.

Pero no se hacen las paces con la mortalidad. El ser humano se levanta inmortal y también se acuesta inmortal. En su diario existir, no cabe la muerte, y prefiere exaltar la vida como una "colección frenética de experiencias sin horizonte".

También la sociedad disfraza, minimiza o tergiversa el duelo. Niega el dolor. Y sin embargo, es importante que la gente lo sienta y lo viva como un proceso normal.

Así lo manifiesta Isa Fonnegra de Jaramillo, psicóloga javeriana, directora de la Fundación Omega. Ocho años de asesoría a pacientes terminales y a sus familias la convierten en pionera en un campo que todos rehuyen.

"La manera como uno enfrenta la muerte, dice, determina en parte cómo uno enfrenta la vida. Cómo y para qué".

La persona puede negar o aceptar y de allí se desprende una serie de actitudes que la psicóloga explica: "La negación se traduce en no hablar nunca sobre el tema, no responder a las preguntas de los hijos, rehuir los exámenes médicos anuales para no confrontar la posibilidad de enfermar, no asistir a entierros ni visitar amigos en duelo, esquivar la tristeza". Esas personas suelen enmascarar su temor a la muerte con una

aparición de frialdad, de distanciamiento y dominio.

Sobre estos temas, Isa Fonnegra dicta cursos. Algunos, para estudiantes de psicología y profesionales médicos y paramédicos. Otros para familiares de pacientes terminales, viudas o padres que han perdido a sus hijos. Y otros más, como el que comenzó el pasado jueves, para el público en general. O sea, "toda persona que desee aproximarse a la realidad de la muerte".

La más triste y solitaria realidad. "Pero son aspectos inevitables a los cuales no se les puede voltear la espalda. Ganancias y pérdidas no solo pertenecen a la economía, son partes esenciales de la vida misma".

Así se explica el empeño de la psicóloga de Jaramillo y del grupo de profesionales adscritos a la Fundación Omega por rescatar a la muerte del lugar tenebroso donde ha sido recluido. "Debemos abrirle un campo vital dentro de nosotros mismos".

Porque, agrega, la muerte es a la vida lo que la oscuridad a la luz: "No habría significado si no existiera un fin. La muerte nos obliga a comprometernos, a amar más, a producir más y a perdonar más. A no posponer sino vivir intensamente, aun las cosas pequeñas y cotidianas".

Durante los cursos, la psicoterapeuta habla de los cuatro tipos de muerte: natural, accidental, por homicidio o suicidio. Y también comenta sus efectos sobre quienes sobreviven. "Si se miran las necesidades y los estadios, es posible responder de una manera empática, más cercana a quien lo necesita".

En vez de abandonarlo a una soledad mayor: "Todo no muere al mismo tiempo, dice Isa Fonnegra. Hay una muerte fisiológica cuando cesan las funciones del cuerpo, una muerte psicológica de partes de uno mismo que van muriendo. Hay también la muerte social que tiene que ver con el rechazo o el abandono de la sociedad a la persona que va a morir".

También las reacciones son distintas. Para algunos, el gran temor se basa en el hecho de dejar a los seres queridos. Para otros, es el afán de no poder terminar lo inconcluso. Otros más, temen dejar de ser, de existir, de "experimentar".

"El miedo del más allá es tremendo, especialmente para aquellos que no tienen creencias religiosas muy arraigadas. Los que sí creen, tienen en cierta manera su problema resuelto. De todos modos, la inminencia de la muerte arrastra una angustia equiparable con el pánico".

La familiarización con el concepto de la muerte, ni elimina el miedo ni impide el dolor. "Nadie puede quitar el dolor y no puede existir una visión romántica frente a un hecho irreversible y escalofriante".

Sufrir: una actitud sana

Por eso, es necesario vivir el dolor en toda su intensidad. Es, según la psicóloga, mucho más saludable que reprimirlo.

Isa Fonnegra describe el duelo como "una experiencia inundadora emocionalmente, traumática".

Cada persona pierde algo distinto y por eso, se vive el duelo de manera diferente, según los vínculos que existían. Tres viudas, por ejemplo: una puede haber perdido el compañero sexual, otra el proveedor económico, y la tercera el consejero, amigo y compañero de vida.

El duelo debe entenderse como el proceso que cumple la función de retirar la energía psicológica que ligaba a la persona con quien ha muerto. Se compone de un aspecto físico, y otro emocional. "En la parte física, el duelo genera síntomas, alteraciones de peso y sueño, hipcondrias, falta de apetito. En las reacciones emocionales, desata múltiples sentimientos, algunos de ellos inconfesables: por una parte, tristeza y dolor, extrañeza, nostalgia. Por otra, rabia y alivio".

Y estos son inconfesables a pesar de ser lícitos. El duelo puede sentir rabia contra el difunto por el abandono. Puede dirigir su sentimiento contra los médicos o las instituciones. Aun contra Dios. "Y cuando esa rabia no se manifiesta, se vuelca contra uno mismo y se convierte en una enfermedad: la depresión".

Pero el duelo también debe tener un fin. "Primero, se debe aceptar la realidad de la pérdida. Luego, después de haber 'experimentado' el dolor y de haberse paulatinamente adaptado a un ambiente en donde falta el que murió, esa energía psicológica queda libre y se puede volver a invertir en aspectos nuevos de la vida".

Cuando el duelo enferma

El luto implica sufrimiento. Y éste debe expresarse. Sin vergüenza. Y luego, superarse.

Por eso, los especialistas consideran peligrosa la actitud de quienes se sienten culpables por distraerse. De quienes consideran que parte del compromiso de lealtad es también morir un poco. De aquellas personas para quienes la vida se detiene.

Porque estas actitudes conducen al llamado "duelo patológico". Aquel que enferma.

A esta situación contribuye el ambiente de familias en el seno de las cuales no es posible expresar los sentimientos negativos. Donde se construyen santuarios en torno al difunto y se alimentan los sentimientos de culpa de lo que se hizo o dejó de hacer.

La recuperación de un duelo no tiene un tiempo límite: varía según la magnitud de la pérdida, de los recursos internos de la persona y del apoyo del ambiente que la rodea, del tipo de muerte.

Pero cuando la superación no se logra, la persona debe buscar ayuda psicológica. "Un duelo mal resuelto impide el progreso emocional en muchos aspectos, dice la psicóloga Isa Fonnegra de Jaramillo. La persona puede no volver a amar, hacerse excesivamente vulnerable a las pérdidas o incapaz de tolerar las separaciones".

O puede darse la promoción de su propia inutilidad: la viuda que alimenta una dependencia hacia sus hijos con el pretexto de no ser capaz de salir adelante sola, por ejemplo.

Lo mismo sucede con quien se va: la muerte se hace mucho más fácil cuando es posible la comunicación, cuando se facilitan las despedidas, que se completa lo incompleto. "Es rodear al paciente moribundo de una serie de garantías para que pueda compartir su sufrimiento y morir mejor.

Sin caer en el mutuo engaño de ponerse cada uno una máscara y ocultar los verdaderos sentimientos".



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico	EL TIEMPO	Ciudad	Popayán
Pág.	1A-8A	Fecha	11 OCT 1988
Código	DA02	Lugar	C-1

El crimen de Sandra Mildred

Una bomba truncó su sueño: aprender a leer

POR ALBERTO RENZA LIZCANO
■ Corresponsal de EL TIEMPO

Pitalito
Otra víctima de la violencia guerrillera. Sandra Mildred Toro.

La mató un grupo terrorista, del Ejército de Liberación Nacional, que pretendía derribar el puente sobre el río Sombrerillos, cerca a San Agustín. Para ellos, el drama de los familiares de la víctimas era como siempre: lo de menos.

A Sandra Mildred, la vida solo le alcanzó para aprender a rayar los cuadernos y jugar a la profesora. De la guerra no sabía nada. Murió instantáneamente a causa de la onda explosiva.

Una niña que el pasado martes había cumplido seis años, y que no pudo realizar su mejor ilusión: aprender a leer.

Era hija única. Su madre, Ireneo Toro, vive de la recolección de café. A comienzos de año le habían negado la oportunidad de estudiar porque aún "no tenía edad".

Durante el viaje a la vereda La Florida del municipio de Is-

nos, preguntó muchas cosas. Cantó. Pero, no alcanzó a interrogar por el origen de la violencia. Su voz desapareció para siempre.

Estuvo a cien metros de salvarse. El puente dinamitado queda a dos cuadras del cruce para San José de Isnos, donde junto con su madre y su tía Reina Toro, debían hacer transbordo. Así se los había recomendado el ayudante del bus 365 de Coomotor. En realidad, se montaron en el bus que no era.

Esta niña de tez blanca, ojos negros y respuestas precoces, viajaba en las piernas de su tía. Siempre observando el paisaje. En ningún momento estuvo triste.

La humildad la acompañó

hasta el final. Hoy, con plata prestada, se realizaron sus exequias en el cementerio de Pitalito. Y solo la acompañaron diez personas.

Su madre, soltera, se quedó sin su mayor compañía. La acción de unos bárbaros, se la "cambió" por una remota esperanza de que la empresa Coomotor le reconozca al menos lo del entierro. Ella, como millares de familias en el país, no tienen a quien reclamarle. Porque quienes accionaron la dinamita, hicieron lo de siempre: desaparecieron evadiendo toda responsabilidad.

Ireneo Toro, dice que por ahora, mientras le llega el turno posiblemente en otro atentado terrorista, seguirá cogiendo café.



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico	EL TIEMPO	Ciudad	BORRERA
Pág.	113	Fecha	16 OCT 1988
Código	DA02	Lugar	C2

Si todos fuéramos 'dotores', quién construiría el mundo

POR HELENA CORREA G.
■ Redactora de EL TIEMPO

Muchos reciben ingresos mensuales por debajo del mínimo establecido por el Gobierno. Incluso, algunos, los más jóvenes, apenas ganan 4 mil pesos a la semana.

"Suficiente p'a tomarse una cerveza cuando uno está cansado", dice Juan Martín, ayudante de albañilería desde hace 15 años.

Para los novatos, los que lavan y cortan los ladrillos, la realidad es otra: el vértigo de la muerte por los 120 pesos el metro que les representa la construcción de un rascacielos.

"No es nada cuando usted tiene mujer y cuatro hijos", refunfuña Javier, un hombre de 32 años, bajito, de piel oscura y los ojos irritados por la arena. El mismo que en junio de 1988 vio cuando una viga de cemento se desplomó y en un segundo acabó con "el negro". "El negro" era su amigo. Un hombre rudo, pero bueno como ninguno. "Ese man era capaz de prestarle a uno hasta mil pesos, aunque se quedara sin cinco en el bolsillo. Tome p'a los chinos me decía..."

Pero así está hecho el mundo de los "rusos", como se llaman entre ellos. Es una manera jocosita que a la vez clasifica su "profesión". Algo así como una tradición que se derivó de estar siempre salpicados de cemento, polvo arena... Siempre "rucios".

Es el universo de piedra, de la casta de hombres que construyen las ciudades. Mientras unos salen otros entran. Más de 80 "rusos" que vigilarán cada detalle para que un apartamento quede confortable. Con calefacción y enchapado.

En cada espacio de treinta metros cuadrados, de lo que será dentro de tres meses un apartamento, hay un equipo

conformado por tres hombres: contratista, oficial y ayudante. Entre más rápido terminen con el trabajo en ese sitio, podrán pasar a otro. Saben que les pagan por metro y la cuestión está en quiénes acaben primero. Por eso a veces deciden esconder el material de trabajo de los otros compañeros.

"Aquí se pierde hasta lo que no existe —dice Carlos—, no solo por joderle el trabajo a otros, sino porque a veces uno está 'mamado' y no tiene ganas de bajar a traer un bulto de cemento. Si al lado hay uno, se agarra y, chao, no te conozco".

Juegan a matarse

Todos lo hacen y lo saben. El desayuno llega a la hora del almuerzo, cuando después de devorar un plato de sancocho en tres cucharadas juegan fútbol. Juegan a matarse. Codazos, patadas y caídas van y vienen en una batalla donde el balón dura tan solo una semana. Por eso tienen que sacar del bolsillo para comprar uno nuevo.

"No es venganza. Más bien una forma de divertirnos y de sacar toda esa tensión que se le mete a uno aquí... en el pecho. Yo, por lo menos, termino rendido de agacharme una vez por minuto, todo el día, para llenar los baldes de arena. La pluma se demora eso, un minuto, en subir y bajar hasta el último piso. Pero a pesar del cansancio, me gusta jugar. ¿Sabe por qué? Por las risas. Por pensar en otra cosa".

Otra cosa que no sea el arriendo, ni el dinero para ayudarle a su mamá, ni la falta de papeles, ni la ampolla que tiene en la mano y le molesta... Richard no quiere eso. Porque para él, su sueño está en Tunja. Allá donde viva la novia que dejó para salir en busca de un sitio donde le permitieran hacer lo único que sabe.

Pero esa es la historia de la mayoría. Porque de tanto recorrer barrio por ba-

rrio en busca de una obra, terminan construyendo su propio camino. Otro sendero que los lleva a la ciudad donde el índice de urbanizaciones sobrepasa las 500 por año.

A veces viajan con la mujer y los hijos. Eso depende del lugar y del tiempo que dure la obra. También del sitio donde vivan y hasta del clima. De 100 obreros que participan en una construcción, 80 prefieren el frío y las capitales. Sin embargo, se jactan de decir que no tienen agüero para nada. Y ciertamente no lo tienen. Para ellos lo mismo da lastimarse un brazo en el partido de fútbol, que en la obra. Nada de curación ni atenciones. No hay botiquín ni mucho menos tiempo para salir a comprar una aspirina.

De los pañetadores para abajo, no hay seguro de vida ni de nada. Porque este solo existe para los que han sido contratados directamente por la firma constructora: el maestro de obra, el contra maestro y los contratistas que están a cargo de una tarea específica como la pintura, las baldosas, las ventanas.

Pero cada puesto genera una subdivisión de cargos. Y allí llegan menores de edad, aunque en la ventanilla de la celaduría haya un papel firmado por el arquitecto de planta: "Se prohíbe emplear a menores de 18 años".

Así como el mampostero de estructuras tiene que sacar de su sueldo para pagarles al ayudante y al oficial, el carpintero y el pañetador tienen que hacer lo mismo.

'Si fuéramos doctores'

Todos son un pequeño eslabón de la cadena. De una mini-sociedad donde están arraigadas las clases sociales. Desde el maestro de obra, con casco, overol y zapatos "Grulla", hasta el ayudante con guantes rotos o de plástico. Con pantalón oscuro, siempre roto, y un sombrero de capa caída, cuando no es un pañuelo amarrado en las cuatro puntas.

Para ellos, para los de la base de la pirámide, las condiciones de trabajo son iguales. Diez horas diarias. Del sueldo pagan el almuerzo. Del sueldo pagan las herramientas que se pierdan. Pero todos, incluyendo al contratista de baldosas, tienen una cosa en común: el teatro. La otra obra que comienza por lo menos dos veces cada mes, después de salir de casa.

Se disfrazan. Si no de paisano, entonces de ciego o de estudiante, porque no es rentable para el conductor de un bus urbano, recoger a todos los obreros que viven en el extremo sur y trasladarlos al norte como en un carro expreso.

Pero así es el mundo de los "rusos". Porque como dice Víctor Manuel, albañil por herencia: "La pobreza sirve. Si todos fuéramos 'doctores', ¿quién construiría el mundo?"



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico

EL TIEMPO

Ciudad

Pág.

4A

Fecha

16 OCT 1988

Código

DA02

Lugar

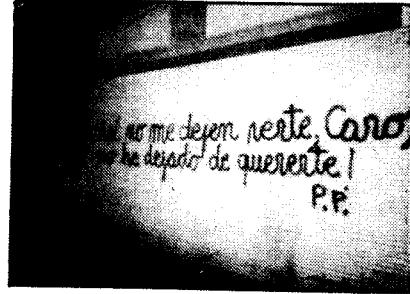
C4

CORREO DE EL TIEMPO

Graffittis de un padre

Señor Director:

Hace ya cuatro meses que no veo a mi hija. Cuatro meses en los cuales en el juzgado respectivo no me han dado solución: primero, porque a la audiencia de reconciliación la madre no asistió; segundo, porque exigen llevar a cabo las "pruebas" de rigor para dar un fallo "provisional". Mientras tanto, tengo forzosamente que continuar esperando y esperando... ¿Hasta cuándo un padre debe esperar para poder ejercer el libre acceso de estar con su hijo o, al menos siquiera, verlo? Yo ya lo he intentado todo, y por todos los medios ella no me lo ha permitido: la tiene encerrada en uno de esos barrios con garita particular, donde se necesita ser inquilino para poder ingresar o, en caso contrario, que den la orden para que lo dejen pasar. No se imagina, Señor Director, lo que he sufrido en estos meses. En las noches de insomnio he llegado a pensar incluso en la posi-



bilidad de secuestrarla para poder verla... Sin embargo, me he abstenido por razones obvias. Rumiano todas estas consideraciones me decidí una noche, dado el sentimiento de amargura e impotencia que sentía, salir a poner graffittis. Pensé: "Que por lo menos todos sepan lo que estoy sintiendo"... ¿Cómo es posible que se alargue un caso de esta naturaleza? Y es que aquí estamos hablando no de un padre al que le han negado el derecho de poder ver a su hija, sino de la posibilidad de que la niña pueda ver a su padre. ¿Hasta cuándo tendré que soportar este martirio?

Un padre



cinep
departamento de
documentación
 ARCHIVO DE PRENSA

Periódico	EL TIEMPO	Ciudad	Bogotá
Pág.	2 A	Fecha	16 OCT 1988
Código	DA02	Lugar	C5

Colombia, un país en juego

Hagan sus apuestas...

POR ALBERTO MEDINA LOPEZ
 ■ Redactor de EL TIEMPO

Cuánto le apostado a que...

Muchas de las discusiones de los colombianos terminan en apuestas. Desde una charla sobre historia hasta los posibles amores de una pareja merecen el cruce de meñiques y el sello de apuesta de un caratazo.

Pero no sólo en las discusiones se propician apuestas. En los hábiles dedos de los barajadores, en los espolones de los gallos, en las bolas de colores que ruedan en los esferódromos, en las pistas de arena de los hipódromos, en las pollas futboleras, en las balotas de las rifas, en los bingos, en los dados, en las guerras galácticas, en los talonarios de los chances y en las ruedas fiché de las loterías, se mueven millones de pesos.

Colombia es un país en juego. Los colombianos apuestan en 25 loterías semanales y cuatro sorteos extraordinarios. Invierten cerca de 137 millones de pesos en chance durante un día. Dejan dinero en las 1.800 galleras colombianas y en sólo Bogotá gastan 20 millones de pesos por semana en carreras de caballos a distancia.

Los jugadores invierten, así se pierda siempre. Lo que importa es competir en el azar, la habilidad o la destreza, para ganar dinero. Y si el juego es un desastre, "no cabe duda de que es inherente a todas las culturas del mundo", señaló la antropóloga e investigadora Nina de Friedemann.

El dinero no sólo se mueve al ritmo del azar. Algunos juegos, que dependen de la habilidad y destreza de sus apostadores, logran acumular jugosos dividendos para los propietarios de establecimientos. Las maquinatas de juegos electrónicos, que tanto

preocupan al papá porque representan un escape incontrolable de fondos de sus bolsillos, tragan monedas a montón.

En sólo Bogotá, Medellín y Cali están legalizadas 6.793 maquinatas. Por fuera de las cifras quedan aquellas que se ocultan de la Administración de Impuestos para no pagar los 12 mil pesos mensuales y las que han invadido pueblos y ciudades intermedias.

La cultura del agüero

Las apuestas a los números parecen ser el azar predilecto de los colombianos. En la lotería y el chance gira toda una cultura del agüero y toda una fortuna.

Las placas de un vehículo, un número que se recuerda de un sueño, observar por casualidad un número varias veces, la caída simulada de un billete de las manos de un lotero y hasta el número de un teléfono, son los agüeros que alimentan las ilusiones de los apostadores.

Pero como no sólo de ilusiones vive el hombre, lo que se pone en juego son gigantescas sumas reales de dineros. En una semana, las 25 loterías del país ofrecen 250 mil billetes que disparan en el azar de la rueda fiché 1.284 millones de pesos. Los cuatro sorteos extraordinarios emiten anualmente 520 mil billetes y ofrecen 10 mil 628 millones de pesos a los ganadores.

Los premios son gordos y los sueños por ganarlos también. Y como para ganar hay que apostar, los colombianos en 1987 sacaron de sus bolsillos 36 mil 635 millones de pesos para comprar fracciones de loterías ordinarias. Los que creyeron más en los sorteos extraordinarios gastaron en el mismo año 12 mil 778 millones de pesos.

El crecimiento en la venta de billetes de lotería ha sido demole-

dor. Cuatro años antes, cientos de bolsillos se despidieron de 17 mil 465 millones de pesos en lotería ordinaria y 4 mil 712 millones de pesos en sorteos extras. De 1983 a 1987 las ventas crecieron en un 82.5 por ciento.

Por fortuna, lo sabe todo el mundo, una parte considerable de utilidades se destina a programas de asistencia pública. El año pasado el aporte de las 25 loterías y los cuatro sorteos fue de 12 mil 500 millones de pesos.

Sin embargo, no sólo al vaivén de las loterías subsisten las esperanzas de "salir de la olla". El chance, que da menos ganancia pero más oportunidades, puede ser la solución para salir de las culebras.

Según fuentes gubernamentales consultadas por EL TIEMPO, los colombianos invirtieron en 1987, entre chance clandestino y legal, 50 mil millones de pesos. Se estima que para este año gastarán cerca de 65 mil millones de pesos.

Y las apuestas permanentes también benefician las mejoras sociales. Las beneficencias del país, que recaudan seis pesos por cada formulario vendido, recibieron el año pasado —de acuerdo con datos oficiales— cerca de 2 mil 600 millones de pesos. Se cree que hay un 20 por ciento de chance que no paga impuestos.

Sin embargo, para los empresarios de este juego las cifras son otras. Según cálculos del Primer Congreso Nacional de Apuestas Permanentes, realizado a principios de este año, las beneficencias del país recibieron en 1987 por concepto de chances la suma de 4 mil 500 millones de pesos.

En sólo Antioquia se venden diariamente 550 mil formularios de chance. Un estudio de la Dirección de Apuestas Permanentes de la Beneficiencia de Antioquia señala que el promedio por

apuesta es de 100 pesos. Guillermo Galeano, abogado de la entidad, señaló que en un mes se venden, en promedio, 11 millones de formularios.

Si los números fallan, es posible que los animales elegidos no.

Cuando se corrió la última carrera de caballos en el Hipódromo de los Andes, el 19 de enero de 1987, los apostadores hípicas sintieron una profunda frustración. 'Mi Melodía', 'Princesa Judía', 'Cafetal' y 'Cocorná' no volverían a correr ni en grama ni en arena.

Pero había que salvarse de la frustración. A falta de apuestas hípicas aquí, buenas eran las apuestas allá. Según algunos expertos consultados, desde hace un año, los apostadores colombianos miden su suerte con apuestas a distancia.

Desde algunos bares y restaurantes de Cali, Bogotá y Medellín se apuesta para las carreras de los hipódromos "La Rinconada" de Caracas y el de Valencia, en España. El día de las carreras, los apostadores escuchan los resultados por onda corta.

Hasta el juego de 5 y 6 que murió aquí, subsiste desde allá. Algunas personas se dedican a viajar semanalmente a San Antonio, Venezuela, para adquirir formularios del juego e importarlos a Colombia. En el país los diligencian y retornan a la ciudad venezolana para sellarlos.

Y para apostar a un caballo hay que entender la materia. Para tal efecto, en Colombia circula la revista "Gaceta Hípica de Caracas", que le permite a los apostadores elegir a los mejores.

El dinero sigue comprometiéndose en el azar de las patas de un caballo. En el Hipódromo de los Andes se apostaban cerca de 60 millones de pesos en cada reunión hípica. Se calcula que hoy, a control remoto, se movilizan semanalmente 20 millones de pesos en Bogotá solamente.

Entre gallos y ...

Pero si las patas de un caballo pierden, es posible que los espolones de un gallo triunfen. En Colombia existen cerca de dos mil galleras y, no pocas de ellas, han sido escenario de la literatura.

En sólo Bogotá hay tres galleras conocidas por la Dirección de Rifas, Juegos y Espectáculos del Distrito. Según María Cristina Vergara, directora de la entidad,

ninguna tiene licencia de funcionamiento porque allí se presentan peleas, a veces mortales, entre galleros y apostadores. En Cali hay 10 galleras con permiso.

Mientras los gallos van al ruedo, centenares de personas visitan las casas de juego y los casinos. Alfonso Barreto de la división de Rifas, Juegos y Espectáculos de la Secretaría de Gobierno de Cali, señaló que en la ciudad hay cinco casinos autorizados.

En Bogotá no existen casinos legales, pero se supone de la existencia de casas de juegos clandestinos. En Girardot funciona legalmente el casino de Lago Mar El Peñón y en San Andrés isla operan legalmente los casinos Internacional y Montecarlo El Dorado. Para los casinos está establecido un impuesto de apertura de 500 salarios mínimos y un impuesto por cada mesa de 10 salarios mínimos mensuales.

Los apostadores que visitan los nueve esferódromos legales de Bogotá dejan rodar sus retinas en las curvas de las 11 esferas de colores que descienden por un plano inclinado en busca de un hoyo.

"Un jugador empedernido" — señaló Barreto— "por más que le vaya mal no puede perder más de 300 mil pesos en una noche". Pero de 300 mil en 300 mil...

El azar de los casinos es quizás la forma más sofisticada de exteriorizar esa ansiedad colombiana por la apuesta. Las otras maneras (rifas, loterías, dados, naipes, dominó y un creativo y largo etcétera) forman la identidad del tahir.



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico	EL COLOMBIANO	Ciudad	MEDELLIN
Pág.	12	Fecha	16 OCT 1988
Código	DA02	Lugar	C9

Los malevos de Medellín



Por **Victor
Villa Mejía**

La figura del malevo está emparentada con la historia del tango en Medellín. El habitante urbano encontró en tangos y milongas un canto a sus privaciones y esperanzas, a sus odios y afectos, a sus instintos primarios y secundarios. Crecer en los barrios populares era, y es, asimilar la melodía esquinera que como reiteración cotidiana enuncia que "el tango es macho", que "el tango es fuerte", que el tango "tiene olor a vida", que el tango "tiene gusto a muerte".

El olor a vida y el gusto a muerte forman en el malevo una extraña simbiosis. Esta ambivalencia es constatada por Uribe (1): "El ritual de la muerte en el sacrificio creaba su propio altar, su propio espacio; allí se confundían la víctima y el victimario, era la muerte para que otros vivieran, o la vida para que otros murieran". Tal vez el paradigma de esta paradoja sea Cruz Medina, el malevo mayor:

Pero una noche de esas, allá en Avellaneda
Guapeándole a la yunta por dentro el
arrabal
sonaron cuatro tiros y sobre la vereda
caía Cruz Medina blandiendo su puñal.

Pronto saltó la bronca, cayó la policía,

y en un charco de sangre el malevo
encontró.

Herido mortalmente, rebelde en su ago-
nía

Pero con voz de macho, de esta manera
habló:

No me pregunten agentes
Quién fue el hombre que me ha herido;
Será tiempo perdido
Porque no soy delator.

Déjenme no más que muera
y de esto nadie se asombre
Que el hombre para ser hombre
No debe ser batidor.

En Sangre Maleva se encuentra así mismo
la prédica de unos valores característicos
del malevo, que luego aparecerán en el
malevaje paisa. Esquemáticamente, esos
valores son:

VOCERIA DE UNA IMAGEN CULTURAL

Es el ordenamiento y apropiación de
marcas culturales, las cuales se encarnan
en el malevo o en las lecturas que de sus
acciones se hacen:

Fue siempre respetado el zurdo Cruz Me-
dina
por ser un buen amigo, muy noble y
servicial.
Fue hombre entre los hombres
Fue taita entre matones

Pasó su vida breve allá en el arrabal,
Donde se oyó de noche la ronda de
botones

Y en un café de barrio solloza un bando-
neón.

Era un malevo sin trampa, sin padrinos
ni agachada

Nada se compadradas, pero de temple y
acción.

Caseros lo vio fugarse sin achicar la
parada

Y en el hampa está sentada su fama de
gran varón.

Casi las mismas cosas se dicen de "Johny"
y de "Calzones":

—"Johny... un buen amigo, un caballero,
todo un varón, dicen de él los amigos que lo
conocieron y se lo bebieron en los metede-
ros de Lovaina" (2).

—"Calzones era un hombre bondadoso...
tenía sumo respeto por la persona huma-
na... era todo un caballero" (3).

Cuando el malevo muere, esa imagen
cultural queda suspendida, aunque en pro-
ceso de asimilación por parte de quienes lo
consideran su héroe. Es probable que a
partir de esa personalidad, i. e. a su imagen
y semejanza, se gesten nuevos malevos.

INDICADOR DE UN TERRITORIO

Puede decirse que la ciudad se estratifica
alrededor de sus malevos. El alcance de la
mirada y la repercusión de sus acciones son
los confines de la barriada. El malevo y su
gente saben que el otro barrio es la
jurisdicción de otro malevo y de otra gente.
La ciudad es, entonces, un complejo juris-
diccional que es codificado por los decires y
haceres de sus malevos:

La Boca, Avellaneda, Barracas, Puente
Alsina,

El Bajo Belgrano y en el mismo arrabal
Fue siempre respetado el Zurdo Cruz
Medina.

Así, van desfilando el barrio y su malevo,
como señal de identidad:

—"El Ganso... San Bernardo, El Rincón,
Las Playas, en fin era su reino. En todos
estos sitios, aunque tenía enemigos, lo
respetaban" (4).

—"Los hampones en este periodo en
Bermejál y Aranjuez alcanzaron gran po-
pularidad no sólo local sino a nivel nacional.
Como más sobresalientes están Riverita y
Manuel Tamayo (alias Calzones)" (5).

El territorio del malevo fundó una noción

sui-géneris de privacidad. El barrio es el
territorio no perteneciente al rival, es decir,
al otro malevo. Las bandas callejeras,
como en el mundo medieval, están ligadas a
barrios específicos no como delimitaciones
geográficas sino como espacios urbanos de
reforzamiento de la privacidad. Estas
formas colectivas de privacidad están ba-
sadas en la amistad y en la solidaridad más
que en el parentesco y en la propiedad.
Como dice Dominique Barthelemy (6): "La
vida privada comienza cuando se cruzan las
fronteras del propio barrio, en donde los
eventos de comunicación son regulados con
un énfasis especial en el silencio". Frente al
territorio, el malevo y su gente difunden
una actitud de pertenencia al barrio y de
seguridad en él.

Por fuera del barrio no hay privacidad, es
decir el malevo y su gente no podrán
brindar solidaridad, y entonces se perderá
la identidad urbana. Muchos habitantes de
barrios de Medellín fueron beneficiados con
la amistad del malevo, en términos de
sentirse protegidos y estimulados en el
orgullo de ser-del-barrio.

PROVOCACION A LA AUTORIDAD

Los valores predicados por el malevo
paisa aparecían para el resto de la sociedad
como antivalores. Por eso es común que se
reifique en el enfrentamiento a la autori-
dad, en tanto defensora de los valores
impugnados por él:

—"Uno de esos matones era el célebre
Calzones, una especie de Robin Hood, bizco,
nacido en Sopenetrán, que asaltaba los bancos
para darles plata a los pobres. Tartarín
recibió la orden de capturarlo y al poco
tiempo se lo encontró cara a cara en uno de
los bares de Guayaquil. Según cuenta Oscar
Hernández, el poeta se acercó al bandido
con una lentitud episcopal, y le dijo: "Señor
Calzones, queda usted detenido", Calzones
lo miró de pies a cabeza y le contestó:
"Para detenerme a mí se necesitan diez
hijueputas como usted". Entonces Tartarín
Moreira hizo una venia y fue hasta la
inspección de policía. Cuando el inspector le
preguntó qué había pasado, el poeta le dijo:
"Señor inspector, aquí vengo por los otros
nueve" (7).

—"El Ganso... cuando le aparecía la ley,
se trepaba a los tejados y se perdía en la
noche como si ella se lo tragara" (8).

Historias similares cuentan León Zafir de
los guapos del suroeste antioqueño y Pedro
Claver Téllez del legendario José del Car-
men Tejeiro.

De las anteriores características, la que más incide en la configuración protagónica del malevo es la pugna por la hegemonía territorial. Esta es la sustancia subyacente a las broncas malevas, como la siguiente:

Cartucho me contó la bronca entre el bizco y el caleño
se dieron puñaladas a una y dos
y la que no les gustaba se la cambiaban
entre sí

en el estómago

(...)

Según Cartucho el bonche fue de película
que bolearon fierro como una hora
pepos y trabados se hundían los fierros
cuerpo a cuerpo

Que la sangre volaba para los lados
igual que manada de golondrinas de paso
por Medellín

Una cucha salió a ver el bonche
y se desmayó en la puerta de su casa.
Después en la gallada me comentaron
más o menos
lo mismo que Cartucho
el saludo del Zarco fue:

“—La que nos perdimos no...”
y por qué... —le pregunté—
“—no te acordás

que en diciembre del año pasado
en el bailoteo en la casa del Mocho
tuvieron una bronca...
entonces desde eso el Bizco se enfarraba
se metía un inca entre el pantalón
y se dedicaba a buscar al Caleño
y el Caleño se enfarraba y con otro inca en
su cintura

hacía lo mismo: buscar al Bizco
hasta que se encontraron corridos y
bueno...”

apenas termina
el Zarco entra al café
pide una limonada
y se la toma parado y recostado al
mostrador

mirando la propaganda de un jabón
en donde una pelada desnudita
se baña el cuerpo en espuma de jabón (9).

EPILOGO

El tiempo pasa, la ciudad crece y el malevo se generaliza. El habitante urbano sigue escribiendo historias apócrifas, como dijera Borges del compadrito. Al tango se le suma ahora la salsa, con “Pedro Navaja” de Colón & Blades y “Maestra vida” de Rubén Blades. Es un canto más moderno, pero alimentado con las mismas valencias

y contradicciones del malevo inspirador de
“Sngre maleva”:

Por la esquina del viejo barrio lo vi pasar,
Con el tumbao que tienen los guapos al
caminar.

Las manos siempre en el bolsillo de su
gabán,

Pa’ que no sepan en cuál de ellas lleva el
puñal.

Usa un sombrero de ala ancha de medio
lao,

Y zapatillas por si hay problemas salir
volao.

Lentes oscuros pa’ que no sepan qué está
mirando,

y un diente de oro que cuando ríe se ve
brillando.

Es como si el malevo instaurase una
iamgen cultural de connotaciones la-
tinoamericanas. Los textos anteriores así lo
señalan, como también “Opera do Ma-
landro” de Chico Buarque y “Ojo por ojo”
de José Libardo Porras.

En el cuento Ojo por ojo se retrata a El
Ganso, el último malevo que tuvo Medellín,
porque del setenta para adelante la ciudad
sería tomada por otros habitantes y, con
ellos, otras imágenes culturales.

REFERENCIAS

- (1) Uribe, Carlos Alberto. La cultura de la violencia en Colombia. En: EL Tiempo. Bogotá, mar, 20/88, p. 1B.
- (2) Aricapa, Ricardo. La nostalgia de Lovaina. En: siempre en Domingo. El Mundo. Medellín, agosto 10/86, p. 9.
- (3) Quiroz, Bernardo María. Historia de mi barrio: Barrio Los Alamos Bermejál.
- (4) Porras, José Libardo. Ojo por ojo. En: Trabajo de taller. Medellín, Biblioteca Pública Piloto, 1986. P. 13-16.
- (5) Quiroz, Bernardo María. Op. cit.
- (6) Barthelemy, Dominique. Revelaciones del mundo medieval. En: Una historia de la vida privada. T. II.
- (7) Hoyos, Juan José. La última muerte en Guayaquil. En: Revista Universidad de Medellín. Medellín, N° 46, jun./85, p. 237-255.
- (8) Porras, José Libardo. Op. cit.
- (9) Ramírez, Elí. En la parte alta abajo. Medellín, Hombre Nuevo-Revista Acuarimántima, 1979. p. 14-16.



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico	EL MUNDO	Ciudad	M E D E L L I N A
Pág.	3 B	Fecha	16 OCT 1988
Código	DA02	Lugar	C10

Olga Escalante en los Olímpicos

'... Y el mundo se me vino encima'

Días después de iniciados los Juegos de Seúl, llegó la fecha señalada para las atletas colombianas.

Tenían que correr, sin suplentes, las pruebas de 4x100 y 4x400 en relevos. La consigna era superar sus propias marcas. Las Olimpiadas eran su oportunidad, su gran oportunidad. Para eso se habían preparado toda la vida. Pero el drama se dejó venir. Los dioses del Olimpo escogieron a la antioqueña Olga Elena Escalante para que lo protagonizara. Así se hicieron trizas montones de ilusiones.

ADRIANA MEJIA

—“Lloré mucho. Me quería perder. Me quería morir. Me quería matar. Que la tierra me tragara. Nadie puede imaginarse lo que a uno le pasa por la cabeza y lo que llega a sentir en un momento de esos. Sólo yo. Fue tan intenso que ni siquiera soy capaz de describirlo”—.

Es que el sueño de todo deportista son los Juegos Olímpicos. Desde la antigua Grecia. Olga Elena Escalante, atleta antioqueña, no ha sido la excepción. A los 11 años pisó por primera vez una pista y desde entonces, una fuerza superior a la gravedad la mantiene ligada a ella. —“El atletismo es primordial en mi vida. Lo disfruto y lo

amo”—. Al principio no lo tomaba muy en serio. Las competencias no le quitaban el sueño aunque siempre ha sido integrante de la Selección Antioquia. Practicaba el atletismo ‘deportivamente’ y algunos entrenamientos se los pasaba por alto. —“No me cierran el Estadio que yo corro. No se a qué horas, pero corro”—.

Hace dos años todo cambió. Cayó en manos de un entrenador que le dijo: —“¡Por Dios!. Usted tiene potencial y puede dar mucho más. Lo que le falta es buen manejo y competir, competir, competir”—. Retumbó el eco en los oídos de Olga Elena y decidió: no sólo sería una atleta competitiva con buenas marcas y con puesto fijo en la Selección Colombia sino que llegaría a participar en unas Olimpiadas. Bueno, esto último era una de esas metas del estilo ‘algún día seré bombero o presidente de la República’. Cosas que se dicen y se piensan entre que sí y que no. Pero recuerde: el sueño de todo deportista es asistir a unos Olímpicos...

Si usted la viera en la calle, diría: —“Es una muchacha de figura atlética”—. A pesar de ser alta y delgada, es de apariencia fuerte. Musculosa, morena, de colecaballo crespas y capul, con manos de pianista y piernas de Florence Griffith. Expresiva, habla bajito pero se le oye, satisfecha consigo misma (“Para mi es encomiable mi labor”), máximo orgullo de una familia unida y modesta. Y por sobre todo es atleta. —“Cómo le dijera. Correr es mi vida”. Así es esta joven que a punta de dedicación, sacrificio y esfuerzos, logró tener a la mano la oportunidad de su vida: ir a los Olímpicos de Seúl. Con 25 años cumplidos, pensar en Barcelona 92 va más allá de la utopía.

—“Yo pensaba en mi mamá, en mi entrenador, en el resto del equipo, en

Colombia. Y me preguntaba: ¿por qué a mí?, ¿por qué allí?. Me había hecho demasiadas ilusiones, no de ganar, pero sí de colocar al menos una buena marca. Quería exigirme al máximo”—.

Gracias al actual entrenador, Olga Elena replanteó su actitud frente al deporte. Entrenó más que en los años anteriores. —“En ocasiones me provocaba quitarme de la competencia por cansancio. No sólo físico. El deporte cuando se toma en serio es muy absorbente. Se da uno cuenta y ya no tiene ni amigas, ni amigos, ni novio. No hay tiempo para nada distinto al rendimiento. La rumba y el estado físico se contraponen. Yo si tuve unos meses de fiestas y trasnochos, hasta que me di cuenta de que eso no era lo mío. Lo hacía más por complacer a los demás y para que no me dijeran: —Tan boba, está desperdiciando la juventud—. Vivo mucho mejor desde que aprendí a ser consecuente con lo que pienso, creo y quiero. Y tengo tiempo para lo más importante, además de alguna salida de vez en cuando”—.

El año entrante reingresará a la Universidad Nacional a continuar sus estudios de ingeniería administrativa, los cuales combina con un empleo de tiempo completo en una empresa de confecciones y con los entrenamientos “que en fase final pueden ser hasta de tres horas diarias”. Casos como el suyo no hacen más que demostrar que en este país el que quiere ser buen deportista tiene que lograrlo con las uñas. —“Aquí, en lugar de ayudar, ponen trabas a los deportistas. A los 19 o 20 años nos pasan a mayores y ahí viene el ocaso de muchos que con sólo un empujoncito hubieran desarrollado todo su potencial. Los que quedamos es porque somos muy verracos”—.

Una mañana, mes y pico antes de comenzar los Olímpicos, Olga Elena

estaba trabajando como de costumbre. La llamaron de la Federación y se lo comunicaron: su nombre había sido escogido para integrar la delegación colombiana que viajaría a Corea. En un minuto el cuarto de siglo de espera se le encogió. ¡Caramba, pero si acababa de nacer!. —“No podía creer. Me puse como loca. El corazón me saltaba. No me pude volver a concentrar en lo que estaba haciendo. Quería ir a entrenar ya mismo. Llamé a mi mamá a darle la noticia. ¡Los Olímpicos!. ¡Yo iba a ir a los Olímpicos!”—. El sueño de todo deportista...

Cuarenta y cinco días después de ese momento de locura, Olga Elena en sudaderas, iniciaba “una experiencia inolvidable” con otros cuarenta deportistas —diez eran atletas— y cuarenta y tres delegados oficiales. Ya en la realidad, ¿se defraudó?. “No. Uno como deportista se siente superbien en unos Olímpicos. Si volviera a tener la oportunidad, volvería a asistir. Eso para mí fue como un premio. Merecido creo yo. Y me siento privilegiada de ser una de las trescientas personas que por Colombia han podido competir en el certamen deportivo más importante del mundo”.

En sus propias palabras: “El ambiente era delicioso. Todo estaba muy organizado. En la Villa nos alojábamos más de 10 mil participantes —las luminarias como Ben Johnson no estaban allí—. En esas casi dos semanas antes de que empezaran los Juegos, la gente se veía muy tranquila. Los del equipo, llevábamos un tren de vida más o menos normal. Nos levantábamos temprano y entrenábamos toda la mañana. A la una y media de la tarde almorzábamos, descansábamos un rato y luego inventábamos programa —la Villa era una ciudadela que tenía de todo— o salíamos de compras o de turismo por los alrededores. También tuvimos oportunidad de conversar con gente de otras delegaciones. Rico. Me sentía en la gloria.

“Cuando comenzaron las competencias ya el ambiente cambió. Se notaba en todo el mundo un cierto nerviosismo y la disciplina —impuesta por cada uno— era mayor. El desfile inaugural fue algo increíble: el público, la solemnidad, el espectáculo... Todo. Yo me tocaba para darme cuenta si en realidad estaba allí.

“Con la escarapela magnetizada que llevábamos siempre, podíamos entrar a cualquiera de los escenarios. Yo les decía a las del resto del equipo —Norfolia Carabalí, Ximena Restrepo y Amparo Caicedo—: —Muchachas vamos a hacerle barra a los colombianos. No me perdía ni una.

—¡Vamos, Colombia, Colombiaaaa! gritaba. La gente me arremedaba y se reía. Son más bien calmados los coreanos. Hacía una fuerza... Vea, yo nunca como uña. Cuando me fui las tenía largas lo más pispas. Y una por una me las comí todas.

“Me acuerdo que al principio a Eliécer Julio lo acompañábamos dos o tres pelagatos. Sólo cuando la medalla era inminente, aparecieron los delegados oficiales a codearse con la popularidad. De resto no se dejaban ver. A nosotros nos animaban los representantes de otros países. Los de Colombia no sabían ni cuántos éramos, ni cómo nos llamábamos, ni cuál era nuestra modalidad. La mayoría de ellos no fue sino a pasear. Pero entre los deportistas se sentía, aunque no siempre se manifestara, mucha solidaridad. Cuando se supo por ejemplo, lo de Ben Johnson, casi nos morimos. Se comentaba por los pasillos, por los gimnasios, en los comedores, en las canchas. —Fue muy demalás, opinábamos todos. Haberse dejado pillar. Porque no nos digamos mentiras. En esas justas se ven unas figuras que no se consiguen con aguapanela. Es un secreto a voces que todos los grandes se tratan con esteroides, y que Ben Johnson con ellos o sin ellos, hubiera ganado. Sólo que a sus asesores les fallaron los cálculos. De todos modos, con su descalificación perdieron estos Olímpicos la estrella y todos los participantes la cercanía del gran ídolo. Tuve oportunidad de estar al lado de él. Verdaderamente es un monstruo”.

Y llegó por fin el gran día: —“En la primera competencia —4 X 100— sentí una punzada en la pierna izquierda. Clasificamos a semifinales y yo pensaba: —Eso no me está doliendo. No me puede estar doliendo. Debe ser un fastidio pasajero por un mal movimiento o porque calenté más o menos de la cuenta. A nadie le dije nada. Corríamos después la prueba de relevos —4 X 400—. Yo era la primera. No más arrancar volví a sentir el dolorcito, y faltando 150 metros para la meta ya me dolía como un diablo. —No puedo fallar. No puedo perjudicar al equipo. No puedo decepcionar a los espectadores que están aplaudiendo. Tengo que llegar con la frente alta, pensaba. Llegué y le entregué a Norfolia. Ahí sí le conté a Ximena. Me fui a recostar y después supe que nos habían descalificado por un error técnico de Norfolia.

“Los médicos colombianos no aparecían por ningún lado y el dolor me aumentaba cada vez más. Fui a ver a la fisioterapeuta norteamericana. Se portó muy bien conmigo. Me untó una pomada, me tranquilizó y me mandó a

acostar. Todavía contemplaba la posibilidad de que fuera algo sicosomático. Al otro día corríamos las semifinales de 4 X 100. Esa noche no pude dormir del dolor y cuando me levanté me di cuenta que ya ni siquiera alzaba la pierna. Ximena llegó al cuarto y me dijo: —Quiubo Olguita, cómo amaneciste. —Muy mal pero no le digamos todavía a las otras muchachas. Fuimos a calentar y yo lo tuve que hacer a un ritmo tan lento que nunca me sentí en forma. —¿Saben qué muchachas?, creo que no voy a poder correr, les dije. Volví donde la fisioterapeuta; esta vez me practicó un examen muy completo. —Lo suyo es de cuidado. Tiene un esguince en el glúteo izquierdo. Usted como deportista es la que sabe si está o no en condiciones de correr. Mi consejo es que no lo haga, me dijo ella.

“En ese instante sentí la muerte. Sentí que el mundo se me venía encima. Era una sensación de pequeñez... como si fuera una pulga. Además no era yo sola, éramos las cuatro. —Qué hago. ¿Corro o no corro?, no dejaba de preguntarme cuando iba otra vez camino a la cancha. Es que si sólo hubiera sido dolor, no me hubiera importado, pero era que ya con la pierna izquierda me tenía que arrastrar. —Si no corro, desaprovecho mi última oportunidad, y la de mis compañeras. Si corro, como soy la que remato, a lo mejor me tiro el tiempo que logren marcar las demás. También puedo quedar lesionada de por vida. Viví un siglo en el trayecto.

“Cuando al borde de la pista dije definitivamente: —No puedo correr, estaba emperrada llorando. Los compañeros se portaron muy bien conmigo. Gente que yo no conocía me abrazaba —y un abrazo o la palabra ‘tranquila’ es tan importante en esos momentos—. La delegación sólo al cabo del tiempo se dio por enterada y estoy segura de que nada les importó.

“Vi en el tablero electrónico que Colombia no se había presentado, y mi vida se detuvo. Yo me quería morir. Yo me quería... Sólo mucho rato después, me di cuenta de que el mundo no se había acabado allí, que lo que me había pasado le podía pasar a cualquiera, y que a mí todavía me queda un buen tiempo de atletismo competitivo. La competencia sigue teniendo valor en sí misma y sé que me desquitaré. Los Olímpicos, a pesar de todo, siguieron siendo para mí una experiencia positiva, la mejor que he tenido.

“Claro que si esto me hubiera ocurrido de 18 o 20 años, no sé qué hubiera pasado... Es algo que no se lo deseo a nadie”.



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico **EL TIEMPO** Ciudad **Bogotá**
Pág. **16** Fecha **26 de Julio 1980**
Código **DA02** Lugar **C12**

La organización y la disciplina de sus habitantes evitaron una tragedia

San Andrés fue toda una fortaleza humana

POR EDGAR CADENA
Y ARMANDO NEIRA

■ Enviados especiales de EL TIEMPO

San Andrés

Llegar a San Andrés este sábado fue como leer la Biblia empezando por el Apocalipsis.

Se necesitarían las frases rotundas de este libro sagrado para describir lo que pasó en esta isla de mar azul turquesa. Solo los isleños, con su hablar festivo, pueden lograr el símil preciso. Y a medida que se recorría el lugar la impresión era de que gracias a la disciplina de sus habitantes y a las oportunas medidas de prevención oficiales, se había evitado una tragedia.

Conrad Rowie, un negro como extraído de un libro de Mark Twain, vio cómo los cientos de palmeras que hoy yacen en el suelo, bailotearon como serpentina, mientras las azotaba el viento endemoniado del Joan.

Durante más de tres largas horas sintió en el estómago el cosquilleo del miedo. Del miedo

total que se siente frente a la naturaleza embravecida. Y decir que la naturaleza se ensañó con San Andrés, sería minimizar lo ocurrido.

Muchos sanandresanos como Rowie han visto bastantes cosas a lo largo de sus vidas. El, a sus 50 años, recuerda otro huracán que lo vapuleó hace 27 años. Y asegura que "no le dio ni a los tobillos" al del viernes pasado.

Mientras pela una fruta, señala con los labios el segundo piso de su casa. Allí, sus nietos juegan sobre un colchón empapado mientras miran con asombro el cuadro del cielo gris que aparece en el sitio donde antes estaba el techo.

La sensación atónita de estos niños es compartida por toda la población. Deambulan por las calles, se ocupan en intentar reparar los destrozos, mientras comentan sobre el asunto, como si fuera algo ajeno a ellos.

Como si el huracán que barrió la isla de oriente a occidente lo hubieran visto en una produc-

ción hollywoodesca. Solo las casas inclinadas, las palmeras despelucadas y las dificultades en la prestación de los servicios, dan una imagen seria de lo que pasó por aquí.

Los demás, con risotadas blanquísimas, niños jugando entre los escombros, y los amigos preguntando en las calles sobre qué daños ocurrieron a sus vecinos, estaban como si nada. Sin embargo, los techos de aproximadamente 10 por ciento de las edificaciones ya no existen.

El mar, que aún ayer mostraba su furia contra las maderas de las casas de San Luis, penetró hasta el corazón de la isla, mientras sus habitantes buscaban refugio en las poquísimas quedades de la barracuda del Caribe.

Pero en el fondo, sus 40 mil habitantes despertaron intranquilos ayer. "Todo fue como un susto terrible. El viento bufaba sin compasión. Arrancaba las matas y las tiraba contra las casas".

Después pasó de la forma

como había empezado. Mike Newball, un agricultor nacido hace 34 años en medio de la isla, está seguro de que Joan no logró su tenebroso objetivo.

Un huracán derrotado

Quienes más sintieron el huracán fueron los niños, asegura. Voltea a mirar a sus hijas y les cuenta que el huracán fue humillado, derrotado, pese a que Joan llegó despacio, como previniendo desgracias para hombres y mujeres.

El jueves se estacionó a cientos de kilómetros de esa isla, como un tigre que se agazapa a la espera de su presa. Por eso la gente, cuando vio el sol ese día, salió confiada. Más contenta que de costumbre. Pero el viernes las nubes grises se colgaron en el cielo y anunciaron la violencia de la naturaleza.

Los habitantes de las partes bajas, especialmente del tradicional barrio San Luis, fueron trasladados de inmediato a los alber-

gues previamente preparados en los sectores altos de la isla.

Poco después del mediodía, cuando llegó el huracán con sus vientos de más de 100 kilómetros por hora, niños y adultos estaban parapetados en sus cuartos.

Y todos, acostumbrados a los aguaceros, vieron esta vez cómo una lluvia de arena subía con furia desde las playas. La fuerza ciclónica del huracán danzó sobre el archipiélago durante toda la tarde del viernes. Los techos y antenas de los hoteles Calypso, Tiuna, y Cacique Toné se desdoblaron en minutos.

Las tejas de zinc del 40 por ciento de las viviendas de San Luis y de La Loma, también se entregaron sin condiciones.

Sin poderse llevar una sola vida, Joan hizo vibrar también a Providencia y a los islotes de Roncador, Serranilla, Quitasueños, entre otros. En estos últimos, los pocos habitantes y los infantes de marina del Comando Específico de la Armada, habían

sido evacuados varias jornadas atrás.

Las personas pasaron la dura prueba, aunque los tendidos eléctricos y muchos de los postes sí se quebraron en varios pedazos. Un centinela vio cómo el transformador que provee de energía a la Base Naval voló por los aires. Y un agricultor sintió tristeza al ver las matas de plátano, las cuales fueron sembradas con optimismo hace dos años, zafarse de la tierra.

Mientras tanto, los residentes cercanos a la Avenida Colombia y la vía San Luis, observaron una capa de arena que se salió de al lado del mar y cubrió el asfalto con un manto que superaba los 20 centímetros de espesor.

Los vientos se fueron. La furia se trasladó en el atardecer a Nicaragua, mientras que los pasajeros que llegaban al archipiélago sentían que habían llegado a un lugar que se asemejaba al apocalipsis descrito por la biblia. Pero que pasaba sus hojas, de nuevo, en busca de la creación.



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico **EL TIEMPO** Ciudad **Bogotá**
Pág. **1C** Fecha **23 OCT 1968**
Código **DA02** Lugar **G14**

Así vio San Andrés el huracán

Atrapados por el miedo

Por **EDGAR CADENA**
■ *Enviado especial de EL TIEMPO*

San Andrés

Vayerlin Garnica, 15 años. Antes del miedo, sintió arrepentimiento por haberse pasado dos días asustando con el huracán a su hermanita menor. "Si no lava el plato, se la lleva el ventarrón", le decía con cara de susto y la pequeña de 7 años corría buscando a su mamá.

Cuando los primeros vientos del viernes la despertaron, corrió a la ventana de su casucha en La Loma y miró sorprendida. Era como si a todas las palmeras les hubieran quitado la mitad izquierda porque sus penachos solo se veían a la derecha. Aunque se enfrentaban valerosos, poco a poco iban siendo doblegados por el temporal.

Sintió un ruido muy cerca y al correr a la puerta vio cómo el techo de sus vecinos se desprendía, volaba sobre su casa, se desmenuzaba en el aire y se disolvía en medio del huracán.

Observó a su hermanita con los ojos muy cerrados y se acordó de sus sustos. Pensó que en ese momento ella sería castigada por jugar con algo tan serio. Tres horas de terror pasaron. Ahora está dedicada a reparar su casa y la de sus vecinos.

Alfonso Forbes, 58 años: Conoce la isla milímetro a milímetro. Condujo un taxi hasta que el salitre se le metió en los huesos y le oxidó las articulaciones. Con tranquilidad sintió las primeras brisas porque él ya sabía lo que venía. Sus codos y rodillas se lo venían gritando desde el jueves pasado. El mismo dolor de los aguaceros, pero tan multiplicado que lo hizo gemir.

Desde su casucha en lo alto, miró hacia el mar, mientras el ventarrón le cerraba los ojos. Tuvo que aferrarse al poste de la luz para sostenerse de pie. Lo que ocurrió después no lo sabe. Con esfuerzo cerró la puerta y oyó temeroso lo que pasaba afue-

ra: el bramar del viento que amenazaba con destruir su casa.

Crujidos de madera, postes que caían, árboles que se adelantaban a su muerte, de pie. Al principio pensó que había transcurrido todo un día, pero cuando el viento amainó lo suficiente para que volviera a la puerta, se encontró con el atardecer de un día que alargaba su tristeza.

Deborah Williams, 46 años. Con su español salpicado de inglés y matizado con patuá, se atropella para contar cómo se salvó de la muerte, y cómo salió de su casa para que el viento y el agua furiosos la echaran al suelo.

Su casita de madera había soportado aguaceros y vientos fuertes. Muchas veces se había asustado con las grietas. Los leños húmedos mostraban el paso de tantas aguas y los clavos el paso inexorable del tiempo.

Quizá el presentimiento la salvó. Aferrada a sus hijos sintió la fuerza del viento mientras su casita se estremecía como una gelatina. Miró las paredes adornadas con afiches amarillentos y vio que poco a poco el agua se iba entrando por las ranuras. Quitó el leño que trancaba la puerta y se enfrentó valiente al temporal. La arrastró, le hizo perder el equilibrio, pero llegó a la cercana casa de su suegra, donde juntas vieron cómo lo que había sido su casa se desmoronaba igual que un castillo de naipes.

Camargo Bowie, 70 años. Asegura que ha visto demasiado. Pero no le gusta lo que tiene que observar ahora: la mitad de su casa sin techo, sus nietos expuestos al viento y no saber de dónde sacar para reconstruirla. "A esta edad nada le asusta a uno lo suficiente", dice mientras pasea su tristeza por el solar. Por todos lados, las hojas volteadas por la tormenta. A la izquierda el colchón secándose, y metros allá un pedazo de lo que fue el techo.

No encuentra palabras. Una mirada lo dice todo.



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico **EL ESPECTADOR** Ciudad **Bogotá**
Pág. **13** Fecha **26 OCT 1988**
Código **DA02** Lugar **DI**

Convivir con el estrés

ALIX KIRSTA

Cada día nos enfrentamos con algún desafío. En el hogar, en el trabajo, incluso en los momentos de ocio, nos encontramos con una serie de demandas extraordinarias para nuestras mentes y nuestros cuerpos. El estrés es un estado de excitación gracias al cual el cuerpo reacciona ante esas exigencias. No podemos vivir sin estrés ya que esos desafíos se presentan permanentemente. Y por muy diversas que puedan ser las fuentes que originan el estrés, y por muy variables que sean los niveles de estrés que experimentamos, el mecanismo que registra la excitación y que nos ayuda a afrontar todos los desafíos que se nos plantean es algo que todos los seres humanos tienen en común.

Respondemos a los retos espontáneamente, con rapidez y eficacia. Cuando percibimos por primera vez el desafío, hay una reacción en cadena de los procesos fisiológicos que desata instantáneamente la energía y la fuerza necesarias para prepararnos a luchar o a huir. En el comienzo de nuestra historia evolutiva la capacidad de utilizar esta reacción de huida o lucha era lo que marcaba la diferencia entre morir y seguir viviendo. Incluso hoy en día es necesaria en ciertas situaciones, pues nos permite satisfacer demandas extraordinarias de la mejor manera posible. Los reflejos gracias a los cuales la mente y el cuerpo se disponen a correr una carrera, a actuar en público, o a cumplir un plazo son idénticos a aquellos que ayudaban a nuestros antepasados a hacer frente a los ataques de los animales salvajes o de las tribus enemigas.

Las causas del estrés han cambiado enormemente pero la primitiva respuesta del ser humano ante ellas ha permanecido inalterada. La civilización ha creado nuevas presiones que ponen a prueba nuestra capacidad de sobrevivir. El empleo de esta facultad física ya no sirve para enfrentarse a las situaciones estresantes de la vida cotidiana en el mundo moderno; por tanto, muchas veces el cuerpo no da la respuesta adecuada a estos problemas. Ello no resulta perjudicial en sí mismo siempre y cuando podamos liberar la energía y la tensión generada por la reacción de lucha o huida. Sin embargo, a menudo nos enfrentamos de manera continua con situaciones que excitan inconscientemente nuestro organismo, acumulando energía que luego no utilizamos. La presión física se acumula y a la larga puede llevar al agotamiento y a la enfermedad. Para evitar este tipo de situaciones tenemos que aprender a liberar la presión (por ejemplo practicando ejercicios) o a "apagar" la reacción de excitación adoptando una técnica de relajación consciente.

El momento en el cual la excitación positiva y administrable se convierte en un exceso de estrés poco saludable no es el mismo para todos los seres humanos. La personalidad, el comporta-

miento, y la manera de vivir influyen en el nivel de estrés. El estrés se acumula por medio de emociones como la agresión, la impaciencia, la ira, la ansiedad y el miedo, emociones que desencadenan la reacción del organismo ante el estrés. Una dieta poco saludable, el tabaco, las bebidas alcohólicas y las drogas también pueden ayudar a incrementar las tensiones físicas. El estrés puede surgir de situaciones en el trabajo, en la casa, en las relaciones, puede ser el resultado de conflictos emotivos internos, del entorno, de la dieta, de la mala salud, de los apuros económicos y de ciertas situaciones importantes en la vida de un ser humano: los partos, los fallecimientos, el matrimonio o el divorcio.

Sobre todo, el estrés es tal como nosotros lo percibimos. Una situación puede resultar angustiosa y llena de tensiones para algunas personas y para otras ser un motivo de deleite. Una falta y un exceso de estímulo pueden provocar el mismo nivel de estrés. Pero los efectos negativos del estrés solamente comienzan cuando uno no puede controlar sus reacciones ante él. Reconocer este hecho es el primer paso vital para reducir las repercusiones dañinas del estrés en la propia vida.

El estrés y usted

Antes de que pueda afrontar eficazmente el problema del estrés hágase consciente de sus propias reacciones ante él. Esto no es tan fácil como parece. Los efectos del estrés son insidiosos, y a menudo resulta difícil percibirlos. La mente y el cuerpo humanos tienen una enorme capacidad de adaptación, y muchas veces, cuanto mejor parece que nos adaptamos a las presiones que se ejercen sobre nosotros, mayor es la tentación de empujarnos aún más, más allá de nuestras capacidades. El estrés tergiversa nuestras percepciones, de manera que no nos damos cuenta de que esto está ocurriendo. Si dejamos que el proceso continúe el resultado será la fatiga, el agotamiento y a la larga incluso el colapso. Mientras más estresados estamos, menos oportunidades tenemos de darnos cuenta de ello. Así pues, es vital que tomemos conciencia de nuestras respuestas ante el estrés.

Hay un tipo de personas (personalidad tipo "A") que se deleitan con el estrés, y ello se debe probablemente a que sus organismos producen una cantidad mayor de lo normal de noradrenalina, la hormona relacionada con las sensaciones de confianza y júbilo. Esta "embriaguez" mental y física producida por la noradrenalina lleva a lo que los médicos han llamado "la adicción al estrés". El adicto intenta ubicarse deliberadamente en situaciones angustiosas y se entrega a un tipo de comportamiento que provoca estrés. Para estas personas el estrés es un vicio y se convierten en las víctimas de sus propias reacciones.

Otro tipo de personas que se ven afectadas igualmente por las enfermedades producidas por el estrés son los perfeccionistas. Son más tranquilas y aparentemente menos activas que las personas de tipo A. Los perfeccionistas tienden a aceptar estoicamente las presiones de la vida. Se trata de gente en la que se puede confiar, alegre, aparentemente capaz de enfrentarse a todo tipo de situaciones, que se niegan a sucumbir ante la fatiga o las enfermedades y les resulta imposible rechazar las exigencias que los demás les imponen. Dada su naturaleza perfeccionista, muy a menudo están motivados por el miedo a no cumplir con lo que ellos esperan de sí mismos. También tienen tendencia a dar más importancia a las necesidades de los demás que a las propias, y les resulta difícil expresar sus sentimientos más profundos. No les preocupa los posibles peligros que puede conllevar el estrés, y son incapaces de ver adecuadamente sus propios límites y admitir que son vulnerables.

Hay muchas personas en las que ambos tipos de personalidad se mezclan. Puede ser que acepten los síntomas relacionados con el estrés como una parte normal e inevitable de la vida hasta que comienzan a afectar su salud. Para evitar las enfermedades producidas por exceso de estrés, tenemos que reconocer ante todo las primeras señales y saber hasta dónde podemos llegar sin que se produzcan otros síntomas más serios. Esto significa tener más sensibilidad para las funciones corporales y las emociones, en un nivel muy sutil, y estar alerta para descubrir todos los signos y síntomas tan pronto como aparezcan.

Señales de tensión

El estrés influye en el estado de ánimo de varias maneras. Al-

gunos cambios de humor son superficiales, otros más profundos y sutiles. La irritabilidad y la impaciencia indican hiperactividad, y son manifestaciones relativamente superficiales de estados de ansiedad y agresión subyacentes. La inquietud y la frustración, si se mantienen durante cierto tiempo, pueden ser más graves, pues fácilmente se convierten en cólera u hostilidad declarada. Muchas veces estas emociones tienen su origen en una falta de control o realización en el trabajo. La apatía y el aburrimiento son sensaciones "planas" frecuentemente relacionadas con una escasez de estímulos, y pueden provocar tanto estrés como otras emociones más fuertes. Peores son las emociones "depresivas" como el sentimiento de culpa, la vergüenza, la falta de esperanza, la sensación de impotencia, la depresión y la fatiga, que a menudo están relacionadas. Si se mantienen mucho tiempo y con un grado de intensidad elevado, indican la existencia de problemas psicológicos más graves y ocultos.

El comportamiento

Una modificación en el comportamiento normal puede ser el síntoma de una reacción adversa al estrés. Por ejemplo, un cambio en el comportamiento de una persona de tipo A puede consistir en dejar sin hacer las tareas importantes hasta el último minuto, y luego experimentar una sensación de pánico por no poder completarlas; no destinar el tiempo suficiente al trabajo y a las citas importantes; tratar de hacer dos o más cosas al mismo tiempo; y comer mientras trabaja. El comportamiento de una persona que sufre de estrés puede perjudicar su capacidad de comunicarse con claridad: hablar demasiado de prisa, gritar, expresarse agresivamente, decir palabras soeces, interrumpir a los demás o hablar mientras otros están hablando, no escuchar lo que la gente dice y discutir porque sí, son reacciones típicas de una persona a la que el estrés ha modificado su manera de relacionarse con los demás. Otros síntomas son quedarse dormido durante una reunión social o de trabajo, tratar de no dormir, perder el sentido del humor, hacer movimientos tensos, no espontáneos, o reaccionar nerviosamente y con irritación ante los ruidos cotidianos.

Los arranques de cólera y las reacciones excesivas ocurren cuando no se tiene la perspectiva adecuada de un problema que normalmente sería encarado con tranquilidad. Perdemos la capacidad de distinguir y evaluar correctamente situaciones y acontecimientos cotidianos, ya no controlamos nuestras reacciones ni nos enfrentamos serenamente a los problemas. Un arrebató ocasional o un ataque de llanto pueden ser una manera muy válida y saludable de liberar la tensión acumulada, pero si se repiten persistentemente tal vez sean un síntoma de problemas más graves.

Las personas que actúan y se sienten constantemente fuera de lugar pueden estar perdiendo su capacidad de enfrentarse a las tensiones. La incapacidad de sentir y expresar emociones, o la sensación de estar funcionando "con el piloto automático", de actuar más como un robot que como un ser humano, indican una pérdida de contacto con nuestro entorno y con nosotros mismos. Entre los síntomas más corrientes se encuentran la incapacidad de tomar decisiones, los cambios de opinión, los bloqueos de la memoria, la pérdida de memoria a corto plazo, la dificultad para encontrar las palabras adecuadas y la falta de concentración. Las inhibiciones y la ansiedad para enfrentarse con las situaciones de la vida cotidiana también son síntomas de estrés.

El arte de ser

La manera en que nos vemos a nosotros mismos conforma todos nuestros actos. Si tienes confianza en ti mismo y te valoras, sentirás que controlas tus actos y tu destino. En ese caso, la probabilidad de que el estrés se convierta en un problema para ti será muy reducida. Pero si eres inseguro y sientes que no controlas tu propia vida, corres el riesgo de convertirte en víctima de una persistente y abrumadora sensación de resentimiento, ansiedad y miedo.

El conocimiento de uno mismo supone también reconocer los aspectos de la vida que han de cambiar o desarrollarse. Nadie está totalmente atrapado en su actual manera de ser. Hasta cierto punto, siempre podemos elegir nuestro aspecto, la manera en que nos movemos y hablamos, la manera de vivir y las relaciones personales, y todo ello puede influir decisivamente en la opinión que tenemos de nosotros mismos. Ahora bien, hay que tener en

cuenta que los cambios no siempre son fáciles, y a veces resultan incluso dolorosos. Puede ser muy difícil deshacerse de los hábitos que se han ido formando a lo largo de toda una vida, especialmente cuando ello supone convertirse en una persona más segura o enfrentarse con defectos que frecuentemente no se quieren reconocer o admitir. Pero recuerda que los beneficios que se obtienen con estos cambios —mayor confianza y autoestima y menor estrés— compensan las dificultades.

Información tomada de la revista Integral

Los colores influyen sobre el bienestar

Todos nos inclinamos por ciertos colores. Hay personas que necesitan sentirse rodeadas de objetos de color rojo cálido para relajarse y sentirse bien, y otras que sólo descansan rodeadas de muros blancos y fríos y matices pastel. Cada color tiene un impacto muy sutil en nuestro estado de ánimo y nuestro bienestar. Los azules y los verdes son colores fríos y apaciguadores; el rojo caldea y estimula. Ciertos experimentos han

demostrado que la luz azul puede reducir la presión sanguínea y la luz roja aumentarla. En la decoración algunos colores pueden deprimir o estimular inconscientemente, mientras que otros dan energía, lo que explica la popularidad de los tonos neutros, el blanco, el crema, el beige y el gris.

Podemos utilizar éstos en las paredes y luego dar los toques del color que prefiramos.

Violeta

Está relacionado con la espiritualidad, la paz interior, la tranquilidad y el equilibrio.

Azul

Tranquiliza, enfría, reduce la tensión y el insomnio. Da más sensación de espacio.

Verde

Representa el equilibrio, la falta de movimiento. Puede aletargar si se utiliza en interiores.

Amarillo

Puede irritar, o dar sensación de espacio ilimitado.

Blanco

Representa pureza y espiritualidad. Puede dar serenidad, o ser frío e irritante.

Turquesa

Frío, da sensación de frescura y espacio.

Naranja

Alegre, pero puede resultar pegajoso y agobiante. Reduce un poco el espacio.

Rojo

Estimula y caldea. Puede ser opresivo. Reduce el espacio.

Rosa

Relacionado con la tranquilidad, la serenidad, la calma y la espiritualidad.

Gris/beige

Los tonos marrones son protectores e íntimos. Los grises azulados son más suaves y positivos que los grises ceniza.

¿Qué lo genera?

- **Los cambios:** las actitudes inflexibles, el apego a un sistema de valores estricto, la rutina, el miedo a lo desconocido, pueden provocar estrés cuando nos enfrentamos a una situación en la que el cambio es inevitable. Cuanto mejor sea nuestra salud, más fácil nos resultará afrontarlo con éxito.

- **El rendimiento:** a menudo disfrutamos del estrés provocado por el éxito conseguido gracias al rendimiento físico y mental. Esto es muy saludable siempre y cuando tengamos seguridad en nosotros mismos y utilicemos la energía y la tensión generada por las exigencias extraordinarias.

- **La angustia y el miedo:** las emociones negativas que se sienten antes de ciertos acontecimientos pueden prolongar o ampliar la exci-

tación provocada por ellos. También preparan para hacer frente a otras situaciones. El estrés psicológico se acumula y perjudica el bienestar físico.

- **El aburrimiento:** la falta de estímulos o de interés por el trabajo, el paro y la jubilación pueden ser causa de depresión, apatía y estrés. La persona que alberga dudas, que siente que nadie la necesita ni la quiere, tiene una imagen deteriorada de sí misma y se siente alienada.

- **La aflicción:** el fallecimiento de un ser querido, los divorcios y las separaciones pueden tener una repercusión psicológica profunda y prolongada. Si la pena y la angustia no encuentran solución o quedan reprimidas o no son reconocidas, es posible que causen deterioro físico o mental.

Señales características

Esta es una lista de los síntomas de estrés más comunes. Además de ellos cualquier comportamiento o humor extraño en una persona puede ser señal de presencia de tensiones:

- **Reflejos nerviosos:** morderse las uñas, apretar las mandíbulas, tamborilear con los dedos, hacer crujir los dientes, apretar los puños, tocarse la cara, encoger los hombros, hurgarse la piel de alrededor de las uñas, agitar las piernas, mesarse los cabellos.

- **Enfermedades relacionadas con el estrés:** asma,

dolores de espalda, trastornos del aparato digestivo, jaquecas, migrañas, dolores musculares, trastornos sexuales, problemas de la piel.

- **Cambios de humor:** ansiedad, depresión, frustración, hostilidad o ira continuas, desánimo, desesperanza, impaciencia, irritabilidad, inquietud.

- **Comportamiento:** agresión, modificación de las horas de sueño, realización de varias cosas a la vez, arrebatos emocionales, dejar las tareas sin terminar, reacciones excesivas, hablar demasiado de prisa o gritar.

Escala Holmes-Rahe para evaluar el estrés

La salud y la supervivencia dependen de la capacidad del organismo para mantener el equilibrio de todos los procesos físicos y mentales. A este estado de equilibrio se le llama homeostasis. La excitación fisiológica forma parte integrante del sistema general de adaptación del organismo, gracias al cual el cuerpo se ajusta a los cambios y trata de restaurar la homeostasis. Un exceso de cambios puede agobiar el sistema de adaptación provocando enfermedades.

Los médicos norteamericanos T.H. Holmes y R.H. Rahe han creado una escala de reajustes sociales con 40 acontecimientos positivos y negativos que se valoran según el esfuerzo que se necesite para enfrentarse a ellos.

¿Cómo emplear la escala Holmes-Rahe

- Cuando se obtienen más de 300 puntos en un año, el riesgo de contraer una enfermedad aumenta mucho.
- Entre 150 y 299 puntos se reduce el riesgo en un 30%.
- Menos de 150 supone pocas probabilidades de enfermedad. Sin embargo, la enfermedad no es un resultado inevitable del cambio. La personalidad y la capacidad de afrontarlo determinarán nuestra reacción.

Puntos	Acontecimientos
100	Fallecimiento del cónyuge
73	Divorcio
65	Separación
63	Encarcelamiento
63	Fallecimiento de un familiar cercano
53	Enfermedad o accidente
50	Matrimonio
47	Despido
45	Reconciliación con el cónyuge
45	Jubilación
44	Cambio en la salud de un miembro de la familia
40	Embarazo
39	Trastornos sexuales
39	Nacimiento de la familia
39	Reajuste en el trabajo
38	Cambio en la situación económica
35	Cambios en las discusiones con la pareja
32	Hipoteca
30	Ejecución de hipoteca o devolución de un préstamo
29	Cambio de responsabilidades en el trabajo
29	Hijo o hija que se va del hogar
29	Problemas con los suegros
28	Rendimiento personal excepcional
26	El cónyuge empieza un trabajo o lo deja
26	Comienzo o final de la escuela
25	Cambio en las condiciones de vida
24	Revisión de los hábitos
23	Problemas con el jefe
20	Cambios en el horario o las condiciones de trabajo
20	Cambios de residencia
20	Cambio de escuela
19	Cambios en el tiempo de ocio
19	Cambios en las actividades en la iglesia
18	Cambios en las actividades sociales
17	Hipoteca o préstamo de poca importancia
16	Cambio en los hábitos de sueño
15	Cambio en el número de reuniones familiares
15	Cambio en los hábitos de alimentación
13	Vacaciones
12	Navidades
11	Infracción leve de la ley.



Mataron al mejor de la Registraduría

POR BERNARDO VASCO
■ Enviado especial de EL TIEMPO

Medellín

Gilberto García se sentía muy orgulloso de haber trabajado 20 años en la Registraduría Departamental de Antioquia. El jueves 20, muy temprano, se despidió de su esposa y se le veía feliz. Miró la condecoración que le habían entregado doce días antes por haber cumplido dos décadas en la entidad, y con esa creencia del hombre de sentirse inmortal le dijo a ella que regresaría el martes.

Ese mismo día, a las seis de la mañana, Javier Ignacio Lopera se levantó un poco cansado. El día anterior había estado preparando todo el material electoral que iba a llevar a Peque para la elección del nuevo alcalde. Pero estaba feliz, pues como almacenista de la registraduría tenía una misión importante: debía atender a todos los registradores del departamento para la distribución de cédulas, tarjetas de identidad y demás papelería para esos casos. Y el trabajo había resultado exitoso. Se despidió de Edila Londoño, su esposa, y le auguró que retornaría pronto.

Al otro lado de Medellín, en el sector en la comuna occidental, otros dos muchachos se despedían definitivamente de sus familias. Alvaro Esteban Mantilla y Ulises Napoleón Ramírez —muy jóvenes ellos, de 25 años— tenían razones sobradas para sentirse felices. Sus nuevos cargos como funcionarios temporales en la registraduría les prometían una vida profesional en ascenso.

Estos dos muchachos estaban esperando a que hubiera dos vacantes en la entidad para poder concursar y quedarse "para siempre" con una posición más estable. Esa era la meta de ambos: vincularse ya de planta, porque en la Registraduría se as-

ciende por carrera administrativa. Así que del éxito de la labor en Peque y en los corregimientos y caseríos aledaños dependería en gran parte que sus superiores los tomaran en cuenta para el eventual concurso de méritos. Al igual que Gilberto García y Javier Ignacio Lopera les dijeron a sus padres y hermanos un hasta luego.

Media hora más tarde, a eso de las ocho de la mañana del pasado jueves, siete funcionarios de la Registraduría de Antioquia partieron hacia Peque, un apacible municipio del noroeste antioqueño, ubicado a unas tres horas de Medellín por una sinuosa carretera llena de huecos y abismos.

Iban con la misión de procurar que la elección del nuevo alcalde —ante la renuncia de la titular, María Eva Valderrama— no tuviera contratiempos y los pobladores pudieran elegir a otro burgomaestre. Algunos se tenían que desplazar a las veredas más inhospitas de Peque, localizadas, las más lejanas, a ocho horas del casco urbano.

El domingo, día de las elecciones en Peque y en El Peñol, había un poco de angustia entre los funcionarios de la Registraduría. Sobre todo en este último municipio, porque su alcalde, Arcesio de Jesús Botero, había sido destituido por porte ilegal de armas. Ahora, lo más seguro, era que lo volvieran a elegir, y se preveían disturbios. Por eso, los funcionarios desplazados hacia esos municipios tenían la obligación de estar comunicándose con sus superiores en Medellín para ponerlos al tanto de la situación. Era una tarea difícil y de mucha responsabilidad, y por eso los habían escogido a ellos para el viaje: eran los más experimentados y los más veteranos.

Hacia las seis de la tarde del domingo, Luis Carlos Toro — un

funcionario de la Registraduría Departamental, quien tenía a su cargo la coordinación de los resultados electorales— recibió las buenas noticias. Las elecciones habían transcurrido con normalidad y ya se tenían los datos de los ganadores. A esa misma hora, el registrador de Envigado, Fernando Escobar, recibió una llamada telefónica de Luis Javier Lopera, uno de los funcionarios desplazados hacia Peque. Le informó que todo había transcurrido según lo acordado y que cuando recopilaran unos datos electorales de algunas veredas regresarían a Medellín.

Ayer miércoles, cuatro familias antioqueñas esperaban el aterrizaje de un pequeño helicóptero del servicio de salud de Antioquia. Esperaban los cuerpos sin vida de cuatro familiares asesinados por el Ejército Popular de Liberación cuando dinamitaron y luego dispararon contra los civiles indefensos que se movilizaban hacia Medellín.

Gilberto García estaba muy feliz, hace doce días, y para que quedara constancia de esa felicidad, se hizo tomar una foto con el registrador nacional en el preciso momento cuando este le entregaba un diploma por sus 20 años de servicios. Una foto la guardó para él y otra se la dejó a sus compañeros.

Javier Ignacio Lopera estaba recibiendo un curso de administración pública para ser mejor y progresar más. Pero hoy está muerto y su esposa, Edila Londoño —que también trabajaba en la Registraduría— se quedó con un certificado de asistencia al curso de su marido. Es el único recuerdo que le quedó de él.



EL ARCA DE PAPEL

Ordrich Belic

Después de la segunda postguerra, Oldrich Belic fue el principal promotor de la fundación de los estudios hispánicos en Checoslovaquia. Enamorado de España y de Latinoamérica, se dedicó a investigar la historia de la literatura española, y luego seguiría con la chilena y la cubana. Tradujo "El lazarillo de Tormes", a Valle-Inclán, a Lope de Vega, los diarios y cartas de Colón, y en el campo de la teoría se especializó en los problemas del realismo, del ritmo versal, de la periodización de la historia literaria, y de la interpretación del texto literario. El profesor Belic, sin embargo, no ha terminado su inmensa labor teórica y docente. Para la celebración de los 30 primeros años de trabajos del Seminario Andrés Bello, del Instituto Caro y Cuervo, vino como invitado especial, y, junto con las profesoras Lucía Tobón de Castro y Clemencia Bonilla, nos dejó una excelente impresión. Y, de paso, después de 30 años, los egresados del Caro y Cuervo confirmaron su sólida presencia en la docencia universitaria del país.

Nuevo director

Rubén Sierra Mejía, pensador y escritor caldense, reemplazó en la dirección de la Biblioteca Nacional al escritor Jairo Aníbal Niño. Sierra fue decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional y director de la revista institucional de la U.N.

Los libros

"Solución pacífica de conflictos internacionales", de Diego Uribe Vargas, 2a. edición (U. Nacional); "Sociedad, historia y lengua en el Paraguay", 628 páginas, de Germán de Granda, y "Passerevli Solitarii Planctvus, Sive Peccatoris ad Dominum Conversio", es decir, "Lamentos de un pajarillo solitario, o "La conversión de un pecador a Dios", del Padre Andrés de San Nicolás, en edición facsimilar de 1654, en latín y traducción al castellano, con introducción y notas de Rubén Buitrago Trujillo, O.A.R., que aumenta así la bibliografía de autores neogranadinos del siglo XVII (Imprenta del Caro y Cuervo); "Antología

personal", del mexicano José Revueltas, y "La suave patria", poemario del centenario Ramón López Velarde, con extenso prólogo de Octavio Paz (ambos del Fondo de Cultura Económica de México); "Literatura y política II", de Germán Uribe; "Los sobrevivientes del olvido", segundo libro de cuentos de Oscar Londoño Pineda.

De cuento

Coomeva invita a participar en su IV Concurso Nacional de Cuento, con las siguientes bases: los cuentos deben enviarse por cuadruplicado, con seudónimo, escritos a máquina, a doble espacio, hojas tamaño carta, en sobre aparte la identificación y dirección, antes del 30 de noviembre de 1988, a la dirección: Coomeva, Avenida Estación No. 5CN-56, Piso 12, Cali, Valle. Premios de 200 mil y 50 mil pesos. No puede declararse desierto.

Miscelánea

Del 1 al 3 de diciembre se realizará en Buga el II Encuentro Regional de Contadores de Historias y Leyenda, organizado por "El Grupo" (teléfono 75857). En Cali, El Bando inauguró una librería alternativa, llamada "Librería Corriente Alterna" (Carrera 4A Oeste No. 2-09 Oeste). "El problema es la norma", libro de la sexóloga María Ladi, será lanzado en Cali por estos días.

De ensayo

Excelentes libros de ensayo aparecidos: "La escritura invisible" (sobre Borges, Rulfo, Fuentes, Vargas Llosa, Arlt, Roa Bastos, Gabo, Cortázar), del uruguayo Jorge Ruffinelli; "Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana", del chileno Nelson Osorio, volumen 132 de la Biblioteca Ayacucho de Venezuela; "El negro en la novela hispanoamericana", del cubano Salvador Bueno, Premio de la Crítica

1987; "Confluencias. Selección de ensayos", de José Lezama Lima; "Lezama Lima: el ingenio culpable", de su amigo Reynaldo González; "Fernando Ayala Poveda: la experiencia creadora", de Hugo Arias Castellanos; "Lo que el Quindío le ha aportado a Colombia", con Luis Vidales y 8 autores más, de la Academia de Historia del Quindío; "Estado, sociedad y campesinos", de Jaime Eduardo Jaramillo (Tercer Mundo Editores).

Las revistas

"Ciendías", No. 3, del Cinep; "Centro de estudios Colombianos", No. 46, con "Qué es lo social en el conservatismo", de Nohemí Sanín; "Noti-Cidca", No. 14, Bogotá; "Solidaridad", No. 98, con la muerte de Monseñor Proaño; "Gallo Tapao", No. 3, Montelíbano, Córdoba, dirige Ramiro Barrera (Apartado 2770); "Uroboros", No. 3, ciencias sociales y antropología; "Correo de los Andes", No. 52, con curioso almanaque sobre Bogotá de 1538 a 1988, y la Sabana, en bellas fotos de Giraldo Arciniegas; "Ko'Eyú Latinoamericano", No. 48, Caracas; "Papeles para el diálogo", No. 1, nueva revista cultural venezolana (Apartado Postal 80246, Caracas 1080), con Britto García, Abel Posse, Huidobro, Judit Gerendas. ■

ISAÍAS PENA GUTIERREZ



cinep
departamento de
documentación
 ARCHIVO DE PRENSA

Periódico **EL TIEMPO** Ciudad **Bogotá**
 Pág. **8-9** Fecha **30 octubre 1988**
 Código **DA02** Lugar **JG**

De las goteras de Pereira a Nueva York

"Aquí hablan los dólares"

JAVIER CASTAÑO DUQUE

Crónicas de la emigración

La última vez que vi a mi primo Germán llevaba puestos los mismos zapatos blancos de charol, su reloj de tres cabezas, su pelo indio y una barriga que sobresalía por encima de todo lo demás. No había abandonado su sencillez ni tampoco su sonrisa de gallo mañanero. Era el mismo que una vez me introdujo al billar y que me contaba sus historias de p ... en medio de licor, vicio y derroche.

Esta vez llegó cantando aquella canción de Armando Londono: "Esta noche quisiera que el mundo acabase, que al infierno Señor me mandase, para pagarnos lo que yo pequé. Es la noche de mi alegría, es la noche de mi tristeza, por eso quiero morir". Había nostalgia en su rostro, la noche era fría y aún no había levantado el codo para encender sus ánimos con el licor, que siempre ha sido su único amigo.

Tengo que reconocer que Germán habla mucho más rápido que el común de los colombianos. Cuando está triste se refugia en sí mismo, no habla, camina de un sitio para el otro, se vuelve ansioso. Cuando está contento, y casi siempre lo está, es muy servicial, confunde la realidad con la fantasía, salta de un tema a otro y es bastante sincero.

"La Fe de Bautismo que me mandaron de Colombia para aplicar a la ley de residencia dice así: El 30 de enero de 1949 fue bautizado muy solemnemente un hermoso niño de sexo masculino llamado Germán, hijo legítimo de Ebelio y María, vecinos de esta parroquia, de abuelos maternos Jesús María y María Jesús. Comuníquese, publíquese y cúmplase, y dése en un periódico de amplia difusión en el plano internacional, no menos de tres meses". Y aunque nunca he necesitado los papeles en todo el tiempo que he permanecido en Estados Unidos, porque como vine de paseo, entonces he seguido de turista.

"Nací en las goteras de Pereira, en un sitio que llaman El Ombligo, bajando por San Juan Hondo hasta llegar al Sopladero, cerca del Otún, en frente de Libaré, por La Popa y llegando a Hilos Cadena, cerquita de Bavaria, al lado de un desnucadero donde vivía mi tía Sofía. Donde Balmore Jaramillo tenía una tiendita que se la bebí sentado en un bulto. Y él se recuerda mucho cuando bajando por La Popa

se desbocó su buseta que fue a parar allá abajo en la bomba de gasolina. No le pasó nada porque tiene mucha suerte, tiene más vidas que un gato y mala yerba no muere ni por el hijuemadre".

La noche había cerrado aún más y la música colombiana calentaba nuestros ánimos. Germán no sabía qué hacer con sus manos mientras me decía: "se me va la onda, se me está yendo la paloma, corte ya eso, tengo pena ... ¡Qué pena ni qué nada!. A veces pienso que Germán es más tímido de lo que aparenta. La vida le ha enseñado cosas que nadie aprende en los libros. Me es difícil entenderlo pero lo estimo profundamente.

"El abuelo mío es de Martinilla y la abuela de Granada, y luego emigraron a Santa Rosa de Cabal donde nacieron mis padres y sembraron las araucarias, hicieron la primera comunión, se criaron, el matrimonio ... y todo lo demás. Pero como la familia estaba aumentando demasiado y escaseaba la papa, nos fuimos a los pueblos más grandes y entonces caímos a Pereira. Allí empezó la venta de bizcochuelos, empanadas, pandebonos, los periódicos y el rebusque. Luego nos ofrecieron una finca en Trujillo, Valle, en la época de la violencia, pero la chusma nos picó cacho y nos hizo salir para Cali donde conocí lo bueno, lo malo y lo feo, y el billete también. Al principio era un señor pero luego empecé a caer, a echar pa'bajo como la cola de las vacas, y entonces me tocó emigrar hacia los United States, aquí presente".

Cali la bella

"Después empecé a recorrer el Valle y aldeanos. Vendiendo la famosa Pomada Mayo que si usted se descuida lo pasa al papayo. ¿Sabe con qué viene preparada? Con manteca de oso, piel de culebra y las siete esencias medicinales. Para las personas que a la edad de quince años no ven, son míopes, frótese aquí en la parte de los ojos y a los tres días ven hasta lo que no les importa. En Venezuela cobré 20 bolívares, en Ecuador 35 sucres, en Panamá 18 balboas y en Perú 90 soles. En Colombia no le cobro ni 20 ni 15, pero si tiene 10 llévela por 5; se la rega-

lo. Familia Miranda Pelayo, como quien va para Flórida pasando por Yotoco; les voy a echar los polvos Chichimoco, que usted no los ve ni yo tampoco. Los polvos de la Madre Celestina, que unos pasan por debajo y otros por encima. Amigo, piense para casarse, no piense para hacer un negocio, comprar una casa, un lote o una finca. Yo conozco mucho vivo, se las tiran de vivos pero con orejas de marrano. Compre este folleto y vea la pelea de dos mujeres en un lavadero por un piernipcludo.

En Cali vendía cepillos, alambres, escobillones, mechas para trapear o fregar, chocolate cero, blue-jeans americanos, whisky Caballo Negro, Caballo Blanco y otras bebidas alcohólicas y embriagantes, cigarrillos americanos y Cinco Letras. También jugué al fútbol, ajedrez, ping-pong, sapo, a la lleva, escondidijo, tapas, a los cinco hoyos, trompo, cojín de guerra, coclí-coclí que lo vi lo vi. Pa' la vagancia y el trasnocho salí bueno. Me gusta la cocha, la trasnocha y la panocha. Estas tres cosas son importantísimas en la vida del hombre, nadie puede vivir sin ellas. Yo tengo los vicios mojados, los secos no me gustan, por eso como hartito y bebo hartito y me gusta todo lo que dé candela. Hice de todo: ¿qué sería lo que no hice? Trabajé en el Palacio Nacional, en el Ministerio de Hacienda, palanqueado porque allá se necesitan las palancas para todo. Y comí ají y también lo voté, es decir, volador hecho, volador quemado".

Ahora comienza a recordar a su querida madre Berta, mi tía, la hija de Jesús María y María Jesús, los mismos abuelos míos. A ella no la conocí, pero de él recuerdo su pasión y ternura, y aquel día que recitó un poema durante quince minutos, a la edad de 90 años. Aún no puedo olvidar su hermoso rostro apoyado en la ventana con los cafetales y las plataneras al fondo. El abuelo no está ahora con nosotros, pero sí sus 21 hijos que trajó al mundo por obra y gracia del Espíritu Santo.

Detrás de una mujer

"Nosotros venimos de una familia dada así a la montaña y al campo, y entonces tienen poco desarrollo mental por decirlo así. Llegamos a tal extremo que la agüelita mía que tiene 90 años, una vez que me llamaron por teléfono, dijo: ¿Germán?, un momentico, y colgó y me fue a llamar. También cuando subió el Apolo 11 a la luna, aquí por los americanos, ella quería verlos en vivo y en directo y entonces salió al huerto, y jura que los vio patéticos y nadie la saca de esa idea. Con estos antecedentes de brutalidad antes es mucho cuento que yo esté aquí en los Estados Unidos, en los New Yores, andando sobre cemento. Por el lado de mi mamá sí somos un poco más inteligentes, porque ni contarles la vez que mi papá y mi tío salieron a vender pandebonos y regresaron a la casa sin nada, después que se lo habían comido todo".

Su voz es más pausada. Los recuerdos de familia y pensar en Colombia lo hacen reflexionar. Mira hacia la oscuridad de una noche decembrina. La nostalgia es más profunda durante estos días; sube el volumen del radio y suspira.

"De Colombia extraño mucho el calor humano de las personas, la amabilidad y el compañerismo, y la abundancia de mujeres. Aquí no puedo conseguir ninguna, las grandes se me van y las chiquitas no las cojo. Me resultan son viejas gordas y casadas, en cambio allá tenía que bajarlas del carro, y aquí ni

rogándoles para que se suban. Trato de hacer las cosas lo mejor posible. Como dice mi madre, 'ojá, miijo, lo que usted haga está bien hecho, y si usted hace lo que puede, usted hace mucho', entonces estoy más tranquilo. Pero eso no basta, los dólares son los que hablan, bueno ... la salud también por que qué saca uno con tener hartito billete y no poder disfrutarlo.

"Me vine a este país buscando oportunidades, y además porque la gente que iba allá a Colombia gastaba y daba la impresión de que era un buen país. También me vine aquí detrás de una mujer, pero entonces me dejó rápido debido a que aquí hay más oportunidades, y como en nuestro país hay siete mujeres para cada hombre. Yo le decía a aquella, 'quédese aquí, y ahí se quedaba, o déjeme una nota donde va a estar'. Cuando llegaba al otro día enguayabado o borracho me quitaba las pantuflas, me hacía unos huevitos, alka-seltzer, el periódico y la pija ma. Y 'miijo, acuéstese' ... y ahora aquí le cambió la chapa a la puerta, me puso los cuernos, e inclusive está en Miami esperando familia. Aquí los cuernos se los ponen a cualquiera; conozco varios unicornios, ni puertorriqueños ni cubanos se escapan aquí".

Cruzando la malla

"Entré a este país por obra y gracia del Espíritu Santo y porque el mundo es muy grande. La primera vez que intenté llegar aquí salí de Colombia con unos ánimos increíbles en vuelo directo a México. Allí me requisaron muchísimo porque creyeron que era un enlace de la mafia por el hecho de ser colombiano, y tuve que 'untarles ají', como se dice, para que me dejaran quieto. Estuve un mes en México y conocí bastante, hasta que encontré a un salvadoreño y decidimos cruzar la malla por Nogales. Al otro lado la migra nos cogió con perros y luces y nos devolvieron. Pero de allí a México empezó lo bueno. Inmigración me devolvió en un lujoso bus con capacidad para 50 pasajeros, con sanitario y dos choferes rotativos. Llegué con el c ... plancho y nato de estar sentado, pero como ellos creían que yo era un enlace con la droga, me cuestionaron mucho y me dijeron '¿a usted le gusta el tequila?' Yo les dije ... 'no, pero sí hay ... pues, bueno'. Creyeron que así yo hablaría. Ellos avienten tequila y yo comencé a hablar hasta mexicano, y oraleee. A lo último se emborracharon ellos y yo seguí tomando solo.

"En la cárcel me hice amigo de los licenciados, y como no confiaba en nadie metí mis 350 dólares dentro de la media y así me bañaba. En la cárcel organicé partidos de suramericanos contra el resto del mundo y tenía gran acogida pues era el dueño del balón. Cuando terminábamos de jugar me mecía en una hamaca y me rociaba con una manguera. Como tenía billete y me iban a llevar otra vez para la casa como a Michín, estaba contento. La segunda vez me vine por las Bahamas; de las Bimini nos trajeron a Florida. Fue toda una odisea y casi nos abandonan en una isla desolada, pero tomé el liderazgo y no dejé que nos mataran como buitres. Dos cubanos conducían la lancha y a las mujeres les dijeron que se pusteran el traje de baño para que todo pareciera como un paseo. Ya en Miami llamamos a los familiares y nos recogieron. Allí trabajé en limpieza, en una fábrica de cerámica y en un almacén de carga. Cuando conseguí pase y empecé a ver el billeteo, me fui a conocer los sitios donde están las mujeres

y los billares. Actualicé mi vagancia y continué lo mismo que en mi país, pero aquí estoy ... Siempre con el trabajito honradamente”.

Germán nunca ha perdido su sentido del humor, ni siquiera después de la golpiza que le dieron unos negros para robarle. Lo vi muy mal, cortado y quejándose del dolor de cabeza, pero tan pronto como le dijeron en el hospital que le iban a chequear las neuronas, salió despavorido y se alivió.

“Déjeme le cuento una cosa, he aprendido a hablar más salvadoreño, boricua o cubano que el mismo inglés. A los americanos les enseñé un poco de español para que no me quede tan duro el inglés. Pero ahí vamos pa’adelante. De pa’trás ni para coger impulso. En una ocasión me estrellé con un americano y él me dijo ‘excuse me’ y yo le dije ‘your welcome’, creyendo que había quedado muy bien. En otra oportunidad me encontré con un amigo de Cali que llevaba un mes encerrado porque le daba miedo salir. Le dije que tenía que aventarse a la calle puesto que los dólares no caían de los árboles. Lo invité a comer pollo con la condición de que él lo pidiera. Le enseñé a decir ‘give me chicken, please’, y él repitió esa frase por todo el camino. Cuando llegamos donde la señorita él dijo ‘give me chicken, please’, todo bien. Pero ella le preguntó, ‘¿alone?’, y él respondió, ¡no, pechugón! Hay que entender al pobre, tenía mucha hambre”.

Muchachita de allá

Cuando las primeras luces comenzaban a asomarse entre las rendijas de la persiana, Germán empezaba a nadar en sus recuerdos, no había bebido mucho y aún sobre la mesa yacían los residuos de la natilla que preparó nuestra prima Ligia para que no olvidáramos el encanto de la navidad.

“No he planeado mi futuro, pero claro que debo hacerlo aunque del dicho al hecho hay mucho trecho. Mi pensado es ahorrarme un dinero e irme para mi país a poner un negocito normal, con mi casita y más o menos. Conseguirme una muchacha de allá, hogareña, y vivir con ella sabroso. Tratar de establecerme allá con mi familia. Porque uno aquí de empleado bajo siempre es discriminado. Los empleos que desempeñamos la mayoría de los hispanos son siempre limpieza y trabajos ordinarios. En Colombia hay mucho peligro y aun así el capital se mueve y se siente uno más fuerte, más persona. Pero sin nada en mi país, no sirve, es mejor entonces quedarse por aquí. He tratado de adaptarme pero no puedo, no es lo mismo. Me siento muy incómodo, no puedo hacer bulla. Se coge el billete, pero también se gasta. Sin plata no me voy a ir a Colombia; me tiene que llevar la Inmigración a la fuerza.

“Voy a cambiar. Tengo que dejar el licor, me estoy mintiendo. En Miami estuve en los Alcohólicos Anónimos por tres meses pero no pude abandonar el traguito. En Nueva York tampoco he podido aunque mucha gente me ha tratado de ayudar. Mi único vicio es el licor, ni cigarrillos fumo. Si consiguiera una muchacha honrada; pero es que con esta face ... Tengo que cambiar de ambiente, aunque tampoco me puedo encerrar; de pronto me comienza a patinar el coco y aquí las cuestiones mentales son tremendas”. ■



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico	EL TIEMPO	Ciudad	BOGOTÁ
Pág.	10	Fecha	30 OCT 1981
Código	DA02	Lugar	D12

De huida del pasado

**Crónicas de
la emigración**

Me siento liberada

Un hijo perdido por la droga, otro sordomudo y una hija gocetas. María Dolores Gómez vendió su único bien para refugiarse al lado de otra hija en Queens. A su marido lo habían asesinado para robarle. Allí cuida niños pero se siente un estorbo para su yerno.



Su mirada es triste e incierta. Sus manos recias caen apacibles. Su cuerpo reposa mientras recuerda un pasado sin ilusiones y lleno de desengaños. María Dolores Gómez es una colombiana que desde noviembre vive en un reducido pero acogedor apartamento de Corona, Queens, con sus hijos Ricardito y Rubiela y su yerno Carlos.

Nació en 1932 en Antioquia y, según ella, es de esas paisas que hace más bulla con un chicharrón que otra persona con un marrano completo. No ha perdido esa tierna sonrisa y la fuerte voz que acompaña a las personas que se han jugado el todo por el todo. Su hija Rubiela vive en Nueva York hace 14 años y está casada con un puertorriqueño. Seis años después de haberse deslizado clandestinamente

por la malla que separa México de Estados Unidos. Su hijo Ricardito, el menor, tiene 28 años, no oye ni habla, y su comportamiento es el de un niño. En Colombia dejó a sus otros dos hijos, Luis y María Il-dory.

María Dolores no conoció a su padre, pues éste falleció cuando ella era una niña. Su madre murió cuando jugaba con juguetes inventados, de 11 años. Vivió con una tía, pero como ésta la trataba mal huyó a trabajar donde una señora como doméstica. A los 14 se casó.

Su esposo era un campesino que trabajaba en fincas de Caldas. No podía estarse quieto en ningún lado, le gustaban la tierra, el azadón y los amaneceres con aroma de café y color verde plátano. Con sus ahorros levantó un negocio cerca a Pueblo Rico. Un día, mientras bajaba a traer surtido para la tienda, lo paviaron para robarle. Lo mataron con una escopeta, y desde entonces María Dolores quedó completamente sola, con Ricardito aún entre su vientre y Rubiela, la mayor, de 5 años.

"Con esos hijos"

Regresó a Riosucio buscando huellas de sus ancestros, sin importarle otra cosa que sus cuatro hijos. No encontró nada más que rechazos de un pueblo ajeno. Como sus hijos sufrían mucho mientras trabajaba, decidió probar suerte y se fue a Pereira. Después de recorrer las calles pidiendo trabajo y al-bergue, logró hablar con una señora de las Granjas Infantiles y allá dejó a sus hijos. "Eramos muy, muy

pobres: sufrimos mucho”.

Luis, el mayor de sus hijos, vive en Pereira. Conoce bien la marquería y distingue con su tacto la calidad de cualquier vidrio, pero ya no trabaja. La droga ha desgastado su cerebro. Ya ni se acuerda de que sus hijos comen. “Me da pesar, mi hijo se vuelve como un niño pequeño; no tiene moral, ni siente pesar por nadie. No le importa si tiene que chantajear a su misma madre; muchas veces me engañó. Amo a mi hijo pero no quisiera vivir con él porque la vida junto a Luis es muy triste”.

Soportó tanto a su hijo que cuando lo veía venir quería hundirse en el piso. Muchas veces le tumbó la puerta a patadas y piedra. Casi todos los días llegaba donde su madre por dinero diciéndole que esa “rica hijuetantas” no quería ayudarlo. “Una vez le pegó a mi hijo Ricardito y tuve que llamar a la policía y Luis fue a parar a la cárcel. Al poco tiempo fui por él y pagué la multa, pues me lo iban a matar después de una pelea”.

Desde febrero María Dolores dejó de fumar para ayudarlo a sus nietecitos, los hijos de Luis y su nueva Aurita. Le dijo a su hija Rubiela que si dejaba de fumar le diera 30 dólares mensuales, el equivalente a los cigarrillos, para enviarle platica a Aurita y los niños. Al principio se desesperaba, especialmente en la noche, puesto que sufre de insomnio y necesita los puchos. Ahora les envía los 30 dólares mensuales y algo más, pues durante la semana cuida dos niños. Está contenta; quizás siguiendo los pasos de Rubiela, quien trabajó sus primeros 6 años en este oficio y pudo también enviar platica a su madre.

Años atrás María Dolores le había construido un ranchito a Luis “por allá arriba por donde pasa el tren”. Rentó un carro, compró guadua, esterilla y teja, y levantó una casa para su hijo lejos de ella, donde fuera difícil encontrárselo. Muy pronto su hijo comenzó a vender terreno a \$ 5.000 para comprar droga, hasta que el último lote lo dejó por \$ 47.000. Al otro día no tenía ni para un pasaje al centro de la ciudad. El día anterior había golpeado a Aurita, y en compañía de otros amigos le había sacado sus pertenencias mientras ella asistía a la misa.

“En mis sueños he visto a Aurita en la calle con mis nietecitos. Me pregunto quién va a ayudar ahora a esta pobre mujer, con mi hijo perdido. La familia de ella tampoco la ayuda porque es de esa gente que no tiene ese amor por los hijos”.

Sus años más difíciles fueron cuando su familia comenzó a desintegrarse. Había vivido demasiado sola y olvidada. Ricardito a los 15 años se volvió loqueto por falta de medicina y atención médica. Tiraba todo, quebraba los espejos y trataba de arrojarse por las ventanas. En esos días Luis comenzó a perder su amor por el trabajo y buscó refugio en la droga. Su otra hija, María Ildory, se largó de la casa sin pensarlo dos veces. “Ella es como un ser sin alma. No le importa si yo vivo o muero; ha sido toda la vida muy tranquila; todo el día está haciendo chistes, riéndose o durmiendo; esa es su vida. Hace poco le envié unos dólares para que le comprara la droga a Ricardito, puesto que aquí no puedo hacerlo sin fórmula médica, y esta es la hora que no ha contestado, supongo que se gastó la platica”.

Invasión fracasada

Pero también recuerda que durante esos años de soledad y tristeza vino su primera oportunidad para

tener algo propio; estaba dispuesta a enfrentarse a todo. Se trataba de sobrevivir. “En esos días en Pereira resultó una invasión. 350 personas nos tomamos un terreno y me metí a eso. Un muchachito me dijo: ‘cucha, están dando lotes’, y le dije que estaba chiflado. No podía controlar a Ricardito con mi fuerza pero decidí ir y le pregunté a un señor: ‘¿Verdad que están dando lotes?’ El me dijo que sí, señalándome a quien estaba adjudicando terrenos. Era increíble: un montón de gente en un potrero y un negro sin pinta de nada, como pobre y mal presentado, dando lotes. Le pregunté por uno y me dijo que podía darme el mismo donde estábamos parados; que tomara cuatro guadas y marcara. Después, siguiendo sus indicaciones, fui corriendo y compré tres pedazos de tela amarilla, azul y roja para hacer una bandera y clavarla en una guadua. Como nunca había tenido una casa, me paraba frente al lote y me imaginaba los corredores, los cuartos y un baño de baldosa ...”

Fue corriendo a la agencia a comprar suficiente esterilla, guadua, teja y puntilla para comenzar a construir. El dueño del almacén no salía de su asombro y le preguntó para qué necesitaba todo eso. Le contó que acababa de recibir un terreno. El señor le dijo que deseaba venderle, pero no quería engañarla; le explicó qué era una invasión y sus problemas. Sintió un desconsuelo terrible. Vio desde la distancia cómo un caballo tumbaba la bandera. Acompañó a la multitud a cantar el Himno Nacional hasta que se le peló la garganta. La policía acabó con todo. Solo quedó don Fidel repitiendo el “niño nacional” como él decía, “para que esta gente no nos saque de aquí”.

“Pero a los pocos días volvimos a ocupar el terreno a las 12 de la noche, en medio de un aguacero. Esta vez parecía una guerra: esos policías con sus cascos en medio de la oscuridad, y el agua escurriendo sobre nosotros. Nos lanzaron gases lacrimógenos y nos atropellaron con los caballos. Nosotros seguimos ahí, inmóviles y asustados. Yo dije: ‘Dios mío, ayúdanos’. A Martín, quien era nuestro líder esa noche, lo aporriaron y su sangre se confundía con el agua y el lodo”. Pero ganaron.

De huida

La primera en recibir escrituras fue doña María Dolores. A los pocos días tenían que operarla. Hizo su ranchito rápido antes que le volvieran a quitar el terreno. Durante muchos días tuvo que cargar piedra, mover tierra y clavar puntillas para levantar el barrio que después bautizaron ‘Salvador Allende’. Allí vendía petróleo, gaseosas y helados, mientras alimentaba la ilusión de una buena casa hecha con su trabajo y los dolarcitos que le enviaba Rubiela desde Nueva York. “Gracias a Dios y a este país” Rubiela pudo lograr un futuro mejor.

Cuando toma en sus manos el álbum señala con tristeza su casa de dos pisos en ladrillo, con amplios ventanales. Mira con nostalgia una foto de su hija Rubiela cuando fue a visitarla hace cinco años. Según ella, su hija lucía en esa foto más apuesta y delgada. En un rincón del cuarto, Ricardito seguía riéndose sobre su cama.

“Mi casita. Muy hermosa. Para la electricidad llevaba al electricista, para la plomería, al plomero. Fue hecha con mucho sacrificio. También sufrí las envidias. Decían que la vieja esa no necesitaba la casa, que miren la belleza de rancho, que yo era una oportunista, que me iban a cobrar plata porque

tenía agua caliente y no me sentaba en los sanitarios que usaban los pobres. La había hecho con la platica que Rubiela me mandó. La gente me pedía permiso para verla, todos la admiraban. La casa valía tres millones pero la dejé en uno y medio porque estaba huyendo de mi hijo y pensaba venirme a Nueva York. Nunca más volví a pasar por el frente. Me daba mucho pesar ver que nadie limpiaba sus ventanas y habían colgado racimos de plátano y banano en sus rejas”.

Lidia con el inglés

María Dolores llegó a Estados Unidos atraída por su hija Rubiela. Se cansó de esperar el regreso del único hijo que nunca le ha dado la espalda. “Yo esperaba que se aburriera de tanto trabajar y regresara a Colombia, pero esto nunca sucedió. Aquí me siento mal porque soy una carga para ella y su esposo. ~~v además estoy con Ricardito~~ Ella no me dice nada pero yo lo sé. Rubiela no tiene un trabajo estable; esta semana trabaja pero quién sabe si la próxima. Pero como yo no sabía en qué condiciones vivía aquí. Al principio no me atrevía a salir a la bodega y estaba chiflada por aprender el inglés, pero me da mucha lidia pronunciar esas palabras”.

María Dolores espera el día en que su hija Rubiela jure bandera y se convierta en ciudadana americana para poder solicitar su residencia y la de Ricardito. Para ella, volver a Colombia sin su casita es muy doloroso; sería como empezar de nuevo y tal vez el peso de los años y sus memorias la obliguen a reflexionar.

“Ojalá consiga aquí ayuda para Ricardito; es lo que más deseo; pero no puedo hacerme ilusiones. Quizás mi Diosito tenga presente que nosotros también necesitamos. Aquí me siento liberada de un gran peso, mientras que en Colombia mantenía mirando, aguardando a quien no quedó de venir. Rubiela se preocupa mucho por mí, pero no le alcanza la plata para darme todo lo que desea. Donde yo tuviera una familia unida sería todo tan diferente: que nos respetaran. Si yo veo que no puedo volverme legal en este país, tal vez me regrese, porque una no puede vivir así toda la vida a costa de los demás”. ■



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico	EL MUNDO	Ciudad	MEDELLIN
Pág.	7A	Fecha	21 NOV 1988
Código	DA02	Lugar	EI

Desarme infantil

Un adiós sin nostalgia

Entregaron sus armas a cambio de confites. Fueron cientos los niños que llegaron desde las 10 de la mañana a la Plaza de Banderas convertidos en vampiros, bailarinas, hombres araña, mujeres maravilla, supermanes, guerrilleros, policías y hasta "Ram-bos".

Ayer era su día pero también era el día en que la PAZ dejaba de ser para ellos una palabra que han escuchado repetir a los mayores con tono de súplica, "para convertirse en un compromiso que les exige cierta dosis de sacrificio". O por lo menos esa era la idea original de María Estella Jaramillo, coordinadora del evento, cuando les pidió a los pequeños que le dijeran adiós a sus pistolas, metralletas, espadas, arcos y a todo tipo de armas. Y así se hizo. Fue un adiós sin nostalgia.

Fue por esto que, tras recibir una corta charla de sus padres, decenas de niños decidieron deshacerse de sus juguetes bélicos para recibir a cambio una bolsa repleta de confites, otra de leche y una banderita de la paz. La idea fue puesta en marcha por la Secretaría de Educación Cultura y Recreación del Municipio. Con este acto de 'desarme infantil' se dio origen también al grupo de 'Ejecutivas 2.000', que se dispondrá a trabajar por la paz entre los niños.

Pero no todos los pequeños tenían armas que entregar. Algunos porque no les gustan o porque sus padres no se las compran, y otros porque sencillamente no tienen juguetes. Esto último fue el caso de los niños procedentes de los barrios más populares de la ciudad que, en vista de que no tenían con qué participar, decidieron construir ellos mismos sus pistolas, sus espadas o sus metralletas con dos rústicos palos de madera que unieron con pedacitos de cuerda de todos los colores. Y así, una vez terminada su obra de arte bélica, la entregaron en señal de paz.

El día del desarme estuvo animado por grupos musicales, titiriteros, teatreros, bandas de guerra y tunas infantiles de distintos colegios oficiales y

por los niños cantores del Tránsito Municipal.

Según el programa original, las armas se quemarían ante los ojos atónitos de los niños o serían ellos mismos quienes las destruirían con mazos pero, por decisión de última hora, se acordó que este acto era aún más violento que las mismos juguetes. Se quedó, entonces, en que el tendal de armas se reciclará para producir juguetes didácticos que estimulen la creatividad de los niños.

Durante todo el día los pequeños tuvieron actos culturales en la Plaza de Banderas, el Coliseo Iván de Bedout y la carrera 74 del estadio, donde concluyó su día al son de los cantos infantiles y al ritmo de la palabra PAZ gritada al unísono por los cientos de pequeños personajes insólitos que parecían salidos de cuentos de hadas. Ese grito esperanzado se convirtió en el slogan de un futuro sin violencia que merecen esos locos bajitos y bulluciosos, los mismos que en poco tiempo serán los grandes hombres del país.

Un romano anda suelto en buseta

Un auriga de un carro romano, pero detrás del volante de una buseta de Envigado, se recorrió ayer toda la ciudad, endulzando con confites y con su contagiosa alegría la fiesta de los niños.

Se llama Marino García, más conocido como "El Carnudo". Un conductor de una buseta tipo ejecutivo — la buseta- que año por año, todos los 31 de octubre, se vuelve niño y con su niño John Jairo, de seis años, hace más grato el viaje en el vehículo de placas TM 2684.

"El Carnudo" es conductor de buses desde hace diez años. Ahora tiene la ruta de Envigado y el año pasado fue señalado como el mejor conductor entre el gremio. Su objetivo: hacer placentero el viaje a los usuarios de su buseta.

La llama "El colectivo del amor" y ayer la tenía cargada de bombas de colores, de aleluyas y motivos de fiesta infantil. Dispuesta para transportar la bulliciosa carga de niños embutidos en mil personajes familiares.

Y conducido por un "niño grande", que se dedica a mamarle gallo al trascendentalismo de sus congéneres, incluidos -claro- los pasajeros.

"¿Este es el bus de San José? (un barrio de Envigado). No mija, a San José apenas le alcanzaba para una carpintería, así que no espere ese bus", le respondió la otra vez a una de sus potenciales pasajeras.

Es que "El Carnudo" se vacila los problemas de la ciudad, el stress de sus colegas y el acelere de sus pasajeros. "Mejor dicho, con hambre yo no trabajo porque se me daña el genio", le explicó a los pasajeros la otra vez que abandonó la buseta para pedir gaseosa y pasteles en mitad del recorrido. Y los usuarios acabaron dándole la razón.

Para solidarizarse -como cada año- con los niños de Medellín, El Carnudo madrugó ayer a disfrazarse. Esta vez de soldado romano, un disfraz alquilado por cinco mil pesos, más los otros cinco mil del disfraz similar, que vistió su hijo John Jairo. El año pasado se metió en la piel de un brasilero en carnaval y antes en la de un payaso fugado de algún circo. Cada año cambia el disfraz pero no el cargamento de confites y de alegría, porque el Carnudo es así. Y así lo conoce medio Medellín.



Y la noche es larga, si usted está en Lovaina

A \$7 la pieza y a \$4 la muchacha. Allí se conseguía la mejor carne con chocolate, de la ciudad, en el cruce de Lima con Lovaina. Hacia allí se dirigían, unos, a patrullar y a escuchar: "¡Bikini bar Bikini Bar... ¡Show! ¡Show!... ¡Teta bolliada! ¡Teta bolliada!"; otros, en barra, a chicaniar. Allí había un Desayunadero, abierto 24 horas. De allí nacerían las pinturas de Oscar Jaramillo y Javier Restrepo...

En los sesentas, Lovaina "era una fiesta".

"Porque tu amor es mi espina, por las cuatro esquinas, hablan de los dos. Que es un escándalo, dicen, y hasta me maldicen, por darte mi amor".

Por ahí es la cosa, Marco Antonio Muñiz...

¡Escándalo!.. Ya daban qué hablar los que entraban al viejo Versailles, sitio de encuentro de los intelectuales. "Allá van todos los nadaístas, todos los artistas, todos los faranduleros". Los que iban al Café Miami: "Eso no es si no de esa música moderna y, van los homosexuales". Y el Metropol: "es tierra de gente extraña y billares, y también de nadaístas y escultores y teatreros".

¡Escándalo! Ya daban qué hablar los amigos muy asiduos del Caimán Bar, un barcito que había abierto, el portero del DIM, Caimán Sanchez. Y del bar Sorotama, en Junín con La Playa. Y los que se demoraban mucho en el Bar Las Américas, por Maracaibo, donde se escuchaban las notas del órgano de Alejandro Bernal y el Maestro Longas. ¡Qué

sonido! Y los que se perdían horas enteras en La Peña Taurina, con todas las chicas vestidas de manolas, y jalándole al flamenco, en los bajos del Teatro Metro Avenida.

¡TRANQUILOS!

¡Escándalo!... Y la noche es larga.

Se hablaba de quienes eran vistos en el Jardín Clarita. Y de los que echaban paso, a las cinco de la tarde, en Palos Verdes. También de los que bailaban en El Tambo de Aná, donde cantaban Tita Duval y Carlos Valdés. Y de los que habían entrado a Las Tres Tortugas: allá van el Caratejo Betancur y el Mono Trejos. Y de los bailaderos populares: Pénjamo, Nemqueteba, el Jajalal, El Gran Pandequeso.

¡De qué no se hablaba en esta Villa de La Candelaria!

¡Escándalo!... ¡Por ahí es, Marco Antonio! Por si no lo sabés, en esos sesentas, y en este medio puritano, de fácil se tilda a la chica que se deja apretar la mano. Usted es sospechoso si desayuna con morcilla, en Envigado. Y un perdido, si se apunta al juego de las llaves en una fiesta. Un sombrero.

¡Vamos!
 Saque su llave gemela. Los que coinciden: esa es su pareja. Piérdanse una horita.
 ¡Tranquilos! Luego regresan.

LOS DUROS Y...

¡Escándalo! Algunos amigos de la bohemia pura, tenían su propia clasificación de las muchachas en los sesentas: los duros, son las vírgenes; los numeritos, "la alegría de los

muchachos", las que se dejan hacer de todo, pero, ni en **artículus mortis**, se van para una cama con los señoritos; y las putas, la opción, en una sociedad puritana, de "tener un primer encuentro con la mujer y con la noche".

Y la noche es larga. Atrás quedaban las heladerías. Las tertulias en los cafés del centro. ¡Bienvenida! Guaya Saudita... Guayaquil, para amigos de la bohemia... Una beba en El Patio del Tango -donde el Gordo Anibal-, en Mitenampa o Armenoville... Y a comprar estrellas de Belén, en una funeraria, a dos y tres pesos la docena, para salir a enamorar a Lovaina.

¡Escándalo! Claro que había streep tease, al escondido, por la Calle Colombia, y en el cabaret El Fantasio. Claro que había moteles: Las Cabañas, en El Poblado; San Remo, en Itagüí; y La Isla, entre El Ancón y Caldas, con "mata de plátano, y palmeras, y pajaritos. Claro que, en una noche larga, la rumba pesada se prendía en La Bayadera, el Barrio Antioquia y, sobre todo, en Las Camelias: el Bar Argentino, El Tetero, el Pakistán Grill. Y allí no sólo se veían camajanes. Allí no sólo algún emparrandado gritaba: **chímbo parado no cree en Dios**. Allí se veían hombres muy distinguidos bailando bolero mambo con sus mozas...

¡Claro! Pero no estaba bien irse a enamorar a Lovaina.

Y la noche es larga... Y Lovaina era una fiesta...

Que El Fundungo... Que La Curva del Bosque... La Casa de Ana. La de Eugenia. Y las de Pepa, Lucía La Flaca, Cándida,

La Tía, Marta Pintuco. La Cueva de los Pilotos: "muy cara; allá iban los aeromozos. El Acuario: "lleno de luces". La Cueva del Oso: muy socorrida por los universitarios. La de Los Bikinis: "con viejas en bikini, por supuesto. La Casa de Muñecas: atendían en shorcitos. El Ventiadero.

¡Era una fiesta!... Y esa tan bacana... El Muñequero, de varios pisos, y con ese detalle inolvidable: de uno de ellos, un oso disecado colgando. Y las casas de Juana, Albertina, La Kolkana, Alfonsina. Que eran ellos y no ellas. ¡Qué vaina!

20 CENTAVOS POR LA TOCADA

Años sesenta. ¿Qué le pasa a Rita? Discute con un cliente en el Bar Las Américas. El, frecuente visitante, cada noche le deja 5 pesos. "A 20 centavos la sobada". "Me está debiendo 3 tocadas", dice él. "No, señor". Hace rato que usted quedó listo. Y no es por nada.

¡Lovaina era una fiesta!... La Polla, Ester, Amparo, La Negra Marcia, La Cocó, La Grimanesa, La Sopetranera... Ellos recuerdan a las señoras.

Leonisa, Anita... Cada quien dice quién era la mesera más bonita.

En los sesentas... Aún a los hombres les daba "tembladera" cuando veían una rodilla. Aún las niñas que entraban a las primeras discotecas -El Gato Pardo, El Búho- presentían que, sólo Dios sabe, de pronto, en esa oscuridad, alguien las podía dejar por fuera de la categoría señoritas.

Eran los días de la bohemia pura. Las putas le fiaban a los muchachos. Y los protegían. Y se tertuliaba en los cafés. Y había cafés. Y existía Guayaquil. Y Lovaina era una fiesta.

Fuentes de consulta

Entrevistas: Iván Darío López, Gloria Patricia Sierra -Fabricato-, Luz Elena Echeverri -Coltejer-, Gloria Pérez, Hernán Restrepo Duque, Iván Jiménez, Julio Salleg, Matilde Rico, Anita Bravo, Olga Inés Arango, Roberto Luis Jaramillo, Carlos Mario Aguirre, Cristina Toro, Darío Ruiz, Luis Fernando Garcés, Reinaldo Vélez, Oscar Pérez, Alvaro Serna, Matilde Restrepo, Jota Jairo Hoyos, Oscar Hernández, Clara Echeverri de Angel, Ricardo Betancur, Reinaldo Spitaletta, Aurelio Toro, José Guillermo Anjel. Y un grupo de hombres y mujeres que gozaron y sufrieron el decenio de los sesenta.

Libros, documentos y periódicos: El Club del Clan, de Guillermo Hinestroza Isaza. Breve Historia del Traje y la Moda, de James Laver. Treinta Años de Moda a través de la Música Pop -Colección Pop hits-, de Angela María Rosas Z. -Facultad de Diseño de la UPB, 1988-. Diseño de Modas, de Tatiana Ramírez y Gloria Estella Niño -Escuela de Diseño Proyectual-. Crónica del Siglo XX, de Plaza & Janés. Revista Time -enero 11, 1988-. Revistas Ritmo Joven y Dimensión Juvenil. Archivo de EL COLOMBIANO.

Entre el ombligo y las rodillas, todo es "novedad"

I No le busque más! En los **sesentas**, todo lo que quede entre el ombligo y las rodillas se clasifica dentro del género **novedad**. Si se somete a una cirugía de próstata, lo "operaron de una novedad". Si se está muriendo del cólico, "está sufriendo una novedad". Si aborta, "tuvo una novedad".

Porque todo lo que tenga que ver con sexo, en esos años, es, en este medio, entre secreto, discreto y **jodido**.

¡Pare la oreja! Eso dicen...
... A los seminaristas no les dejan escuchar la canción Campesina Santandereana, porque menciona un asunto ahí "del volcán de tus senos".

... Las suegras están furiosas, porque a los novios se les dio por regalarle media pantalón a las peladas. ¡Eso es tan íntimo!

... El ron con CocaCola y el cigarrillo mentolado producen impotencia.

... Va a **despertar** después de casado, comentan de los **pelaos mamasantos**.

... "Se comió la chocolatina, antes del recreo; o el fiambre, antes del paseo". Así hablan de las chicas que, motivo embarazo, **se tienen que casar**.

... Una niña de segundo bachillerato -de un colegio de religiosas- ha tenido que **camuflar**, a fuerza de corselette, su embarazo. Ni las monjas ni su familia lo notan. Tiene su hijo. Con el **culpable**, en un hospital, la casan. ¡Recen por ella!, dice el director espiritual del claustro, a las escandalizadas compañeras de clase.

... El muchacho que se masturba puede quedar ciego o bruto o, yéndole muy bien, le salen barros en la cara y unos pelitos en la palma de la mano.

... No se habla de menstruación. Se dice: "estoy enferma" o "estoy con la regla". Para despistar otras la llaman La Roja, Pacho, Maruja y la Loca. Y

ella es la culpable de que a muchas **sardin**as se les dañen los paseos a San Jerónimo, el fin de semana. De hecho, en los **sesentas**, los anuncios de toallas higiénicas son tan confusos, que pueden servir para vender ollas de cocina, jabones o bicicletas.

¡CUIDADO!

En los **sesentas**...

... Más peligroso que una bomba atómica, puede resultar el famoso Mentol Chino. Los curas del colegio les dicen a ellos que no hay tal de **que eso ayuda a funcionar mejor** con las chicas.

Que la pura verdad es que el **pingüiñño o pichirulo**, de inmediato, se derrite.

... No se dice **acostarse con, tirar o pichar**, en público. El más atrevido habla de **hacer el amor** Y como que, cuando un chico y una chica se van juntos a la cama, él es el que **se aprovecha**. Y ella no aprovecha nada.

... Las muchachas corren el peligro de que **las embarace** alguno de esos eapermatozoides fugaces que rondan por los quicios de las piscinas públicas.

... Los **tortolitos** tienen que buscar la última banca de un teatro para abrazarse.

... Si, cuando un hombre le da la mano a una muchacha, le rasca con un dedo la palma es porque **se lo está pidiendo**. Además puede descubrir si ella está, o no, **con la regla**. Es más. Dizque mirando las corvas de las **peladas** lo confirma: uno o dos hundidos en la piel, las delatan.

... Los muchachos devoran la sección de cartas de la revista Luz, para ver si publicaron su caso.

.... La sífilis, dizque se pega en las varillas de los buses y en los asientos calientes, y salen, en prensa, a cada rato, avisos del médico Salvador Arango, sobre tratamiento de enfermedades venéreas.

... Se hacen famosos los condones Tahiti. Los argentinos como que son de segunda. ¡Qué tan malos!

Y LA MACHACA

Pero un día la gente empezaría a hablar de liberación y educación sexual. Y a pensar, decir y hacer **groserías**. Y a sacar calcomanías: "La virginidad produce cáncer". "Haga el amor aquí, se leía en los muros de las calles. Y a este medio lo inundarían los anticonceptivos...

Y, en las selvas del Putumayo, aparecería la terrible Machaca.

Algunos recuerdan que oyeron hablar de ella, por primera vez, antes de terminarse el decenio. Otros que ya entrados los **setentas**. De todas formas, no falta quien la ubique en el grupo de los libertadores de Antioquia. "¡Qué le hagan un monumento!"

Lo que sea. Como que hubo, por estas tierras, una terrible epidemia de picados de Machaca. ¿Lo pico? ¿No tiene alternativa! Haga el amor, ojalá inmediatamente, o despídase de esta vida.

.. En los **sesentas** Suecia era la sede de la Primera Feria Internacional del Sexo. Pero aquí todavía una chica de 13 años sufría. Caminaba por Junín. Los collares se le movían y le demarcaban el busto, que apenas le estaba creciendo. ¡Qué pena! Y con la maleta del colegio esa **su vergüenza** escondía.

Campana Moralizadora Inician las Autoridades Municipales

Control de vagos y de melencidos, control de cantinas, de lenocinios y de teatros. Sanciones para los que vendan licor a los menores y los admitan en establecimientos públicos. Control de establecimientos de dudosa actividad donde celebran fiestas escandalosas.

Intensa campana de moralización en el área del municipio de Medellín, que abarca no solo el centro, sino la periferia y los corregimientos, emprendieron las autoridades municipales. Así lo declaró el alcalde, doctor Francisco Pérez Gil.

El jefe de la administración se mostró preocupado de la invasión que se observa

en zonas céntricas de la ciudad, donde se están concentrando mujeres de vida licenciosa, marihuaneros, vagos, piperos e invertidos sexuales, en forma verdaderamente escandalosa. Igualmente por ciertas reuniones sucedidas últimamente y exhibiciones públicas no recomendables.



Mucho gusto, un amigo más, ¿estudias o trabajas?

Textos: Margaritainés
Restrepo Santa María
De El Colombiano

Era un duelo espectacular entre Rocío Durcal, Roberto Ledesma y Armando Manzanero...

“Amor en el aire, que nació del aire, que vive del aire.”

“Esa maldita pared yo la voy a romper algún día... No puedo mirarte, no puedo abrazarte, no puedo besarte ni sentirte mía.”

“Parece que fue ayer, cuando las manos te tomé por vez primera.”

Un duelo espectacular. Porque, ¡qué cosa tan complicada! era, en el decenio de los sesenta, la relación entre **los prójimos y las prójimas** en este latifundio del Sagrado Corazón.

Sucedió entre paisas...

Glorita se mira, al escondido, en un espejo. Hace diez minutos, su novio le robó un beso -tan, tan, y clac-. ¿Se me notará algún cambio orgánico?

“Váyase tranquilita, para el cine doble, Lucía. Pero no se le olvide llamarme cuando se acabe la primera película, a reportarse.”

“¡Qué tan raro! Viste, Luis, que se fue la luz en esta casa.” El suegro o la suegra se la han pasado dos horas caminando de aquí pa’llá y de allá pa’ca. Simple labor de **inspección**, a una pareja que, en un **recibo**, a duras penas conversa. Son las 9 de la noche. Han apagado los focos. Es la señal irrefutable de despedida del romance que, por demás, ya fue interrumpido, media hora antes, con el rezo del rosario.

“Deje que él la llame, Bertica. No sea bobita. No lo busque. No lo llame. No se rebaje, mijita. Ese muchacho no vale la pena.”

“¿Cómo se le ocurre? ¡Fuera del colegio!. Hacer una fiesta **con hombres y**, para completar, orquesta.”

“La **recochita** podrá estar muy buena, pero si no se zafa de la manos nos vamos. Recuerda, Eugenia... El amor es como un tren: una vez que arranca, es muy difícil frenarlo.”

UN AMIGO MAS

Medellín. Años sesenta. Una pareja de novios se dirige a la iglesia, en carro. ¡No sólo hay que ser, sino también parecer! Póngase la cachirula, Anita. Y saque bien la cabeza por la ventanilla. Así no quedará duda. O van para el templo o acaban de oír la misa.

“¡Mucho gusto!, un amigo más. ¿Estudias o trabajas? ¿Prácticas algún deporte? ¿Te gusta el cine o la literatura? ¿Qué quieres ser **cuando grande**?”

Años sesenta. Noviazgos de **puerta o sala**. “Si no tiene tocadiscos, ¿usted qué tiene que mostrarle a él, en la pieza, Teresa?” Besarse es pecado. Hablar de sexo con el novio, tan feo como fumar en la calle. ¿Un puentecito hombres y mujeres, en una finca? “Yo confío en usted, pero yo qué sé de él, Elvirita”. Y nada de que novios, así, porque sí. Era fijo que él se le **declaraba a la pelada**.

Esos días... Las fiestas se hacían con **cuidandera** a bordo. Ojalá casada. Aunque tampoco monja frustrada. ¿“Qué diría Marielita, si los dejo solos?” Acostarse con otro era “muy al escondido o después del matri.”

Cuando un muchacho se la **pedía** a una **pelada**, era la mano, y no otra cosa. Se pasaban las navidades en grupos grandes. Y casi, casi que, así, se pretendía que fueran los noviazgos. Suegra, hermanito, primo... **Chaperón o candelero**. Compañía. Por eso el Ford 56 era el ideal. Por grande.

RING, RING, TINGOLIN

“Cada vez que mi corazón, late en busca de una ilusión... Ring, ring, tingolín... Quiero llamarte a tí, uo, uo uo. Besos para tí, ppsss, ppsss, uo, uo, uo...”

Pués sí. Muy apropiada era la canción de Besos por teléfono, de Palito Ortega. Pero, aquí, y en otros lares, hombres y mujeres se las ingeniaban para deleitar sus corazones, a pesar de las limitaciones:

“Yo conseguía novio prestando revistas de Superman y Batman.”

“Una fórmula era perseguir en lambreta o carro los buses de colegio o brujiar los paraderos donde se hacían las muchachas.”

“Entrar a pitar un partido de basket en un colegio, era una manera sutil de conseguir amigas.”

“Había tres cosas que no fallaban. La misa dominical y los bazares de los colegios y la **juniniada**.”

“Lo mejor era integrarse a una barra para patinar, montar en bicicleta o jugar béisbol, en la calle”.

DE UN ADMIRADOR, PARA...

“Mucho gusto, un amigo más...” Una ida a cine. Un cono -¿de natas o de pasas?-, en la heladería San Francisco. Es “tipo americano”. ¡Qué

descreste! Haga fila, con derecho a estrujón o pellizco. La oportunidad de una fiesta de 15. Las **recochas**. Las empanadas -que no tenían ni tantas empanadas- y las fiestas de disfraces en los Clubes Medellín, Unión, Campestre, Profesionales.

“Mucho gusto...” ¡Qué misas! La de 8 o 9 para la juventud. La de 12, para los grandes. Pero, dizque, en San Benito, la del mediodía era la buena para no quedarse sin programa esa tarde.

“Mucho gusto...” ¡Qué bazares! Y lo mejor de ellos: las **dedicatorias o complacencias** de canciones, por parlante y a cincuenta centavos... “Para Martica, de un admirador, la canción Te Odio y te Quiero... De alguien que la recuerda mucho, para la flaca Osorio, El Twist del Esqueleto”.

“Mucho gusto...” ¡Qué **recochitas!** De 2 a 6 o de 4 a 10. Un tocadiscos. Con galletas de soda, carne de diablo, quesito con palillo de dientes, papitas y cocacola. Para ellos, Cuba libre: 100 partes de cocacola por una de ron, limón y servido con cucharón. “Y eran tan verracos que se emborrachaban los muchachos”.

“Mucho gusto...” ¡Qué fiestecitas de 15! Todo tan rico. Y tan linda y feliz la cumpleaños. Bien valía la pena gastarse todo el día arreglándose. Fijo que le regalaban medallón, perla o neceser. ¿Qué más **querés?**

BLANCA Y RADIANTE

Un duelo espectacular... “Amor en el aire... Esa maldita pared... Parece que fue ayer...” Pero los corazones vencían las oposiciones.

“Blanca y radiante va la novia, le sigue atrás su novio amante...”, cantaba Antonio Prieto. Y eso de “un amigo más” se lo llevaba el viento.

“Se desposan... Contraen matrimonio... Enlace Vélez-Ruiz... Arango-Mesa”. En las iglesias de moda: San José de El Poblado, Santa María de Los Angeles, El Espíritu Santo, la de la Curia. A las 10 u 11 de la mañana. Nunca de noche.

Ellos eran, todos, caballeros. Ellas, las poseedoras de múltiples virtudes, señoritas. El, muy elegante y apuesto. Ella, con un vestido de reina, una original corona de perlas, un velo corto de tul y un yugo de anturios blancos. Y se iban de Luna de Miel -no está mal San Andrés, por 294 pesos ida y vuelta-. Y los despedían en el **campo de aviación Las Playas** -Olaya Herrera-.

Ya se habían comprometido con bombos y platillos... Las dos familias juntas. Con cura a bordo. Un mes antes. En casa. Y les habían dado **pilas** de bonos de las Granjas Infantiles. ¡Qué suerte! Las monjitas de El Buen Pastor les habían bordado las sábanas. El monograma, al que le gastaron miles de hojas de papel calcante, había quedado **de muerte**. Y el anillote que él le había comprado, con monte **bizcocho** y pisargolla, era **de ataque**.

¿Qué más pedir, para ser feliz?

Ningún conocido había llamado al papá a decirle que su hija se **llevaba** un borracho, mujeriego y jugador. Un **buen partido**. La niña no se casaba con “un sociólogo, un maestro, un hippie... No estaban condenados a morir de hambre”. El no era ex-cura. Tampoco artista. Ella, tan **hacendosa** la muchacha.

... Y la pijama de la primera noche... Muy, pero muy especial. Con pantuflas compañeras. ¡Si las vieras! ¿Qué más pedir, para ser feliz?

¡Mucho gusto!, un amigo más...



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico	EL SIGLO	Ciudad	Bogotá
Pág.	40	Fecha	5 NOV 1988
Código	DA02	Lugar	E9

Carlos Delgado Morales

Resurge la "chispa" bogotana

● Con su envidiable carácter festivo y contagioso

● **El ingenio bogotano tan popular hace algunos años, parece renacer al hablar con Carlos Delgado Morales. Con su picaresca mirada y el apunte a flor de labio, refiere a EL SIGLO una buena parte de la historia de su vida.**

Por Carmen Carrasquilla

De la Redacción de EL SIGLO

"Soy hijo de Julián Delgado Mallarín, de Mercedes Morales Rocha y bisnieto de Antonio Morales, el que le dio la bofetada a Llorente cuando este no le quiso prestar el florero. De ahí salí yo trompadachín. Estudié en el Colegio de San Bartolomé desde que tenía siete años donde publiqué "El Bartolino", periódico en el que "criticaba a los reverendos padres, carísimos hermanos" y ayudaba a mis compañeros a sacarse el clavo con los profesores.

Luego ingresé al Colegio de los Jesuitas, hoy Universidad Javeriana, a estudiar Filosofía y Letras, donde tuve profesores buenísimos, como malísimos también", dice Carlos Delgado Morales haciéndonos recordar con su inagotable chispa bogotana, la época en que se sacaba hasta capul a las calaveras.

Años más tarde cuando se encontraba estudiando derecho en la Universidad Nacional, como buen feminista fundó el Ateneo Femenino cuyo objetivo era propocionar a la mujer una formación completa, superando a la educación que se recibía entonces en los colegios y a donde acudían todas las señoritas de Bogotá para completar su educación.

Inés Álvarez Lleras de Bayona Posada, quien asumía la dirección de un colegio oficial, solicitó a Carlos Delgado le cediera su plantel educativo cuando se vio destituida del cargo que ocupaba y "yo, de cándido dejé mi Ateneo", comenta.

A la institución acudían literatos como Rafael Maya, los Umaña Bernal y el doctor Gómez Restrepo, quienes continuamente dictaban conferencias a las seiscientas alumnas que estudiaban en el plantel.

Al terminar su carrera en la Nacional y recibir el nombramiento como director de la Instrucción Pública en el Cauca, Carlos viajó a Popayán no sólo a desempeñar el cargo, sino también a

graduarse, ya que la voluntad de su padre, como buen payanés, era de que sus hijos recibieran sus grados en la capital del Cauca, su tierra natal, a más de cumplir con una tradición familiar, siendo que Manuel María Mallarino su abuelo, fue el primer graduado en la Universidad del Cauca.

Luego regresó a Bogotá a ejercer su profesión y habiéndose especializado en derecho eclesiástico, tuvo el caso del primer matrimonio católico anulado en Colombia, tratándose de una pareja que después de convivir diez años de continuas peleas, se descubrió que la falta de consentimiento de la señora, lo cual es uno de las causales de anulación, había motivado su desavenencia conyugal. "Esos matrimonios a bala, no resultan".

A Carlos Delgado no le gustaban los empleos públicos, los cuales dice no merecer. Los nombramientos que le hicieron, era bajo la influencia de su padre y además, le gustó siempre ser independiente. Sin embargo, por compromiso tuvo que aceptar algunos.

"una vez me llegó un nombramiento de Jefe de Situación de Fondos de la Guerra con el Perú, siendo más grande el título que lo que yo tenía que hacer y mi jefe era un señor bravísimo de apellido Vargas, quien un día llegó enfermo a la oficina y alcanzándome diez centavos me dijo que le comprara bicarbonato. Me dio tanta rabia, que le tiré las monedas y le dije que yo no era criado suyo y que si quería mermar el guayabo, mandara por trago y nos lo tomáramos entre los dos". Respuesta que le costó el puesto. En otro de aquellos forzosos compromisos, que tuvo que aceptar, le tocó un jefe que llevaba sobre su frente un copete bastante voluminoso el que le hacía parecer bastante risible y aún gracioso se tornó el aspecto del director del departamento, cuando a Carlos se le ocurrió delante de sus compañeros de labores, tomar unas tijeras haciendo desaparecer el mechón de su jefe y de nuevo, ante las risotadas de los presentes, dejar el puesto.

Al entrar a la biblioteca de la casa de Carlos, en medio de fotografías, álbumes, libros suyos y de otros autores, nos llamó especialmente la atención "Cáusticos", graciosa obra de críticas sociales, iniciada con el autocáustico del autor:

Es de estatura mediana,
rechoncho y proporcionado,
las facciones bien trazadas,

el pelo tira a castaño,
 los ojos, aunque vulgares,
 grandes son y vivarachos,
 con pestañas de muñeca
 con densas cejas sombreados.

Le gustan las superficies
 a semejanza del pato;
 no tiene mucho talento
 pero tampoco es cerrado.
 Sin permiso de las musas,
 con estilo desgarrado,
 escribe cuadros satíricos
 y versos mal pergeñados.
 Es múltiple de carácter,
 imposible delinearlos,
 pues presenta tantas fases
 como visos tiene un lago:
 de carácter revoltoso,
 temperamento alocado,
 le fascina buscar ruidos
 aunque le cueste bien caro.
 Si de lejos se le mira
 parece ser atildado,
 mas si se trata de cerca
 es burlón y descarado.
 Con los suyos es atento,
 camarada fiel y franco,
 con otros indiferente,
 con algunos, solapado.

Si como amigo se muestra,
 es sincero y educado;
 hace favores con gusto,
 sin fines interesados.
 Como contrario es temible:
 mordaz e inconsiderado
 Hiende en el pecho enemigo
 la daga cruel del sarcasmo.
 Como las fuentes, murmura
 de cuanto surja a su lado;
 nunca la risa burlona
 se aleja ya de sus labios.
 De su boca las palabras
 saltan siempre entremezclando
 con las verdades, mentiras,
 lo cierto con lo soñado.
 Este tipo tan complejo,
 de rasgos buenos y malos,
 es aquel que aunque muy grueso
 lo llaman: Carlos Delgado.

Entre las innumerables anécdotas que nos
 relató Carlos Delgado durante la agradable tarde
 que pasamos en su residencia, se refirió a la
 amistad que llevó desde muy pequeño con su
 pariente Guillermo León Valencia. Pareciendo
 más hermanos que primos, por su gran similitud
 no sólo en cuanto a contextura física, sino en su
 carácter eternamente jovial, en muchas ocasiones
 fueron confundidos.

El lugar preferido de estos grandes camaradas,
 era la laguna de la Herrera, donde iban a cacería
 de patos. La primera gran experiencia de Carlos
 como cazador, fue a la edad de 7 años cuando
 por primera vez contaba con escopeta propia que
 le había regalado su padre. Entusiasmado,

sintiéndose un gran experto en el deporte, al ver
 un grupo de patos a lo lejos, disparó dichoso
 hacia allá y... un sonoro "Ajo" en coro se escuchó
 de todos los cazadores. El niño había descargado
 su arma, a los patos de madera.

Pasaron los años y los dos amigos continuaban
 con la misma afición de la cacería. "Estando ya
 de presidente Guillermo León -dice Carlos-, un
 día se presentó en mi casa a las seis de la
 mañana. ¡Pero hombre! ¿cómo se te ocurre venir
 solo a estas horas? y Guillermo León me dijo: ¡Ay
 Carlos! ¿No sabes tú que la cosa más ridícula
 que hay es un presidente con dos tipos detrás,
 armados y mirándolo?"

En cuanto al amor, Carlos tampoco se quedaba
 atrás y por cada ciudad, pueblo o cacerío por
 donde pasaba, dejaba unas cuantas jovencitas
 locas por él y al no volverías a ver, se despedía
 por medio de una poesía con la cual hacía
 derramar muchas lágrimas:
 Tocaron a muerto, murió mi ilusión
 por eso en mortaja va mi corazón
 claveles marchitos llevo en el ojal
 imagen del alma que triste ha de estar.
 Era rubia, el nácar lucía en su tez
 olor de azahares, amor de niñez
 tejimos ensueños, ensueños de amor
 más todos murieron marchitos en flor
 tocaron a muerte, murió mi ilusión
 por eso en mortaja va mi corazón.

Pero por fin Carlos sentó cabeza al encontrar
 una gran mujer, Isabelita Pereira, a quien conoció
 en Madrid, muy cerca de la laguna de la Herrera
 y que "enamoré a punta de pato" -comenta-.



¡Viva la creatividad!

¿Que no hay miles de juguetes con pilas y carritos automáticos y muñecas que hagan hasta travesuras? Eso no interesa. ¿Que los niños no cargan plata, sino para el pastel y le fresco del colegio? Eso no es problema. Para eso tenemos tapas, piedras, botones, tarros, pitas, palos y botellas. Aunque no sepamos qué quiere decir reciclaje, por instinto lo acogemos.

“Cuando te quieras divertiir, un domingo en la reunión. Cuando te quieras divertiir... ¡Viva la creatividad!, en los sesentas.

Podemos dar la Vuelta a Colombia con tapitas de frescos que se acondicionan con esperma: una para subir; otra para bajar, esta para las rectas; y, no se te olvide: una tiene que llevar el número 5 que es el de Cochise.

¡Mirá que tan bacano!... Con un par de botellas, un destapador, botones, llaveros, piedras, cadenas y pintura dorada, Jairo arma un poderoso barco. Con tubos y cirios y otros chécheres, Guillermo imita al inolvidable cañón alemán: La Gorda Berta. Con alfileres y pedacitos de plástico de cable de teléfono, Iván hace espaditas. Y Cecilia colgandijos con chaquiras.

LOS REJITOS

¡Viva la creatividad! en los sesentas. ¡Vamos! Escriba un deseo. Cúbralo con papel de estaño, de cajas de cigarrillo. ¡Jálele!... Papel de estaño, y más papel de estaño. Y un martillo. Construya, así, su propia bola de la felicidad Cuando este bien grande, seguro que lo que pidió se cumplirá. Está de moda hacer rejitos con tiras plásticas. Mientras más largos mejor. Y si usted es capaz de hacer con ellos estuches de estilógrafos y es experto en empezarlos, se sobró.

¡Viva la creatividad!, en los sesentas

En Medellín, los muchachos

hacían zancos de madera pero, también, con tarros de galletas. ¡Qué furor! se vivió con el yo-yo Russel. Hubo concursos. Que hacer el perrito, el culumpio, el perezoso. Que el yo-yo mío es de rueda libre y que, bueno, el primero que tuve lo hice con dos grandes botones.

¿Y qué me decís de La Caterpillar? Especie de tractor artesanal, hecho con una carreta de hilo de madera, un caucho, un pedazo de vela, otro palito, una navaja. Y el tractor trepaba por libros y cuadernos sin problema.

¿Y dónde se quedó La Zumbadora? con una pita, en la mitad una tapa de fresco y, para poner esas tapas a pelear, un contrincante.

¡A que no sos capaz de hacer El Diábolito! Una cuerda con dos palos en el extremo y con eso lanzas pa' arriba un dardo de plástico. La gracia está en volver a agarrarlo.

PATINES CON UÑAS

En la ciudad, por todas partes y por cuartos de hora, alquilaban bicicletas, y empezó la moda de las de carreras. Había espacio para el trompo y el béisbol. Para la diversión en grupo y sin juguetes: Antón Pirulero, Teléfono Roto Quemado, Chucha en Colores y Paralizada.

En los sesentas. Pelota loca, Luneta y eso que brincaba rico: el Canguro. La hula hula formaba las cinturas. Y las maquinitas de fútbol eran manuales, de madera, jamás con pantalla y pitos. La boligoma brincaba como un chucho. En esos días, no eran catalogadas como armas de fuego las caucheras.

Qué cuentos de balones sofisticados. En patios patios y en las calles se jugaba con balones de vejiga. Esa vejiga era como un caucho anaranjado. Había que inflarlos, y volver a meter esa tripa en el balón era difícilísimo. Y uno le ponía una ruana encima,

que era como un parche de cordobán.

Bueno, no en todo habíamos entrado a la era moderna. Muchas suelas de zapato frunciéron ante el rigor de los pesados patines de metal, con balineras y uñas. ¡Que se dañaron las uñas! Tranquilo, las remplazamos con cordones. Si a alguien le habían traído patines de plásticos, sus amigos se morían de la envidia.

LOS FLEXIS

¡Viva la creatividad! Mientras los grandes jugaban billar y cartas, iban a la Gallera de Santa Clara, en Bello, o al Hipódromo de San Fernando, los muchachos, con su creatividad, se divertían. Y, además, comían chucherías.

¡Qué no falte el boli! Tampoco los ponquecitos, que ya vienen listos. Ni sueñe con comidas rápidas a diestra y siniestra. Coma flexis o perris -perros calientes-. Entre al mundo de los sánduches y, con dificultad, encuentre una hamburguesa.

¿Es que le chocan las colaciones? ¿Y el Ambrocito -caramelo de leche, las frunas, el Oh-qué-bueno, la bambi con pedacitos de cerezas, el algodón, y los caramelos con formas de animales que exhiben en un palo con huecos? Están trayendo frutas del extranjero. Aún existe la Kolkana. La Pepsi entra, a nuestro medio en los sesentas.

Y los muchachos comían golosinas. Y en esos años, 400 millones de personas se acostaban con hambre, día a día. Pero muchos muchachos, del mundo no sabían.

Y los muchachos se divertían... Tapas, piedras, botones, tarros, pitas, palos, botellas. ¿Qué querés que hagamos? ¡Viva la creatividad en los sesentas!



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico: **EL COLOMBIANO**

Ciudad: **MEDELLIN**

Pág. **7 D**

Fecha **5 NOV 1988**

Código **DA02**

Lugar **E12**

Juventud: ¡aquí estamos!

Textos: Margaritainés Restrepo
Santa María
Fotografías: Gloria Elena
Monsalve
De El Colombiano

¡Yea! ¡Yea! ¡Go! ¡Go!... ¡Es una locura! ¿Qué son esos ruidos? ¡Qué gritos! ¡Son tonterías!

Se rompió el cántaro, muchacho. No interesa si no pasó por la academia. Tampoco si es un cantante de la ópera. ¡Qué más da! que, por ser artista, lo miren feo. No tiene que usar saco ni vestido de fiesta ni corbata. Coja su guitarra. O una flauta. ¡Salga! ¡Toque! ¡Cante!

¡Yea! ¡Yea! ¡Go! ¡Go! Se rompió el cántaro, muchacho. No se quede toda la vida tragando entero, dejando que otros hablen por usted y esperando respuestas que no llegan. Se acabó la imposición de las herencias. Un deseo. Una queja. Una alegría. Una protesta. Hable. Busque. ¡Cante! ¡Exprésese!

¡Dígalos con música! ¡Aquí estamos!, juventud de los sesentas.

¡SONIDO!

¡Yea! ¡Yea! ¡Go! Go! Si. Si. Vamos. Vamos... Tanto va el cántaro al agua que... Ya, en los cincuentas Bill Halley y sus Cometas, buscan, con su música, el lenguaje de los jóvenes. Existe Elvis Presley. Y el Rock and roll Y nacen Los Beatles, esos terribles muchachos ingleses.

Tanto va el cántaro al agua... La juventud canta en Argentina. Y en México. Y en España. Películas. Discos. Revistas. Giras. Es el sonido de la nueva generación. Por primera vez en la historia, la juventud se impone

¡Yea! ¡Yea! ¡Go! ¡Go!... ¡Canten, muchachos! ... Enrique Guzmán, César Costa, Angélica María, Alberto Vásquez, Palito Ortega, Leonardo Favio, Luisito

Rey, Sandro. Ustedes, en España: Marisol, Rocío Durcal, Los Brincos, El Dúo Dinámico.

¡Canten, muchachos! Pero dejen que lleguen Hervé Vilard y su Capri; Adamo, con sus mechones de cabello y el cuplé de Sarita Montiel que gusta mucho a comienzos del decenio. Dejen escuchar las notas de órgano de Jaime Llano, Manuel J. Bernal y Anibal Angel. Y las voces de Sadel, Adela del Castillo y Héctor Cabrera. Y los boleros de la nostalgia cubanos y los rancheros. Y la balada. Y la música tropical. Pero... ¡Canten!

NUEVA OLA

¡Yea, Yea! ¡Go, Go! Juventud: ¡Aquí estamos! Es el sonido de la nueva generación. Por reflejo, empezamos a hacerlo y escucharlo en Colombia.

Comenzamos a hablar de Nueva Ola: Que ese término haya nacido en un Festival de Cannes (1959). Que acoja a una escuela cinematográfica con papel protagonista de los directores y pocos recursos para la realización de las películas... Aquí, eso poco nos importa. Ni que esos franceses con sus enredos idiomáticos le digan Nouvelle Vague.

Se rompió el cántaro... Y, en Colombia, con el movimiento musical de la juventud, comenzó la radio.

¡Yea! ¡Yea! "Juventud, Aquí estamos", dice Guillermo Hinestrosa en Radio Armonía, en 1963. Es el arranque. Y sigue Guillermo, con Campeones Juveniles, en la Emisora Siglo XX; después, Radio Exito; hoy, Radio Paisa. Alberto Gómez en Mundo Musical difunde los valores extranjeros de la música joven. En "Dos más un Hit, lo hace Julio Segundo Villa. Y, en la radio de Bogotá, Alfonso

Lisarazo. Y otros en Barranquilla y Cali.

Juventud: ¡aquí estamos! ¡Vengan!, muchachos. ¿Quieren cantar? ¿Quieren escuchar? Vengan todos los sábados a los radioteatros. Formen clubes. Intercambien discos. Júntense en sus casas a escuchar música. Tomen sus carnes. Vuelvan. ¡Venga!, usted. ¡Cante! Es el sonido de la nueva generación. Pónganle entusiasmo.

¡MUEVANSE!

¡Yea! ¡Yea! ¡Pongámosle imagen al sonido de la nueva generación! Vamos con la televisión. En 1966, El Club del Clan sale al aire. Juventud: ¡aquí estamos! ¡Qué locura! Miren. Aquí están Oscar Golden, el que inclina la cabeza para un lado; Claudia, sus botas y su cabellera larga; Harold, con su toque serio; Mariluz con su apariencia de ángel; Emilce, Jairo Alonso, Alfonso Palacio; Vicky, que en una canción se la pasa llorando. María Eugenia, que ya le contó a su amor 125 pecas. Y las que animan la fiesta: Las Vitaminas. ¡Yea! ¡Yea! También en la televisión, El Ballet de Kathy. Y Juan Nicolás Estella, el de La Chica del Billeto, el de la cara que hace soñar a las chicas.

¡Yea! ¡Yea! Se rompió el cántaro. La juventud se impone. Colombia. Cantantes por aquí. Grupos por allá. Los Speakers en Bogotá traducen canciones de los ingleses. También en la Capital aparecen Los Ampex y esos rebeldes de "pieles transparentes": Time Machine. Los Flippers que impactan a los pelaos con su atuendo de piel de tigre y equipos idénticos a los de Los Beatles.

¡Canten! Vamos Freddy, con tu grupo en Cali. Ustedes también, Los Demonios. Y los de las

melenas indias, Los Beters, de Pasto.

¡Yea! ¡Yea! Medellín.
Escuchen a Los Batman. Y a Los Yetis, con sus camisas de mangas anchas. Sus inmensas cachuchas de inmensas viceras, su colección de gafas de vidrios de todos colores, su propio lenguaje.

LOS MURCIELAGOS

¡Yea! ¡Yea! En las carreteras del país se ven músicos y cantantes, en carros viejos, con sus instrumentos al hombro. Los coliseos se llenan de muchachos. El furor de la música joven inunda los radioteatros. Las casas disqueras venden discos por montones. Pague \$3 por el de 45 y \$15 o \$20 por los de larga duración. Es el sonido de la nueva generación.

Compre el Album a Go Go, pero sepa de una vez que las laminitas más escasas son... Los Yetis y Los Beatles-. Música de la juventud en el Teatro Junín, los fines de semana. Con un quinto la Lotería de Medellín, usted escuchará a sus favoritos. No se pierda las revistas Ritmo Joven y Dimensión Juvenil. Entre al mundo de la Nueva Ola.

¡Yea! ¡Yea! Filas. Multitud. Locura. Clubes de aficionados: Los Aguilas Rojas, Las Estrellitas, Los Cangrejos, Los Calzón sin Gente, Los Gatos, Los Demonios, Los Gatos, Las Vírgenes Solitarias, en la capital antioqueña. En Bogotá, Los Murciélagos, Los Arabes, Los Demonios del Altiplano, Los Angeles Rosados, Los Verdes del Altiplano.

¡Vamos muchachos! Ustedes son los protagonistas. Vivimos el primero y único movimiento de ídolos jóvenes de la canción, en Colombia.

¡Yea! ¡Yea!

¡AQUI ESTAMOS!

Juventud: ¡aquí estamos! Con batería. Con voz. Con guitarra eléctrica. Sí. Sí. Vamos. Vamos. Canten. ¡Yea! ¡Yea! ¡Go! ¡Go! Pero... Un momento, muchachos. No se queden toda la vida tragando entero y esperando respuestas. Se acabó la imposición de las herencias. Un deseo. Una queja... Y al sonido de la nueva generación se une la protesta.

Por allá, en otro país, Bob Dylan canta: el mundo está cambiando. Y Joan Báz se queja de la incomunicación, la incomprensión y la guerra. Simon and Garfunkel insisten en darle sonido al silencio. Y protestan también los latinoamericanos Victor Jara y los Hermanos Parra.

¡Vamos, colombianos! Dos o tres años antes de terminar el decenio, tenemos el Festival Atomos a Go Go para La Paz, en Armenia. Y salen girasoles giranada, y bombas a go go, y flores para mascar. La protesta se une al sonido de la nueva generación... Norman y Darío, Eliana, Ana y Jaime, Pablus Gallinazus.

Juventud: ¡aquí estamos! Un día el sonido de la juventud se impuso. Porque un día se rompió el cántaro.



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico **EL MUNDO**

Ciudad **MEDELLIN**

Pág. **3 B**

Fecha **2 NOV 1986**

Código **DA01**

Lugar **E14**

Un adiós para un juglar

BEATRIZ MESA MEJIA

“Era un guerrero de la vida”, dice Edgar, el hermano de Juan Guillermo Rúa, un compañero de lucha, que siempre vió a su hermano como el Maestro, y no sólo del teatro, sino de la vida.

El pasado jueves murió Juan Guillermo, cuando eran las 2:15 de la tarde. Murió tranquilo, luego de luchar toda su vida, primero contra un medio que para su forma de pensar y sentir, le era hostil, y luego, hace alrededor de cinco años, contra un tumor en la cabeza: cinco trepanaciones, cuatro de ellas hechas en Colombia y una en Cuba. Y una lucha constante contra el deterioro físico, cuando se sentía aún capaz de crear.

Juan Guillermo Rúa le dió nuevas alas al teatro no sólo de Medellín sino de Colombia. Luchó siempre por una identidad y en sus obras reflejaba su sentir, el de la ciudad y el de la gente. Buscó siempre un teatro participativo, al que se le dió nombre de “popular” y que Edgar define como “teatro de armonía”. Su sede era la calle, un parque, una esquina, además cualquier pretexto le servía para hacer una canción, un poema o una pieza.

En 1971 Juan Guillermo fundó el Club Juvenil de Manrique. En él comenzó su caminar por el teatro. Allí también se iniciaron sus hermanos: Ovidio, Mirian, Inés y Edgar, todos con una vena teatral que se derramaba a borbotones y que venía de su madre.

Más adelante se vinculó al Pequeño Teatro y luego comenzó a trabajar solo. Fundó entonces el Teatro Ambulante, que comenzó a deambular hace ocho años.

Su creatividad no tenía freno. Compuso canciones, le hizo poemas a la vida y escribió numerosas obras de teatro. Entre ellas se cuenta ‘La moneda del centavo y medio’, ‘El guadañas’, ‘El bufón’, ‘Esperando a Tell’ (una de las pocas obras publicadas), ‘Chibchacum’, ‘Vida y muerte en el litoral’, ‘Culebrín’ y ‘La ceiba abandonada que lloraba desconsolada en la Playa con Junín’.

Su hermano asegura además, que son muchas las obras que dejó Juan Guillermo por ahí. Por eso dice que su interés ahora es recuperar ese material inédito y hacer una publicación que lo recopile.

Además Edgar quiere escribir la biografía de su hermano, que en principio la iban a escribir juntos y que sería un segundo tomo de un libro escrito por Edgar sobre el teatro.

Una canción por la vida

Juan Guillermo Rúa fue velado en la sede de Culturartes, que realmente es la sede del Teatro Ambulante.

No fue un velorio común. El no estaba en un ataúd. Al descubierto se veía como si estuviera dormido. Sus mismos vestidos oscuros, su mismo rostro moreno, salpicado de mirella azul. Sobre su cuerpo inerte, lo cubrían flores amarillas. Y lo rodeaban algunos objetos: un cuatro, su instrumento preferido, una maleta, una trompeta, algunos muñecos, un pan, ‘Primer amor’ de Beckett, la ‘Poesía completa’ de Miguel Hernández y algunos manuscritos y fotografías. Un Cristo sobre su pecho, y... de vez en cuando su hermano cogía la trompeta y entonaba un tema que se acompañaba de tambor. Por momentos se escuchaba un casete con la voz del teatrero muerto recitando una canción: “yo vengo de muy adentro, yo vengo de muy adentro, y de muy abajo soy. Yo voy dejando en el viento los ecos de mi canción... yo soy juglar de las artes, a ustedes les doy mi voz”.

En las últimas semanas Juan Guillermo se agravó. Incluso estuvo en la Policlínica, donde lo encontró su amigo Jaime Guzmán “en condiciones infrahumanas porque los médicos sabían que estaba desahuciado”. De allí lo sacó y se lo llevó para su casa donde murió el pasado jueves.

Finalmente dice Edgar, que en los últimos meses Juan Guillermo escribió poemas, los mismos que él piensa recopilar. Y recuerda una frase de su hermano que ya es todo un himno: “el poeta no muere, parte su corazón pero su canto queda”.



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico **EL COLOMBIANO**

Ciudad **MEDELLIN**

Pág. **8D**

Fecha **6 NOV 1988**

Código **DA02**

Lugar **F1**

Si es tan guapo, haga "la caída de la hoja"

Textos: Margaritainés
Restrepo Santa María

Fotografías: Gloria Elena
Monsalve De El Colombiano

Un bolero apasionado sólo se bailaba con el que a uno le gustaba, muy de vez en cuando, y después de darse la bendición, dice Cecilia. Estaba prohibido bailar bolero sin música, y hacerlo "cara contra cara" era para mayores, dice Carlos. Y, en caso de pareja **confianzado**, existía el recurso inaplazable: la **palanca** o **freno de mano**, algo que dio mucho que hablar en los **sesentas**. Aunque la producción de boleros no estaba en el curubito, bolero se escuchaba y se bailaba en el decenio.

"Más de cuatro", para el vulgo, era casi una sinfónica. Fue la época de los clubes con orquesta de planta. **Recochitas** con el **negro del ritmo** -discos-. Fiestas rosadas. Bailes de grado. Parrandas semanales de las facultades y, de fama, las de Medicina de la de Antioquia, por **templadas**.

¿Y dónde me dejás las fiestas **Piccadilly**? Especie de baile de gala, pero improvisado; con ron con cocacola y sin wisky; sin smoking ni brocados, con corbata y **matones** vestidos largos de cualquier popelina.

Fue la época en que reinó el terror a **comer pavo**. ¿Uno gastar todo un día arreglándose para ir a una fiesta, y quedarse toda una noche, como el **pior** de los deportistas, tanda tras tanda, calentando banca? ¡No hay derecho! ¿Me concede esta pieza señorita?, preguntaban ellos. En la **quinta**, porque tengo las primeras cuatro tandas comprometidas, respondía, desafiante, alguna chica.

AL SON DE LOS TAMBORES

"¡Aaaaay!, al son de los tambores, esta negra se amaña y al cómpas de la caña, ¡ay! caramba... Con su pollera colorá..."

Se bailó bolero. Pero el pan nuestro de cada día fue la música tropical o caliente. Merengue. Merrecumbé. Porro. Cumbia. Gaita.

Se prendió la rumba!

"Ay!, que horror, escándalo en la familia... Yo tengo una novia gorda, se come un marrano entero, quien tuviera un litro de vino por cada kilo que pesa. Anoche la llevé a un baile a mi novia la Ruperta y pa" que pudiera entrar tuvo que tumbar la puerta..."

¡Música caliente!

"Le pusieron un sillón a la burrita de Eliseo, se puso su sombrero y se fue... Ya llegó el 20 de enero, pa, pa, pa, pa, pa, pa... Oye, azucena linda, yo quiero darte un beso... Ahí viene la negra Celina, si, la más cumbiambera... Mijito prende la vela, pero préndela ligero, que me pica un animal... Quién es la mujer más linda, Tina, Tina, Tina, Tina... Ven a bailar quinceañera..."

Y GUSTAVITO

Se prendió! la rumba.

"Así fue que empezaron papa y mamá, tirándose piedritas en la quebrá... Quiero sentarme contigo en la yerbita, contigo en la yerbita... Es Medellín tierra hermosa que siempre canta a la primavera..."

¡Música caliente! Lucho Bermudez venía de los cienientas. En la prensa se anunciaba a Pacho Galán. Pero los jóvenes por aquí se movían mucho con Los Teen Agers (Ocho de Colombia), Los Black Stars, Los Graduados (Hispanos), Los Hermanos Martelo -que tenían a

Juan Piña, entonces un sardino-, Los Golden Boys, Los Falcons, Los Grecos, La Italian Jazz.

Y cómo se armaba la fiesta con Los Corraleros de Majaguai.

Y ni pa"l descreste cuando arribaba la Billos Caracas Boys y Los Melódicos, de Venezuela que estaban en todo su furor.

Y cuantos no olvidaron a Gustavo Quintero -que formó parte de varias orquestas- y, con sus brincos, gestos y esa mano que ponía en la oreja cuando entonaba "se te olvida", animaba el más triste de los entierros, entusiasmaba chicas y se convirtió en institución.

A GO GO

Decenio de los **sesentas**. "Fiesta a ye ye en el Club Medellín. Se encarece la asistencia con un toque a ye ye. Si no sabe bailar aprende..."

El baile. Como la moda. Como el estilo de vida. Fue, también, expresión de ruptura, en los **sesentas**. Elvis Presley, con todos esos movimientos que hacía en el escenario, había comenzado con el **mal ejemplo**. Pa" postre llegaron Los Beatles. Con esa brincadera y sus guitarras, que no se estaba quietas, enloquecían a su hipersensible público.

En grupos musicales de todas las naciones, una nueva expresión corporal se imponía. Cualquier cosa rara que hicieran sobre una plataforma -quitarle la guitarra al compañero, saltar, tirar sacos, lanzar **picos**- les garantizaba el éxito. Y esa nueva expresión corporal, también los bailarines aficionados la acogían.

¡Y qué lo digan los **nuevaoleros!**

Baile a ye ye. Baile a go go.
¿Qué es eso?

“Eso era como una balada rápida... Bueno, yo diría que una mezcla de twist y rock... Pues, uno movía una mano y después la otra, y el cuerpo para la izquierda, y para la derecha, y también brincaba.... Uno de los pasos era poner una mano sobre la frente, como si estuviera divisando un paisaje, y alejándola, luego, con ritmo, de la cabeza. Después, se hacía lo mismo con la otra... Y también había una pirueta en la que uno se pasaba por debajo del parejo.”

¡MECHAS ABAJO!

¿Baile a go go? A falta de definición de diccionario, use su imaginación y relájese. Siga el ritmo a su manera. Póngale entusiasmo. Eche la cabeza pa” delante. Y para atrás. Mueva esas mechass. Siga el ritmo a su entero gusto. Brinque. Desinhiba el cuerpo. ¡Suelto! Bien suelto. Cree sus propios movimientos. Alce la mano. Señale el cuadro. Alce los brazos. Grite. Meta el dedo en el tomacorriente. Y sáquelo lentamente, antes de que suceda lo que, usted, ya presiente.

¡Ye! ¡Ye! ¡Go! ¡Go! Baile. Las canciones ayudan. Con ye ye y gritico incorporado hay muchas.

¿Baile a go go? Por algo harían advertencias en la carátula de un disco que se nos atravesó:

“Este LP es únicamente para menores de 25 años, ya que la “pólvora” y el ritmo nuevaolero que contiene les puede causar distorsiones, fatiga, cansancio, ojos a ye-ye”. Y mucho de todo eso era verdad, mi señor.

SE ENLOQUECIO JOSEFINA

“La gallinita Josefina, vivía feliz en su corral, hasta que un día sin pensarlo, se volvió loca por el twist. Hoy es la mejor bailarina que se conoce por aquí, ya no le gustan los gallos, no le gusta poner huevos, solamente bailar twist.”

No fue sólo la gallina Josefina, la que se enloqueció. Se bailaba Surf. Desde los cincuentas, se conocía el rock and roll. Prácticamente ignorado pasaba por estas tierras el Watusi y el Pata Pata o especie de rock africano. Se sudaba petróleo con el Casashock. Pero fue el Twist el que a la juventud enloqueció.

En muchas ciudades del mundo, se hicieron campeonatos de twist. Aquí en Medellín, dicen que Silvia fue campeona. Y que, en concursos de twisteros, Los Brujos, de La Floresta, le ganaron a Los Cocodrilos, de Bello; y Los Gatos, de La América, a Los Alacranes de Niquía.

¿Twist? ¡Facilísimo, mija! Es muy sencillo, decían. “Hágase de cuenta que usted está secándose con una toalla. Y mueva los pies sin levantarlos del suelo, como si estuviera matando cucarachas”.

Que el twist hacia adelante. Que hacia atrás. Que el paso de patinaje. Que el contoneo. Que el cepillo. Que el vuelo. Que la posición brillante...

ESA CAIDITA

¡Twist! Es muy sencillo. ¡Inténtelo!

... Pero ni tan sencillo fue, para los que lo sufrieron, hacer la famosa caída de la hoja. La pirueta más complicada. Y la más famosa...

“Era como hacer vellitas de pa” tras... Formar un arco con el cuerpo, irse doblando, doblando hacia atrás, hasta el suelo -en caso de emergencia, hacer trampa, apoyándose en una mano-. Y así, sin parar el movimiento, volver a levantarse como si usted fuera una hoja al viento.

No sabemos de registros de columnas dañadas. Tampoco pudimos encontrar, entre los entrevistados, a alguien que hubiera guardado un recuerdo fotográfico, para descrestar con una caída de esas, a las nuevas generaciones. ¡Qué guayabo!

Transcurría el decenio de los sesenta. ¡Si!... Bolero. Música caliente. Pero se puso de moda el baile a go go. Y también el twist. La expresión corporal se transformó. ¿Hizo usted la caída de la hoja? Tal vez aún pueda intentarlo. Pero cuidadito, que los años pasan. Y en eso... no hay cuestión.

La despeinada y el copetón

Arrancó Pallto Ortega cantando Despeinada...

"Despeinada, ja, ja, ja, ja, ja, ja. Despeinada, ja, ja, ja, ja, ja, ja..."

Tú tienes una carita deliciosa, y tienes una figura celestial, tú tienes una sonrisa contagiosa, pero tu pelo es un desastre universal ah, ah, ha, ha, ha... Se para de puntas como un puercoespín, pareces la estatua de san peluquín, ni tres peluqueros te alcanzan a tí, con peines de acero y sierras sin fin. Despeinada, ja, ja, ja, ja, ja, ja..."

Le contestó Malú Reyes con Copetón.

"Si vuelves a decirme despeinada -despeinada, ja, ja, ja, ja, ja, ja- tendré yo que gritarte copetón. Te juro que yo estoy tan enojada -enojada, ja, ja, ja, ja, ja, ja-, que voy a darte un fuerte coscorrón. Que culpa tengo yo que esté de moda, que todas nos peñemos hoy igual, yo soy muchacha de la nueva ola y sé que así me veo sensacional.

Y cuentan que alguien creo un tercer twist, que fue el de la reconciliación entre la Despeinada y el Copetón".

¡A "twistear" se dijo!

Según cuentan, Arthur Murray era el profe de twist más conocido del mundo y el que quisiera acercarse a sus conocimientos podía acudir a institutos localizados en diferentes países o medírsele a lecciones por correspondencia, aunque fuera para cuidar las apariencias.

"Retuerza el cuerpo, especialmente las caderas, girando en forma de torniquete, de un lado a otro y sobre las bolas de los pies, separados estos unas 12 pulgadas." Eso es lo que el mister llamaba twist básico. Claro que de ese

asunto de las 12 pulgadas muchos de los que lo bailaron ni se enteraron.

En el disco El Twist encontramos algunos consejos de Murray para aprender a "twistear" y descrestar a los parroquianos con diferentes posiciones. Pero por ningún lado vimos que nos recordara el paso del embolador -levantar un pie y simular que se está embetunando el zapato-. Ni la dichosa "caída de la hoja", que produjo alegría y, ante el fracaso, pesares, por estos lares.



El vuelo

"Con los pies separados unas seis pulgadas, simule la acción de un aeroplano antiguo que se bambolea de un lado a otro. Mientras twisteo, la mano izquierda descende, en tanto que la mano derecha se levanta y viceversa. Durante todo el tiempo las manos ondulan rítmicamente. El simulacro del vuelo puede prolongarse mientras se hacen pasos para adelante y para atrás o durante cualquier otro paso que el bailarín haya improvisado." -Del disco El Twist-



El cepillo

"Mientras usted twisteo con el peso de su cuerpo sobre el pie izquierdo, rápidamente coloca el pie derecho a un lado, y de inmediato trae el pie derecho hacia la izquierda, tocando el piso con los talones, pero sin dejar caer el peso del cuerpo sobre ese pie." -Del disco Twist-



Posición brillante

"Es la que usan las parejas bailando sueltas, codo con codo y haciendo los pasos que conocen como un desafío a que la dama haga las mismas figuras de su compañero sin cometer ningún error en la confrontación de los pasos." -Del disco El Twist-



Paso patinaje

"En posición brillante, el hombre mueve el pie izquierdo y alterna el movimiento cambiando el peso del talón a los dedos del pie. Hay que hacer rápidamente, contando cuatro, esta figura. El pie derecho se usa, en este caso, para impulsar el movimiento, pero yendo hacia la derecha y sobre el pie derecho. Aclaremos: no interesa cuál paso esté ejecutando, pero en todo momento las caderas deben estar retorciéndose." -Del disco El Twist-



Hacia adelante

"Con todo el peso sobre el pie derecho, que debe estar colocado frente al izquierdo, practique el ritmo del twist unos cinco minutos mínimo. Luego, haga lo mismo con el pie izquierdo. Cuando el hombre va hacia adelante, la mujer va hacia atrás." -Del Disco El Twist-



El contoneo

"Dé un paso adelante sobre el pie izquierdo y marque el ritmo contando cuatro. Gradualmente eche el pie derecho hacia adelante y transfiera el peso del cuerpo de tal manera que recaiga sobre ese pie. Cuente 16 al hacer esta figura, permitiendo la cuenta de 4 cada vez que cambie el pie hacia adelante." -Del disco El Twist-



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico **EL ESPECTADOR**

Ciudad

BOGOTÁ

Pág. 12

Fecha 6 NOV 1988

Código DA02

Lugar FS

Un colombiano, condenado por espionaje industrial en Alemania Federal

BOGOTÁ

El ingeniero colombiano José María Amaya Fajardo fue condenado ayer a dos años y tres meses de prisión, tras ser acusado de espionaje industrial en favor de la República Democrática Alemana, durante un juicio que culminó en Alemania Occidental.

En una sorprendente revelación, Amaya Fajardo señaló que agentes de la KGB, organismo secreto de la URSS, le pidieron espiar la industria militar de Colombia, pero según su confesión ante el tribunal de justicia, él nunca realizó tales planes.

El reo realizó estudios técnicos entre 1974 y 1975 en la República Democrática Alemana, donde fue reclutado por los servicios secretos del Pacto de Varsovia, aunque comenzó a trabajar para la KGB luego de trasladarse a Alemania Federal.

Amaya Fajardo está acusado de suministrar al Comité de Seguridad del Estado Soviético -KGB- información técnica e industrial confidencial.

El embajador de Colombia en Alemania Federal, Luis González Barros, sostuvo ayer que "el doctor José Vicente Sánchez, con funciones consulares, asistió, por instrucciones mías, al juicio celebrado, el cual concluyó ya con la condena de Amaya Fajardo a dos años y tres meses de prisión".

Informaciones semiprivadas

"A él lo condenaron por haber hecho espionaje industrial, al cual tenía acceso por ser especialista y trabajado en varias fábricas. A pesar de que las informaciones que transmitió no son altamente secretas sino semiprivadas, la manera como actuó y las entrevistas que sostuvo con un tercer secretario de la embajada soviética en Alemania, perteneciente a la sección comercial que funciona en Colonia y de lo cual hay constancias fotográficas, indican claramente su deseo de actuar como espía entre abril de 1984 y agosto de 1985", dijo el diplomático.

Aseguró que se sucedieron once encuentros con dicho funcionario soviético, lo cual fue demostrado con fotos que se exhibieron durante el juicio. "También se revelaron otras placas fotográficas de reuniones que sostuvo con funcionarios de inteligencia de la República Democrática de Alemania, cuando él estudiaba allí ingeniería".

"Contó que estuvo en Colombia en 1980 y hasta 1981 y que a pesar de que los de la KGB le habían dado indicaciones para hacer en Colombia labores de espionaje y le recomendaron conseguir algún puesto en su capacidad de ingeniero que lo pusiera en contacto directo con actividades militares, él no hizo nada de eso

porque pensaba quedarse en territorio colombiano", comentó el funcionario.

Agregó que Amaya "había argumentado como razón para regresar a Alemania que su señora, que es de Alemania Oriental, no se amañó en Colombia. Una vez en Alemania volvió a contactarse con la gente de la KGB y del espionaje. Al parecer recibió dinero de los soviéticos, algo así como 8.000 marcos".

"Si él es espía puede dar datos de la producción, que por exigua que sea, les puede interesar como es obvio", finalizó González Barros.

Amaya Fajardo nació el 29 de junio de 1953 en Barbosa, Santander, y reside desde 1981 en Alemania Federal, con domicilio en Rattingen, cerca a Düsseldorf.

Es de recordar que en la época en que fue aprehendido Amaya por las autoridades alemanas también se privó de la libertad a otras cinco personas.

Algunos de los detenidos se desempeñaban como técnicos y otros como maestros. Todos eran de nacionalidad germano-federal aunque cuatro de ellos eran de origen soviético.

En esa oportunidad se aseguró que se había detenido al empresario alemán Helmut Stefan Kolasch, al que se acusó de haber entregado a Moscú secretos relacionados con la construcción del moderno caza europeo "Tornado" y planes sobre el desarrollo del futuro "Caza 90".



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico **EL COLOMBIANO** Ciudad **MEDELLIN**

Pág. **9C**

Fecha **10 NOV. 1988**

Código **DA02.**

Lugar **FG**

Enredo que no dure ocho días no sirve

Textos: Margaritainés Restrepo
Santa María

Fotografías: Gloria Elena Monsalve

De El Colombiano

"Eso sí, Nidia. Que me quede bien, pero bien alto. ¡Ve!, por aquí quedó un huequito. **Enredame** más el lado derecho que está como muy aplastado. Y pa'' que me dure, **echale** laquita Kleer Lac, que es la de moda. ¡Ay!, y esa moña tan divina y tan trabada, me la **hacés** para la próxima. Porque yo, con este pelo tan crespo, tan **cucú**, ni modo de dejármelo suelto."

"Eso sí, Nidia..." **Seguí** enredando a Mercedes, mientras en la otra orilla, los hombres -chicos y grandes- también se apuntan a los dictados de la moda del decenio...

Seguí enredando... Mientras ellos pasan del **peluquiado a lo papindó o mister** -tuso por todos lados, con un copete diminuto al frente-, al **americano** -corto a los lados, pero no rapado, y con un copete grande, llamado **mota**, que se trae hacia la frente, con los dedos e incorporando inequívocos ademanes de éxito-

Seguí... Mientras ellos pasan de las patillas **guardabarros** -que dejan toda la oreja al descubierto- a las largas y, según dicen, muy seductoras patillas **Elvis Presley**. Aunque los más godos repitan que las patillas son de uso privativo de "los poetas, los maricas y los héroes."

Seguí... Mientras ellos pasan del cabello **engominado o aglostorado**, a los cortes a lo **Beatle**. Y al cabello largo, que genera carreras en las calles y ausencias de dos y tres días a clase, cuando polis, en patrulla o **bola**, y profes, de tijera en mano, **barren** con esos melenudos que están destruyendo el medio ambiente.

CERVEZA Y OREJAS CALCINADAS

"Eso sí, Nidia... Enredame más..."

Mujeres de cabezas grandes -macrocefálicas, acartonadas, marcianas-, a fuerza de enredo. Y pelo largo y lacio, a fuerza de **alicer**, plancha o **rollo**. Fueron las dos tendencias predominantes del cabello femenino en los **sesentas**.

En esos años... Cuando también se usaban pestañas pintadas o postizas -que ¡hijee el diablo!, si **chuzaban**, cuando se despegaban-. Y uñas artificiales -muy **sexis** con aplicaciones-. Y maquillajes a lo **María Félix** -labios muy rojos y cejas depiladas y reteñidas de negro-. Y ojos rasgados a lo **Cleopatra**, a lo **Gatúbela**, con líneas (lápiz o delineador) que podían salirse de los ojos, formar cachos rectos o de **pa''riba**, ser dobles y llevar relleno de colores. Y también los maquillajes tenues, los tonos nacarados, en sombras labiales y esmaltes.

"Enredame más..."

La laca apenas ingresaba a nuestro medio. Así que, la **cerveza -para que cojan bien** esos enormes tubos- y su inconfundible olor, a posteriori, hicieron su agosto a comienzos del decenio.

No existían los secadores de mano -o dichosos **blower**-. Ir a la peluquería podía significar, una mañana, una tarde o el día entero; y someterse al rigor de los **secadores de coca**, con calor suficiente para secar, en dos horas, el cabello y, por ahí derecho, **calcinar** las orejas de la **clienta**.

NIDOS Y POSTIZOS

Años **sesentas**. Epoca dorada del enredo. ¡De morir!, ese peinado **Bomba**. El enredo. Un arte. Cadejo por cadejo. Y, para el

efecto, peinillas especiales, de dientes dispares.

El enredo. Cubierto con capas delgadas de cabello. Fórmula discreta, aunque no secreta, para disimular las trasquiladas. **Enredo**. Si no dura ocho días, no sirve para nada, en los **sesentas**. Pero se permite una trampita: una **repeinada**, a mitad de semana, con más enredo, y con más laca, por supuesto.

¡Queremos mujeres macrocefálicas! **Enredo**. Y de gancho, todo tipo de peinados que garanticen el gran volumen de las cabezas. Moñas con bucles, trenzas, trabados, travesaños, tejidos de canasta. Que el **peinado cono**, que el de **puntas pa'' fuera**, que el **nido** -al que sólo le faltan los huevitos de pajarito-. ¡Divino!

¡Démosle volumen a las cabezas! **Enredo**. Y todo tipo de agregados que ayudan a conformar un verdadero imperio del peinado en altura, en el decenio... Y dale con los postizos -disimulados con balacas, pañoletas y cadejos del mismo pelo-. Y dale con las rejillas o los tubos de papel higiénico, camuflados dentro del cabello. ¡De infarto!

Enredo. Y deje, si quiere, la frente y los laterales **lamidos** o lisos. Y póngale, si lo desea, patillas **conquistadores** -en forma de cachito- que abarquen parte de los cachetes. O, por variar, acomódele unas patillas **tirabuzones** -crespos-, que usted hace **pilao**, con un papelito y pinzas o enroscando cada cadejo mojado en un dedo.

LAS PATA-PATAS

Años **sesentas**.

Se vieron **colas de caballo** dobladas hacia adentro y trenzas de dos cadejos. Se vio el llamado **surtidor** -la mitad del cabello cogido arriba con un cauchito-

¡Muy purito! También entraría, en forma lenta, el corte milimétrico de Vidal Sasson (Londres, 1964). Y empezarían a hacerse las cabezas más pequeñas, como la de La Novicia Rebelde. Y se hablaría del peinado **Gitano** o a lo **papeleta** -desvastado, en capas-. Y del **Napoleón**, con capul y corte hacia adelante.

Se vio... Se habló... Pero al imperio de las cabezas grandes, se le opuso otro imperio poderoso: el del pelo liso, para hacer el gran contraste.

Cabello liso. Pero bien liso. Con una o dos estorbosas cortinas sobre la cara... Para tapar defectos, eso es **de ataque**. Con partido en la mitad o en el medio. Si le **apetece**, con patillas anchas y largas, y con una capul que es muy seductora, si se baja del límite de las cejas y la deja medio ciega. Pelo liso. Y luce mucho, con hebillas, balacas, diademas o **pata-patas** -tiras de lana largas de todos los colores.

EL DICHOSO ROLLO

¡Mira mi pelo... Parece un trapeador!...

A la moda del cabello liso se le adeudan enormes frustraciones de las chicas crespas de esos gozados y sufridos años **sesentas**.

Eso del cabello liso tuvo la culpa de que a Cristina le hubiera tocado usar peluca, para interpretar el papel de **india**, en la obra de teatro El Cacique y La Cautiva. Y de que a los aguaceros les llovieran maldiciones, de parte de las caminantes sin paraguas.

Eso del cabello liso fue responsable de que algunas mujeres empezaran a usar **alicer**, aunque en el ensayo se le quemara el pelo y se les estropeará parte del cuero cabelludo. Y responsable de la costumbre de planchar el cabello -las más precavidas lo protegían con papel periódico-. ¡Es el remedio!

Y porque era muy in el pelo liso, nació el inolvidable **rollo** -para las más sofisticadas, **toga**-. Coja ganchos. Coja pinzas. Póngase un tubo grande arriba. Y enrolle en la cabeza su larga cabellera. Y déjelo así, una, dos, tres horas. Y desbarátelo y cambie de lado el envoltorio. Y, según la necesidad, quédese así por secula seculorum.

MARIELA, RAMON Y FABIO

Años **sesentas**. Medellín...

Fabio, el de Buenos Aires, tenía fama de ingeniarse las moñas

más trabadas y difíciles de la localidad. Y también los salones Mariela, Margarita, Lucila y Astrid, que **se inventaban**, por demás, unos enredos y unos peinados altos de película.

Ya Ursula Andrews había abierto el primer salón de belleza para hombres, en Suiza. Y por aquí... Ramón Estrada empezó a cortarles **chiquitico** el cabello, a las señoras y señoritas. Y a sacar a los caballeros de las barberías tradicionales, para ensayarles cortes diferentes, con masajes y todo eso, y hasta con un vaso de whisky, como **aderezo**.

Años **sesentas**...

Al lado de los imperios del peinado **Bomba** y del pelo liso, se hicieron notar, en este medio:

... Los palitos de las peinillas que se introducían sutilmente por el enredo, para acabar con cualquier piquiñita indiscreta que se produjera en el cuero cabelludo. ¡No ve que a una tenía que durarle 8 días ese pelo lleno de laca y tieso!

... Los lunes que, en algunos colegios de religiosas, eran los días escogidos para darle mate a esos enredos en los lavamanos y las duchas -¿Venir al colegio así? ¡Ni de riesgos!.

... Y las incómodas noches de muchas mujeres, con pañoletas, calzones y medias de nylon, en la cabeza, pretendiendo preservar intactos el **rollo** o el enredo. Aunque después mintieran, y dijeran que, con **pelados** de patillas Elvis Presley, muchachos **aglostorados** o de mucha **mota** o rebeldes melenudos habían tenido dulces sueños.



cinep
departamento de
documentación
 ARCHIVO DE PRENSA

Periódico **EL TIEMPO**

Ciudad **Bogotá**

Pág. **4-5**

Fecha **13 NOV. 1999**

Código **DA02**

Lugar **F8**

P A R A Q U E N O S E
 O L V I D E A A R M E R O

Dos símbolos de una tragedia

Oriundo y conocedor del Tolima, el escritor Eduardo Santa ha recogido en un libro personajes y episodios de la catástrofe de hace tres años. Quiere preservar su recuerdo, especialmente el de dos de sus protagonistas: el de una niña cuya agonía fue ejemplo de fortaleza y el de un alcalde que trató de salvar a su gente. El libro "Adiós, Omayra" entró en circulación en estos días. De él son estos dos fragmentos.

Adiós a Omayra

La fuerza de una flor

Este libro no es una biografía. Simplemente he tratado de reconstruir un ambiente, de hacerle un seguimiento al proceso de la tragedia, de dejar un testimonio sobre ella y de rendirle un cálido homenaje a Omayra Sánchez, la niña de 12 años que con su valeroso sacrificio, con su admirable ejemplo de fortaleza moral, se ha convertido en el símbolo mismo de la fatal catástrofe. Su imagen y su angustiada agonía, prisionera en un pozo de lodo, fue ampliamente conocida en todo el mundo, a través de las pantallas de televisión, y sus palabras han quedado para la posteridad como el mejor testimonio de un

dolor colectivo y de una esperanza que no muere.

Frente a su tumba, en medio de ese inmenso cementerio en que quedó convertido su pueblo, oró el Papa Juan Pablo II, al cumplirse el primer año de la catástrofe, y su plegaria ha quedado escrita en la conciencia de millones de seres que la recuerdan y la admiran.

Testimonio fiel

El objetivo principal de esta obra es, pues, reconstruir en el recuerdo una gran tragedia colectiva, en torno de una vida simple y pura de una niña que se ha convertido en el eje central de la misma. Con el conocimiento que tengo de la región y de sus gentes — que son las de mi estirpe— he reconstruido lo que pudo ser un día en la vida de esta niña, que fue ciertamente el último de su existencia. Su vida pudo ser igual a la de cualquiera de sus compañeras de colegio, pero su muerte se confundió con el sacrificio de su pueblo.

Sin embargo, en lo que se refiere a la catástrofe misma, como hecho colectivo que deviene en histórico, he tratado de ser rigurosamente fiel al testimonio directo que dieron en su oportunidad muchos de los sobrevivientes y al que consignaron igual-

mente por escrito los más importantes periodistas nacionales y extranjeros que estuvieron en el lugar de los hechos, a pocas horas de haber sucedido. Tanto estos como aquellos, son las fuentes principales de información sobre las cuales se basa este libro.

Infancia

Mi conocimiento de la mayor parte de los lugares que sirven de escenario a esta obra, no es ni accidental ni posterior a la tragedia. En verdad, los mejores días de mi infancia discurrieron al pie del nevado del Ruiz, cuando mi padre desempeñó el cargo de corregidor de Murillo, pequeña población situada a pocos kilómetros de aquel; el río Lagunilla me es tan familiar como la plaza de mi pueblo, pues por su territorio se desliza con toda la pesadumbre de sus aguas heladas; y en la población de Armero pasé inolvidables horas jubilosas de mi adolescencia ya lejana.

Pocos días antes de la catástrofe, preocupado por la suerte de los míos, tuve oportunidad de visitarla por última vez, antes de que el turbión de piedra y lodo la borrara del mapa. Ahora, después de la tragedia, que también ha sido la de mi familia, me veo compelido a pasar frecuentemente por entre sus ruinas, esos extensos campos de arena y polvo sembrados de cruces y recuerdos. Es el camino obligado para llegar al sitio que, paradójicamente, he elegido como lugar para mis descansos en mi permanente trabajo de escritor.

Este libro fue, pues, escrito como un homenaje a la memoria de Omayra Sánchez y, a través de la frescura de su alma y de todo lo que ella representa, a la memoria de las víctimas inocentes de la violencia de la naturaleza y de la negligencia de las autoridades. Pero también fue proyectado y escrito en el convencimiento de que el recuerdo de la tragedia debe perdurar, con toda su humana dimensión, para que las presentes y futuras generaciones la conozcan plenamente y saquen de ella las lecciones que esta experiencia dolorosa nos ha dejado a todos y, desde luego, para que sepan también que entre el lodo de la misma catástrofe se levantó, de pronto, una bella flor que, en forma de mujer, puso en alto todas las virtudes morales de nuestro gran pueblo colombiano. ■

En cumplimiento del deber

Oídos sordos al alcalde

Ramón Antonio Rodríguez, el joven alcalde de Armero, estaba todavía en su oficina, al frente de la situación, siempre alerta, comunicándose con los radioaficionados que habían logrado captar el mensaje angustioso de la telefonista de Murillo. Entonces, de inmediato, trató de ponerse en comunicación con el gobernador y con el Comité de Emergencia de Ibagué, la capital de su departamento, para informar sobre el suceso y pedir instrucciones. Pero fue completamente imposible encontrar al gobernador en esos momentos.

Cuando se logró localizarlo en algún club de esa ciudad, pasada la medianoche, ya Armero no existía. Estaba sepultado bajo millones de toneladas de piedra y lodo. El Comité de Emergencia tampoco pudo reunirse. Cuando lo hizo, al día siguiente, fue para lamentar la tragedia.

Ramón Antonio no descansa en su despacho. Se comunica entonces con el cuerpo de bomberos, con la policía local, con la defensa civil. Hay que actuar en forma inmediata, para prevenir el desastre. Entonces se cree que lo que debe hacerse es acudir a los barrios situados en las márgenes del Lagunilla para evacuar a aquella gente hacia el centro de la población o hasta las lomas vecinas. La evacuación de todo el pueblo, por etapas, durante varios días, propuesta por Ramón Antonio a su gobernador, había sido rechazada por éste. Inclusive, se le había amenazado con la destitución si seguía porfiando en esta idea o tratando de alarmar a la gente. Al profesor Fernando Gallego, del Libano, que venía dictando algunas conferencias sobre el peligro de una erupción del Ruiz y que había publicado algunos artículos sobre el particular en un periódico local, también se le había silenciado.

Monstruo andante

Sin embargo, a pesar de las prohibiciones del gobernador, Ramón Antonio llama a la policía y al cuerpo de bomberos para que informen de inmediato a la población a fin de que todos puedan buscar refugio en las lomas aledañas. Pero los llamados a ejecutar esta orden le replican que aquéllo era absurdo, que con esa medida se podía

sembrar el caos y el desorden y que todo sería más funesto. Los bomberos se limitan a enviar uno de sus vehículos a los barrios "La Acequia" y "Pradilla", sobre la orilla del río, que son los que corren mayor riesgo; el otro vehículo es dispuesto con un altoparlante para que recorra las calles de la ciudad con el fin de tranquilizar a las gentes y no cunda el pánico.

Entre tanto, millones de toneladas de nieve, verdaderas montañas, se desprenden del nevado, por el calor infernal que produce la explosión, y empiezan a bajar velozmente, por los lechos de los ríos Chinchiná, Gualí, Azufrado, Recio y Lagunilla. Especialmente por este último, que corre por un estrecho y profundo cauce, se vienen despenando, rodando a gran velocidad.

A su paso se van llevando bosques, arrancando peñascos, rebosando su cauce en más de cuarenta metros de altura, envolviendo en su descomunal masa de lodo y magma todas las casas, los sembrados, los puentes, los ganados, las personas y todo ser viviente que va encontrando en su camino. Esas montañas de nieve derretida, junto con las empalizadas, los barrancos, los torrentes de lava, azufre y piedra incandescente, van formando aquella masa gigantesca que muchos ven pasar desde la altura de sus lomas como un monstruo que ruga, que hace trepidar la tierra a su paso y que brilla con escamas siniestras.

La estampida

El monstruo va bajando por el cauce, con todo su peso y su fuerza destructora, a una velocidad de treinta kilómetros por hora. Fueron aproximadamente dos horas que las montañas desprendidas utilizaron el cauce del profundo río, para deslizarse como sobre una especie de tobogán de la muerte. Entretanto, Ramón Antonio trataba de comunicarse con todos los radioaficionados para que transmitieran la noticia a Bogotá, a las emisoras y a la televisión, para que alertaran a las gentes. Era el único medio de comunicación en esos momentos de tanta zozobra y confusión. Cuando por fin logró comunicarse con una conocida cadena de radio para pedirles angustiosamente que dieran la voz de alarma y transmitieran mensajes con instrucciones de salvamento, los encargados de la programación habitual se limitaron a decirle que aquello no era posible porque estaban transmitiendo en esos momentos un partido de fútbol muy interesante.

Desesperado, Ramón Antonio logra comunicarse, a través de radioaficionados de Ibagué, con Aurora, su novia de toda la vida. El joven alcalde le

cuenta lo que está sucediendo en esos momentos. Aurora le suplica que tome inmediatamente su carro y salga de la población, para que pueda salvarse. Las aguas del río, que se han desbordado por la presión de la masa volcánica que viene un poco atrás, han llegado hasta las puertas de su oficina. Escucha entonces el griterío de las gentes, entre la oscuridad, y los reflectores de los carros que tratan de abandonar el poblado a la estampida atropellando lo que encuentran. Cuando Ramón Antonio le está diciendo a su novia que no puede salirse de su pueblo, que su deber es quedarse allí para correr su misma suerte, ha llegado la primera bombada gigantesca que se descarga sobre el pueblo con furia descomunal, y la comunicación queda cortada para siempre. ■



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

EL
Periódico **ESPECTADOR** Ciudad **Bogotá**
Pág. **6A** Fecha **13 NOV. 1988**
Código **DA02** Lugar **F11**

Remplazan a los Punks

El "Acid house", una terrible locura

LONDRES. (EFE)

La moda del "Acid House" se ha convertido en Gran Bretaña en la tendencia más definida de la cultura "pop" desde que los "punk" inundaron este país a finales de los años setenta.

Pero esta nueva moda de música y ropa, tiene preocupados a las autoridades británicas porque en las discotecas donde se baila el "Acid House", se suele vender a los jóvenes la droga "Ecstasy" y "LSD".

Matthew Gray, de 18 años, probó por primera esta semana la droga alucígena LSD en una fiesta de "Acid House" y se tiró al vacío desde el décimo piso pensando que podría volar.

Su madre, Teresa Gray, dijo que su hijo había sido víctima de "esta horrible locura del Acid House" y recalcó que era estúpido que la BBC dijera que era solo una moda musical.

La moda del "Acid House" se introdujo este año en Gran Bretaña y consiste, esencialmente, de fiestas en discotecas o edificios abandonados, donde bajo intensas luces de colores móviles y música a fuerte volumen, los jóvenes bailan un ritmo desenfronado.

La música "Acid House" es fuerte e insistente, predominando un contrabajo con unos redobles de hasta 130 por minuto, tan rápidos que los cuerpos de los que bailan no pueden seguir esta velocidad.

Las prendas típicas del "Acid House" son las camisetas psicodélicas con la figura del dibujo de una cara sonriente y cintas de diversos diseños y colores en la cabeza.

"Ecstasy", es una sustancia química conocida en los laboratorios como "Metileno Dioxymetamfetamina" que fue desarrollada primero por científicos alemanes en 1914 como un experimento para eliminar el hambre a los soldados.

Cada tableta de "Ecstasy" se vende en las discotecas de "Acid House" a 20 libras (34 dólares) cada una y la policía sospecha que se está fabricando en grandes cantidades en Londres y Birmingham.

Las autoridades británicas temen que una nueva droga salga al mercado para aprovechar la moda del "Acid House", una llamada "Fantasy", que sería una mezcla de anfetamina y del fuerte alucígeno mexicano Mescalina.



¡Bienvenida toda la gente chévere!

¡A 12 pesos la entrada!
 ¡Vengan! No importa que llueva.
 Estamos "a 21 grados de energía musical".

¡Bienvenida toda la gente chévere!, grita Carolo (con Ricardo Echeverri, uno de los organizadores).

Tres días. Unos 7 mil hippies. Cerca de 100 mil asistentes. Vienen en bus, a pie, en taxi, en carro particular. Tacos en la autopista. La Metro Golden Meyer va a filmar. ¡Vengan! al Festival de la Paz y el Amor, en el Parque Metropolitano Ancón del Sur -del 18 al 20 de junio de 1971-

Gente de Perú, Bolivia, Chile, Ecuador, Brasil, Suecia... Cali, Bogotá, Pereira... Curiosos. Sobre los árboles. En carpas.

¡Bienvenida toda la gente chévere!

Parque del Ancón. Encienden hogueras. Meditan. Leen apartes de la Biblia. Tocan flauta. Hacen versos a la "revolución mental de melenas al viento". Sueñan con la paz. Escuchan las notas de grupos de música rock de la nación.

Parque del Ancón. Lluvia. Sueños. Pantano. Flores. Se ha colado gente. Se dañaron las banderas del puente. ¡Vengan!...

¡Traiga una flor!. Y ropa para los que necesitan cambiarse. ¡Aliméntense!... Guayabas, cáscara de piña, pan y salchichón. Hubo hambre.

"A cinco pesos el pucho de "la mona" o "la maracachafa". Lo ofrecen los "agentes de viajes cósmicos". Y comen hongos con miel... La Cruz Roja rescata a 40 personas del río. Atiende a 500; 10

AGUA, BARRO Y MUSICA ROCK



El Colombiano, junio 19 de 1971.

El DAS echa a los "hippies" de Medellín

—Deben salir en 48 horas—

El Colombiano, junio 22 de 1971.

de ellas son enviadas a policlínica. Se presentaron en Medellín los primeros casos serios de intoxicación con marihuana.

Tres días y... Desaparecen los curiosos. Y ¿qué pasa con la gente chévere?

Por parques y calles de la ciudad deambulan muchachos de pelo largo, bluyines y morrales. Y con hambre. Piden limosna. Sueñan. Acarician frustraciones. Algunos, por culpa de "la mona" irán a parar a las inspecciones. Algunos nunca saldrán del mundo de la droga.

Tres días y... Los padres de "una damita de apellido Ramírez" fletan un taxi para buscarla. Se fue con el novio hippie. Van hasta Yarumal. No pueden encontrarla.

Tres días y... Se habló del caso de los dos Villegas. Alvaro Vi-

llegas Moreno, el entonces criticado "alcalde hippie", que autorizó el evento; y Oscar Alonso Villegas, director regional del DAS, que para combatir la mendicidad, y por razones de salubridad, dio el ultimatum: los hippies deben salir de la ciudad.

"Sabes tú qué dura fue la guerra; vi tanta maldad, tanto dolor... ¡Aaay!... que hoy parece un sueño estar contando, las cosas miserables de aquel infierno atroz"... Así cantaba Sandro. Y sueños de paz y amor tenían los hippies, en esos tiempos.

Y por esos días nació una bebida hippy. Y una noche la 'bautizaron' en la fuente del Parque de Bolívar. ¿Dónde estará Lucecita?

¡Claro! Lo que nos faltaba: hippies. Ese, para algunos, virus, nació en California a mediados de los sesentas.

En Milo a Go Go se armó la grande

¡Qué entusiasmo! El Coliseo Cubierto está lleno hasta el techo y las banderas. ¡Qué juventud! Todos cantan, bailan, brincan, gritan.

¡Es el ritmo nuevaolero! ¡Música! ¡Idolos!... Harold, Oscar Golden, Los Speakers, Los Ampex, Los Yetis y el Ballet de Kathy. Que por ahí está Juan Nicolás Estela. Que han visto a Los Flippers y, "de pelo churrusco y mono", a María Eugenia Dávila. Que las más sardinas se han ido disfrazadas de media media y falda remangada-

Milo a Go Go. Medellín. Sábado 22 de octubre de 1966. Animador: Alfonso Lizarazo. El espectáculo arranca a las 5 y 30 de la tarde. ¡Venga! Solo necesita presentar una etiqueta de Milo a la entrada. Y tener ganas. ¡Música, muchachos! Y ¡qué entusiasmo!

"(...) Ese día a la pista llegó y, como nunca, en su auto corrió. La gente lo aclamó y, a gran velocidad, en su auto corrió. Nadie supo lo que sucedió, pero el auto de Tommy volcó. En llamas y herido, aún lloró. Con débil voz alcanzó a decir: dile que la que la quiero, que la necesito (..."

Nadie supo lo que sucedió, en la balada La Historia de Tommy, de César Costa. Y nadie sabe por qué, en Milo A Go Go, cuando todo iba muy bien, se armó la de bacle.

¡Estrenamos histeria colectiva!, en la bella Villa de La Candelaria. ¡Qué locura! ¿Qué pasa ahí en el centro, cerca al escenario? En medio de los ritmos nuevaoleros y los gritos, se ha formado un círculo. Desnudaron a una chica -a dos o tres dicen otros-. ¡Qué locura! Interviene la fuerza pública. Y con fuerza. Hay heridos. Gente que



Un aviso en la prensa -El Colombiano, octubre 21 1966.

perdió los zapatos. Y cuentan que han violado a varias peladas, cerca de la piscina, a la salida del espectáculo.

¡Estrenamos histeria colectiva! La prensa permaneció en silencio varios días. De pronto, habló, jaló orejas, pero sobre la tremolina no dio el más mínimo detalle.

Milo a Gogó se repitió el domingo 23, a las 10:30 de la mañana. Claro que, para evitar problemas... Hombres y mujeres se me hacen por separado. Medidas drásticas.

Dicen los expertos y curiosos de la época que, a partir de entonces, se hizo más notoria la rebeldía de los jóvenes y la trasquilada oficial de melenas en las calles. Y se "proscribió" la amistad de las peladas con músicos y cantantes. Y casi que excomunión le tocó sufrir a algunos de los participantes.

Y, los más exagerados, parten a Medellín en "antes" y "después" de Milo a Go Go.

Espectáculo grotesco

Mil a Go Go que además de ser un espectáculo es una ciudad entera, se vio sorprendida durante los días sábado y domingo últimos, por el espectáculo grotesco ofrecido en el coliseo deportivo. Un grupo de peludos, de esos que denominan gogós y ve yés, hicieron sus exhibiciones de ordinario e impudicia en presencia de un público de menores de edad que hizo lleno completo por la debilidad y complacencia de los padres de familia. Pero no fue tan grave la representación de estos extravagantes melenudos cuanto las consecuencias que siguieron después de la excitación causada a la concurrencia. Alentados por el éxito gogó, elementos indeseables, de bajísima moral, cometieron luego actos reñidos con la decencia y con el pudor. Y es así



La matanza de Segovia, Antioquia

Ayer sólo abrieron la iglesia y el cementerio

CARLOS MARIO CORREA
 MEDELLÍN

La sombra de muerte que hoy cubre a Segovia empezó a oscurecer al principal complejo minero del nordeste antioqueño hace siete días. Tres mineros, Rubén Darío Méndez Fonnegra, Darío Antonio Mira y un tercero de apellido Valle, departían animadamente en el bar "El Amañadero" y fueron acribillados a tiros por un grupo de hombres que penetró al establecimiento y se dio luego a la huida con rumbo desconocido.

El episodio parecía un anuncio de lo que vendría luego, como también era una voz de alerta los graffitis pintados por desconocidos en las paredes de las casas y establecimientos públicos de la municipalidad, anunciando que todo el mundo se debería perder a las 7:00 de la noche del viernes. Algo malo iba a suceder y los asesinados estaban ya en el pueblo.

Ese día los parroquianos y mineros, tras una agotadora jornada, se reunían al caer la noche, al calor del diálogo informal y de los aguardientes en el inicio del descanso del último puente festivo del año, que para muchos de ellos se convirtió en un paso obligado hacia el otro mundo.

Solo el sábado, entrada ya la tarde, todos los moradores de Segovia, como las autoridades locales se empezaron a dar cuenta de la magnitud de la cuenta masacre, revelada ante sus ojos por la decena de cadáveres semidesnudos recogidos en las calles y en la plaza principal, y llevados al hospital local para el reconocimiento respectivo.

La masacre, comenzada el viernes en la noche, continua-

ban ayer afectando psicológicamente a los del centro minero. Es tal el miedo y la zozobra que aún subsisten en el lugar que al momento de efectuarse el sepelio de las primeras víctimas y mientras marchaba el cortejo fúnebre, una persona tropezó cayendo al piso, originando la reacción inmediata de los deudos, quienes soltaron los féretros y muchos de ellos se destrozaron, rodando los muertos por el suelo, mientras una voz que salía de la multitud gritaba: "A tierra, a tierra, a tierra...", como si de nuevo estuvieran los asesinos llevando a cabo una segunda incursión.

Tras esta alerta, vino la calma y el cortejo continuó la marcha hacia el campo santo.

Cuatro puertas

Toda la población paralizó, prácticamente, sus actividades. El comercio cerró todas sus puertas, el transporte se redujo notablemente y las casas quedaron vacías porque todos sus habitantes salieron a enterrar a sus muertos.

Los únicos que sí trabajaron, y duro, fueron el párroco y el sepulturero. La Iglesia y el cementerio, como en la canción de Daniel Santos, abrieron sus puertas. La primera, en razón de las hornas fúnebres y la misa de festivo, y el segundo, porque recibía a los finados en sus últimas moradas.

Ayer era común ver rostros descompuestos por el dolor. Segovia al medio día del domingo era un extenso campamento de hombres, mujeres y niños, desvelados por el miedo, la zozobra y el dolor que los

embarga.

Paro cívico

A los tres días de duelo y lev

seca, decretada esta última hasta nueva orden por la alcaldesa municipal, se suma ahora el anuncio de un paro cívico indefinido, el cual comenzó a extenderse a otras poblaciones como Remedios y posiblemente a Zaragoza y El Bagre.

El gobernador de Antioquia, Antonio Roldán Betancur, comenzó a estudiar la situación y refiriéndose a la masacre dijo que lo más grave del país es la impunidad. "Por eso he hecho la solicitud de que se investigue el episodio".

Para este lunes es esperada en Segovia, una comisión de la Procuraduría General de la Nación, la cual dialogaría con gentes de la población con el propósito de recoger un informe sobre la forma como sucedió el criminal hecho, y poder así ayudar a los investigadores especiales que serán designados.

Mientras tanto, desde su pieza de cuidados intensivos de la Policlínica de Medellín, donde junto a otros dos compañeros se recupera de los destrozos en una pierna por la explosión de una granada, Alvaro Cano, comerciante de 42 años, repite una y otra vez: "Cuando se inició la balacera yo me hice el muerto, porque si me movía, sabía que me mataban".

No todos los muertos fueron sepultados ayer en Segovia, por lo menos 10 de ellos fueron enviados a otras poblaciones como Cisneros, El Tigre, Remedios y Caucasia, donde también los habitantes estaban consternados por la masacre.



cinep
departamento de
documentación
ARCHIVO DE PRENSA

Periódico **ESPECTADOR**

Ciudad **Bogotá**

Pág. **9A**

Fecha **14 NOV 1988**

Código **DA02**

Lugar **E2**

La peregrinación del tercer aniversario

MANUEL ALBERTO CAICEDO
IBAGUE

Con un fondo no tan gris y con el verdor que comienza a nacer en sus calles, ya destapadas por los efectos del tiempo, Armero recibió una gran cantidad de peregrinos al cumplirse tres años de la tragedia del Ruiz.

Desde muy tempranas horas y bajo una lluvia tempranera, poco a poco los visitantes, gran parte de dolientes y otra de curiosos, se reunieron alrededor del sitio designado para la celebración eucarística que fue oficiada por el arzobispo de Ibagué y los representantes del clero de la zona.

Antes del mediodía el tiempo cambió y el sol apareció para poner la temperatura en un muy alto grado, común en ese sector. Esto ocasionó numerosos desmayos, especialmente en las personas de edad.

"Nunca olvidaré lo sucedido, nunca podré dejar a un lado ese día en el que perdí todo lo que en 60 años había conseguido junto con mi familia", afirmó una de las damnificadas.

"No me ha ido tan mal, pero nada volverá a ser como antes", dijo un maestro de obra. "Todo se borró y ni siquiera he logrado clarificar el sitio donde estaba mi hogar", agregó.

Las dianas sonaron una vez más, la Policía Nacional, la Defensa Civil y otras instituciones honraron al personal que allí pereció, pero la ceremonia central en la parte inferior de la cruz

que recibió al Papa, fue la de la reflexión para todos los asistentes.

El control de la autoridad fue total y por las viejas calles, sobre las ruinas, los camperos del Ejército formaban un gran cordón de seguridad para guardar el orden.

Numerosos visitantes

Cualquier cálculo que se haga sobre el número de los allí presentes se queda corto. La masiva llegada y salida de visitantes confundirían al mejor de los conocedores en cuestión de masas.

Entrada la tarde, Armero y su llanura tomaban color, no por la naturaleza y su recuperación, sino por la cantidad de flores que dan la idea de estar frente a un gran parque cementerio.

Las calaveras sobre una tumba, la bóveda del Banco de Colombia, las miles de placas con nombres impresos, siguen allí para comenzar un nuevo año y esperar que su paz no termine con una nueva ocupación como la iniciada hace 103 años.

La situación en que se encuentran actualmente, el desempleo, la falta de vivienda propia, la inevitable desaparición de Resurgir, el pago de las cuotas de sus hogares al Incredial, fueron algunos de los temas que más se escucharon en medio de la multitud, que gastó el tiempo rebuscando el sitio exacto donde había estado la noche del 13 de noviembre de 1985 y cómo había aparecido en lugares casi inverosímiles.



SEGUNDA
(Y13)

La Década Prodigiosa fue...

¡Gente que imaginó!

Textos: Margaritainés
Restrepo Santa María
Fotografías: Gloria
Elena Monsalve
De El Colombiano

¡Los sesentas están de moda!
 Eso dicen...

Los sesentas... Si, mami. Ni lo crea, **chucho**. Santa María, Madre de Dios. El pueblo reza, pero tiene hambre. El presunto asesino está casado ¡con una rusa! Los Estados Unidos exprimen a Latinoamérica. Yo sé que te han dicho que no valgo nada. Let it be, let it be. Paño gris. Terlette verde loro. Gracias, no bebo. Un puchito de marihuana, por favor. Carteras de charol. Mochila. Gomina. Pelo largo. Colombia limita al norte con el Océano Atlántico... Clases sobre Poder y Represión en los claustros. Camión de escalera. Trasplantes. Ahí viene el "chucho". Huellas humanas en La Luna.

¡Los sesentas están de moda!
 Eso dicen. La Década Prodigiosa.
 Así la llaman.

LA OTRA VOZ

Y la Década Prodigiosa fue...

... **Ansias de Libertad**. De pensamiento. De sentimientos. De individualidad. En los claustros universitarios. En los cafés. En las casas. En las heladerías. Para vestirse, para reunirse, para hablar.

... **Entusiasmo**. En torno a propósitos. Por vivir, y dejar vivir. Por salvar del "luto y el encierro" a las nuevas generaciones. Por lo espontáneo, lo auténtico, lo ingenuo, lo informal.

... **Ruptura**. Crítica. Politización. **Opinadera**. Cuestionamiento de los jefes políticos y los jefes; de los partidos y las instituciones; de las fortunas y la prensa. La autoridad no es infalible. Caen ídolos. Es la lucha por otra cultura -la "contracultura".

La Década Prodigiosa fue...

... **La Otra Voz**. La bandera de la juventud campeando. Los jóvenes de la China y la cochinchina. Todos se parecieron. Se unieron en la música y. Y aferrados a la música marcharon la ropa, el cabello, la expresión corporal. Y la actitud: ¡si a la vida! Y ¡queremos cambio!

... **Creatividad y avances**. Explosión de talentos en todas las áreas. Arte al acceso de todos. Logros en las ciencias, en las comunicaciones. Acercamiento entre ciudad y campo. Conexión internacional.

... **Cambio**. Cambia la educación. Cambia la Iglesia. Cambia el papel de la mujer. Cambian las relaciones personales. Cambia la forma de vida. Cambia la ciudad. Cambia la noche. Cambia la moda. Cambia la música. Cambia la Luna.

SUEÑOS Y ULCERAS

La Década Prodigiosa fue...

Tiempo para soñar. Soñar en la igualdad, en la justicia, en la paz. Soñar en sistemas liberadores. En la vida en comuna. En la fuerza de lo artesanal. En deshojar margaritas. En erradicar tugurios y en la reforma agraria. En los buenos sentimientos. En no ver gamines ni intransigencia ni hipocrecia en las calles.

Pero, en un mundo de apertura al consumo, al confort, a la lectura, a la producción, a la abundancia, el decenio de los sesentas fue también...

Amenaza de guerra nuclear. Violencia. Y la guerra de Vietnam. El estire y encoge del capitalismo y el comunismo. Luchas raciales. Represión de adultos e instituciones. El trauma. La brecha generacional.

Fue, también... El estreno de la actitud hacia el consumo de la droga. Ulceras, para los adultos. Clínicas de reposo para quienes fueron incapaces de asimilar el

cambio. Alimento de vacíos para quienes acariciaron la fama. Soledad, por defender la individualidad. Un aflorar de vicios, por "querer sacar todo lo que se lleva adentro". Deterioro de las relaciones familiares. Y para algunos, dificultad para empatar en el mundo de la responsabilidad.

TIC, TAC, TIC, TAC

Música. Ruptura. Cambio. Avances. Otra voz. Entusiasmo. Ansias de Libertad. Creatividad. Sueño. La Década Prodigiosa fue... "¡Gente que imaginó!"

"Reloj, no marques las horas, porque voy a enloquecer; ella se irá para siempre, cuando amanezca otra vez..."

El Reloj de la canción nació en 1957. En los sesentas, la cantaron y recantaron Los Panchos. Pero el reloj seguía caminando. Y pasaban los días. Y pasaban los años. Y se extinguió el decenio. Y para muchos seguirían los setentas del desencanto.

Tic, tac, tic, tac, tic, tac... Gente que imaginó. Hoy. Taxista, publicista, ama de casa. Administrador, político, ingeniero, cantinero. Bacterióloga, médico, escritor, pintora, contador. Gerente, senadora, sociólogo, compositora, artesano, profesor.

Se fue el decenio... Unos lo vivieron. Otros, se encerraron. Algunos no fueron concientes de haber vivido. Hay quienes agradecen el haber podido vivir esos años. Los hay, también... Los que dejaron pelos en los alambros. Los que no pudieron volver a encajar en el "sistema". Y los que pagaron con la vida o la cordura el ingreso al mundo de la droga; y sin pensarlo.

PAZ Y MARGARITAS

¡Los sesentas están de moda!, gritan en varias naciones. Es la

música. Es la ropa. Son los gráficos. Son los colores. Son las tabernas ¿Y quién tiene la culpa?

Es mister Reagan el que está detrás de todo, comentan en algunas revistas: quiere tapar, con la memoria de una época "grande", las guerras y las luchas. Otros culpan de esta moda, a la nostalgia de una generación que envejece. Y los de más allá insisten en que todo se reduce al simple ciclo repetitivo de la historia.

¡Los sesentas están de moda! Pero... Regresan las apariencias. No las actitudes. Son otras las cabezas, otros los hombres, otro el entorno, otras las urgencias.

¡Los sesentas están de moda! Pero... todo tiempo pasado, ya pasó. Y aunque se vuelvan a estampar, mil y mil veces, sobre las telas, el signo de la paz y la flor de margarita, no salen signos de paz ni margaritas de los cañones y los fusiles, como ocurrió en una vieja película.

Hablar por la "Chi" y al "Vesre"

¿Chi-us chi-ted chi-sa chi-be chi-ha chi-blar chi-chi-sí?...
En los sesentas, por la Chi o por la P (a-pa si-pi e-pe ra-pa), hablaban los niños en los colegios.

Todavía era un insulto decir montañero, guasca o guache. Horrible que a un pelao le dijeran nenita. La grande, era una mentada de madre, y era grande; y era razón suficiente para "irse a golpes", y no un superlativo para lo bueno, lo feo, lo alegre, lo bobo, lo hermoso, lo cansón, lo rico, lo largo, lo bruto, lo agradable, lo inteligente.

En los sesentas, dar las últimas, era pistiar por última vez al muchacho que iba a "doblar la esquina". Estar sentada en la falda, tener una ropa muy forrada. Pisos y pispas eran los hombres y las mujeres, la ropa, la letra o los paisajes hermosos.

Los jóvenes fueron cocacolos, pelaos y, posteriormente, sardinos. Ga-Gas, cuchos y catanos fueron los viejos, en especial aquellos que se aferraban a la patatería -moldes, para ellos indestructibles, de tradición y estancamiento-

LLAVE Y MISACA

En los sesentas, hizo su presentación "formal" en sociedad -empezó a permeabilizar la expresión de la llamada "gente bien"- el lenguaje camaján, con su mucho de Lunfardo...

Bacán, bacanería: para otros lo último o lo chévere; algo así como ¡qué nota!, hoy. La Risueña: risa. Los Lionsons: pantalones. El Bobo: reloj. El Loro: radio. Los Cuernos: anteojos. Los Pisos o Pinrieles: zapatos. Me doy el ancho o un avlancazo: me voy. Teja: cabeza. Gelatinas: tenis. El Rancho o voy a doblar la curva: comida, comer.

Se extendía el uso de tenaz, teso, llave, pinta, zanahorio y remolacha. La Chota era la policía. Buséfalo, el bus. La Chicharra o La Maracachafa, la marihuana. Zonas: pilas.

Y las expresiones también tocaban con la economía cotidiana: un Punto: 10 pesos; una Barra: un peso; una Tabla: 1000 pesos; una Luca: 1.000 pesos. El Roberto: robo. Y algunos comenzaron a hablar al revés: al Vesre: la camisa fue misaca y la casa, saca.

¡OLVIDATE!

De repente, con todo lo americano, ingresaron a lo cotidiano los términos ingleses. Se habló de Brother, que se convirtió en hermano, mano,

Términos Ultramodernos

Por Mercedes Gómez Martínez

Ya el otro día escribí un apunte sobre la dificultad que tenemos los viejos para entender el lenguaje de los muchachos. Y ahora todo está peor.

Con el Cuento de Go-Gó y Ye-Yé la cosa se ha enredado más. Yo no he podido saber qué es eso. No sé si Ye-Yé son los muchachos o los muchachos, o viceversa, aunque ahora sea poca la diferencia entre unas y otros. Que bailen a lo Go-Go, que desfiles a lo Ye-Yé, y uno en ayunas.

En todo caso, los pobres viejitos no-sabemos ya ni conversar, ni entender lo que conversan, si no es con nuestros contemporáneos.

El otro día me decía una muchacha: "Es que mi mamá es tan "panda". Y yo pensaba: ¿Qué querrá decir con eso? Me daba una pena horrible preguntar. Manifestar tanta ignorancia. Al fin me resolví, y ya sé que yo también soy "panda".

Otro decía:

—"Me papié. Qué dicha!" Y yo como en el Libro. Me encanta oír conversaciones de muchachos, aunque tenga que hacer un esfuerzo mental tan grande, que a veces me deja agotada.

—"Mi "Bus" va con gente. Qué hai! Con muchachos "Bosa". Si siquiera fuera con otra".

—"Mi "tinto" está hoy amargo y frío. ¿Por qué "Borrala"?"

—"El mío está dulce, queridísimo."

—"Fíjate que ya llegan los exámenes. Todo lo que tengo que "bracar". Y ni esperanzas de "Tinto" porque él también está en las mismas. Es muy "macio".

Yo era boquiabierta, como caída de la luna. No sabía qué era "Borrala", ni "Tinto", ni qué era "macio".

Yo me acordaba un acto de humildad, pero ya no sé si yo misma, o si yo quisiera decir que yo misma.

Yo me acordaba de sabiduría. "Bus" es un término de sabiduría.

Yo me acordaba de una "maclar" es castigar.

Yo me acordaba de una "panda" es transcribir.

Yo me acordaba de una "Bosa" es un término de la Academia con tanto "Borrala".

Yo me acordaba de un "Borrala" Esos términos me los enseñaron los muchachos.

Yo me acordaba de un "Borrala" Esos términos me los enseñaron los muchachos.

Yo me acordaba de un "Borrala" Esos términos me los enseñaron los muchachos.

El Colombiano, octubre 26 de 1966.

mancito y manolo. Se acogió el inglés, a ratos con traducción personal simultánea: estoy full-lleño; no se preocupe fresh-fresco; oye viejo-man. Y algo parecido ocurrió con el posesivo sajón: Mondongo's, Grúas's Pachos, Posada's Batteries.

Y también, en los sesentas, el conjunto Los Yetis tuvo su propio lenguaje. Arepifusas: arepas. Cómete un cono: estás en nada. Olvidate: como quien dice ni crea. Estás cual ballena a la mar o como una noche de verano: piropos. Y hablaron de Yetimonos (tiras cómicas que aparecían en la revista Ritmo joven) y de yetimotos.

Fuentes de consulta

Entrevistas: Iván Darío López, Gloria Patricia Sierra -Fabricato-, Luz Elena Echeverri -Coltejer-, Gloria Pérez, Hernán Restrepo Duque, Iván Jiménez, Julio Salleg, Matilde Rico, Anita Bravó, Olga Inés Arango, Roberto Luis Jaramillo, Carlos Mario Aguirre, Cristina Toro, Darío Ruiz, Luis Fernando Garcés, Reinaldo Vélez, Oscar Pérez, Alvaro Serna, Matilde Restrepo, Jota Jairo Hoyos, Oscar Hernández, Clara Echeverri de Angel, Ricardo Betancur, Reinaldo Spitaletta. Aurelio Toro, Matilde Restrepo, José Guillermo Anjel. Y un grupo de hombres y mujeres que gozaron y sufrieron el decenio de los sesenta.

Libros, documentos y periódicos: El Club del Clan, de Guillermo Hinestrosa Isaza. Breve Histo-

ria del Traje y la Moda, de James Laver. Treinta Años de Moda a través de la Música Pop -Colección Pop hits-, de Angela María Rosas Z. -Facultad de Diseño de la UPB, 1988-. Diseño de Modas, de Tatiana Ramírez y Gloria Estella Niño -Escuela de Diseño Proyectual-. Crónica del Siglo XX, de Plaza & Janés. Revista Time -enero 11, 1988-. Revistas Ritmo Joven y Dimensión Juvenil. Archivo de El Colombiano.

Agradecemos el material gráfico y los objetos facilitados por integrantes de la generación "sesentera" y le devolvemos a César Costa la canción Besos por Teléfono que, en una crónica, le acomodamos a Palito Ortega.



Matanza en Segovia

Un adiós en medio del pánico

LUIS GUILLERMO MORALES
Enviado Especial. Segovia

“Ojalá no nos vayan a olvidar en medio de las investigaciones exhaustivas”, decía el sacerdote en su sermón en Segovia, ante más de 20 féretros y los ojos enrojecidos por el llanto y la falta de sueño de miles de personas, hombres, mujeres y niños que todavía no se cansan de llorar a sus hombres mujeres y niños perdidos.

“El dolor va para largo en Segovia”, decía alguien muy temprano en la mañana, parado en cualquier puerta de cualquier calle, mientras un cielo gris y una lluvia pertinaz, hacían presagiar un domingo todavía más triste. Si es que puede haberlo.

En las mismas calles que durante la noche del viernes fueron escenario de la incursión asesina, ayer eran fiel reflejo de la misma. Velorios en muchas de ellas, hasta tres féretros en un mismo hogar, en el que según se dice, hay también un desaparecido.

Todo en silencio. Nadie ríe, nadie habla en voz alta, el comercio y los establecimientos públicos están cerrados. Permanecen callados y en algunos de ellos, que fueron seleccionados por los asesinos para sembrar el terror, todavía hay huellas de uno de los crímenes más atroces jamás cometidos en esta región.

Por los altavoces de la parroquia se lee una y otra vez el decreto oficial a raíz de la tragedia.

Sepelios colectivos

A eso de las nueve de la mañana, un grupo de dolientes lleva al camposanto sus seres queridos. No pueden esperar a la misa mayor que está programada para las once.

En el cementerio, mientras el sacerdote bendice los siete féretros, todos callan.

Con una mano en la boca y la otra apoyada en el hombro de alguien, los deudos lloran y mueven la cabeza en

señal de incredulidad.

“El hombre que es el centro de la vida a hecho que la misma pierda sentido”, son las palabras del sacerdote.

Todos tienen rabia, no se explican porque no hubo enfrentamiento con las autoridades. “¿Por qué sólo a los civiles, a los inocentes?”, se preguntan.

Luego todos salen callados, cabizbajos, meditando.

Al atardecer dejó de llover, pero el día siguió siendo opaco y triste.

Y es que el ambiente ha sido así desde el viernes, desde que en forma alevé un grupo armado sembró la injusticia en el pueblo.

Todos suben por la calle de La Reina y se dirigen a la plaza principal. Allí se reúnen con otros, son decenas, cientos, miles, no sólo de Segovia, vinieron de todas partes. Se van congregando en la plaza, cerca de la iglesia.

Llegan automóviles, volquetas, buses, colectivos, en cada uno vienen uno o dos féretros, la fila parece interminable.

En medio de la multitud, hombres y mujeres agobiados con la mirada perdida entran por la nave central de la iglesia y van depositando los ataúdes en perfecto orden frente al altar mayor.

Un poco después de las once de la mañana la iglesia está totalmente colmada. No son curiosos, no es una misa cualquiera. Es algo que difícilmente se olvidará, al menos por parte de quienes lo vivieron.

“Segovia no está matriculada en la guerra, la tienen en guerra”, afirma categórico el sacerdote desde el altar mientras a sus pies dos pequeños niños acarician con una mano un ataúd y con la otra se limpian las lágrimas que ruedan por sus mejillas.

Apenas están comenzando a vivir y ya tienen la muerte en frente, ya saben como suena, ya saben como duele.

Otra vez el pánico

Llega la hora de partir al camposanto. Todos avanzan lentamente, van saliendo de la iglesia y en fila toman por la calle central.

Los balcones, ventanas y puertas están atestados de gente, los mismos que vieron pasar la muerte durante la noche del viernes en varias oportunidades, en medio de gritos, desconcierto y ráfagas de metralla. Ahora la ver pasar certera. Real. Silenciosa.

En una humilde vivienda alguien colocó la bandera tricolor para despedir a los que cayeron esa noche.

De pronto alguien grita, varias personas corren y en un minuto el triste y callado mediodía del domingo se convierte en algo parecido a la noche del viernes.

Ante la inminencia de la muerte cada uno busca refugio. Varios ataúdes caen al suelo. Todos corren despavoridos, muchos piensan meterse a cualquier casa pero, ¿para qué?. Ni eso valió en otra ocasión.

Otra vez los gritos, llanto, todos preguntan por algún familiar. Se atropellan y pasan por encima de los más débiles.

Todos corren en sentido contrario a la plaza, dicen que ahí fue donde se inició de nuevo el tiroteo.

Los soldados van caminando hacia ella, lentos, pausados. Preguntan a los que corren despavoridos y nadie da razón de nada.

De repente todo se calma, no hay peligro, no hay tiroteo. El estado de tensión es máximo.

Todos llegan al cementerio. El sacerdote, como si estuviera organizando alguna actividad de la parroquia, permanece, lista en mano, ante más de veinte socavones abiertos en el muro.

En medio del llanto y a voz en cuello pregunta: ¿Quién es este?, alguien da un nombre y de inmediato le es adjudicado un número que el sacerdote anota sobre su hoja de papel apoyán-

dose en el féretro siguiente.

Parece mentira. Es como un sueño, como algo irreal que se volvió cierto durante la noche del pasado viernes.

“Segovia perdió su tranquilidad y está a la espera”, dice un hombre a la salida del cementerio. Luego se va calle abajo, con los ojos rojisos y el tufo alicorado. Se pierde entre la multitud diciendo en voz alta: “Yo ya enterré los míos”.



La masacre de Segovia

Dramáticos relatos de sobrevivientes

BOGOTÁ, por Gladys Patricia Contreras (Colprensa). Sus nombres no tienen importancia. Sus vidas sí.

Simplemente es la triste y cruel historia de dos jóvenes mujeres que huyeron de Segovia después de la matanza ocurrida en esa población antioqueña.

Ollan a sangre cuando llegaron a Bogotá, una ciudad que les fue desconocida y que no las escondería por más de unas 24 horas.

Ya se fueron. Nadie sabe dónde están.

Sólo se conoce que las dos hermanas están vivas, que se quedaron sin papá, sin dos hermanos, con una madre destrozada de dolor y sin ninguna esperanza en el corazón.

Estuvieron en la capital del país. Arrastraron sus últimas fuerzas para narrarle al mundo entero qué fue lo que ocurrió el pasado viernes en ese municipio que no sobrepasa los 21 mil habitantes.

Estuvieron en el VIII Congreso de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos (Fedefam). Su coraje fue aplaudido sin cesar, tanto que por muchos rostros rodaron tibias lágrimas de dolor.

Antes de comenzar la historia, un hombre bajo, con apariencia de campesino pidió que no tomaran fotos ni publicaran los nombres de las jóvenes, por razones de seguridad.

'A mí el militarismo me conoce. Yo sólo tengo una vida para perder. Que me asesinen, pero sólo denuncié lo que me consta', dijo el presidente de la Unión Patriótica en Segovia.

Este hombre también presenció la matanza. Vió llegar un carro con varios hombres fornidos y se fue detrás de ellos para averiguar en dónde se iban a hospedar.

'En un pueblo tan pequeño todos conocen a todos y estos no eran de ese lugar. Entonces me dije 'de pronto son asesinos'. Y eran los asesinos.

Cuando menos pensé, los hombres sacaron sus ametralladoras y comenzaron a disparar sin cesar. Todos los habitantes corrieron a refugiarse. Unos en los techos de las casas, en los sarzos, en sótanos, debajo de las camas, unos detrás de otros.

Los muertos no tardaron en aparecer. Los dos jóvenes salieron a buscar a sus familiares y esto contaron ahogadas por el llanto:

'Mi familia estaba viendo televisión y hacía unos 15 minutos salí a donde una amiga. Cuando iba llegando a mi casa escuché el tiroteo. Mis piernas corrían lo más que podían...mi papá...mi mamá y mis hermanos estaban allí.

Acostémonos en el suelo, le grité a todos, o si no nos matan. Así estuvimos por varios minutos, pero finalmente mi mamá y mis otras hermanas decidieron salir por los solares. Fue horrible!

En Colombia no ha habido una masacre más grande que la de Segovia, un pueblo de los más tranquilos del nordeste de Antioquia.

Nos dijeron que no nos confiáramos porque ellos volverían y ellos cumplen. Eso fueron paramilitares. La guerrilla, aunque yo no la conozco, no le hace nada a nadie si uno no se mete con ellos.

Yo ahora no tengo miedo por mí, sino por mi mamá y por mis hijos, pero les digo que yo fuera una persona importante no dejaría instalado en Segovia ningún policía. Sin esa gente, Segovia sería un pueblo pacífico.

La otra joven recordó que vió cuando hirieron a una de sus hermanas. Yo vi el carro que llegó al pueblo y presentí algo, pero no dije nada para no alarmar a mi familia.

Empezó la balacera y me fui para la casa. Cerré puertas y ventanas, pero no pensé que esos hombres se fueran a entrar...los mataron...

A mi hermano y mi pobre papá, que no podía caminar, los mataron a bala, sin cesar, sin consideración, hasta que les destrozaron la cabeza y les abrieron un hueco en el estómago.

Mataron a mi viejito

Mi otro hermano subió al cielorazo a mis pequeñas y a mí, pero cuando se dió cuenta lo de mi papá y mi hermano, les dijo que para qué seguían disparándoles si ya los había matado... y fue horrible...le lanzaron una granada a la cara y lo volvieron nada.

Por el efecto de la granada, las pier-

nas de una de mis hermanas quedaron ensangrentadas.

Un hombre afuera, el que daba las órdenes, les decía a los otros 'disparen, disparen, hagan que la gente salga que yo sé que aquí hay más'. Pero como nadie salió, se fueron.

Mi mamá, después de la masacre, salió transformada, estaba como muerta y entró al cuarto. 'Mataron a mi viejito', me dijo, y tuve que decirle que a mi hermano también lo habían rematado.

Uno de mis hermanos está desaparecido, no sé si se lo llevaron. Esto es muy duro, inhumano. Toda la cantidad de muertos de esa noche aparecieron el sábado tendidos en el suelo, en el mismo sitio donde los masacraron, porque esa noche del susto nadie pudo salir a la calle.

Alcaldesa

Mientras tanto, la alcaldesa de Segovia, Rita Tobón Areiza, redactó una desesperada carta. Se estaba haciendo el levantamiento de por lo menos 20 muertos que estaban tirados por todo el pueblo.

Se sentía perseguida por la muerte. A ella también la estaban buscando. Creyó desfallecer cuando un policía le dijo: 'Lo hecho hecho está' y soltó una gran carcajada.

Se sentía angustiada. Era tanta la tragedia que sólo pudo escribir las siguientes palabras, que quedaron como fiel reflejo de lo que era el momento:

'Segovia, noviembre 11 de 1988. En la Fecha y a eso de las siete de la noche se inició en el parque principal un abaleo contra la población civil. ¿De dónde vino? De unos vehículos no conocidos que se presentaron en el parque principal, comenzaron a lanzar granadas contra el bar Yony Kay, y a disparar ráfagas de metralleta y de fusil, de toda clase de armas de largo alcance.

Duró el tiroteo aproximadamente una hora. Luego siguieron disparando a intervalos de más o menos de cinco a siete minutos, terminando, a eso de las ocho, y cuarto. Es de anotar que en esos intervalos pasaron por la calle Real un camperq verde con aproximadamente unos ochocientos individuos fuertemente armados. El carro

pasó despacio, se veía que no tenían afán, cogieron por la falda de la calle Bolívar.

Pero antes había pasado otro vehículo de color café o vino tinto. Estaba algo oscuro como para distinguir bien el color. También llevaba gente armada, y pasaron despacio con el rumbo antes mencionado. Durante ese tiempo yo me estuve comunicando con el capitán Chacón de la policía, que siempre manifestó que le estaban disparando desde la iglesia, la esquina del Palacio y del parque. Pero la verdad es que si del parque disparaban hacia el comando, cómo es que los muertos resultaron fue en el parque principal?

Esto es parte de las cosas raras que pasaron. Porque hay muchas dudas, muchas incógnitas. Porque es muy raro que si el ejército siempre está patrullando, hoy no lo hiciera. Los escoltas de la policía hoy no aparecieron a prestar sus servicios como es su deber, ni dieron excusas.

Cuando había transcurrido más o menos tres cuartos de hora de tiroteo, aparecieron a aparecer el ejército, uno de ellos lanzó la siguiente expresión: 'Ya lo hecho hecho está'. Y soltó la carcajada. Yo me pregunto si ellos no tienen nada que ver

en esto, a qué se refería el uniformado cuando dijo lo anterior? Y si lo que corría por las calles no era agua sino sangre? Si hay más de 15 muertos y más de una docena de heridos en el parque principal. Qué clase de individuo es el que tiene ánimos para reír a carcajadas? Sería que estaba satisfecho de la labor cumplida? O estaría disfrutando del horripilante espectáculo? No se. Esa es la realidad.

Pero esto así no se queda porque medidas hay que tomar. El pueblo no resiste más. Ya se están dando las condiciones para el cambio. Más masacres como ésta y como las que se han presentado a lo largo y ancho del país ya el pueblo no soporta más. Es que el pueblo no tiene vocación de mártir. Es el gobierno, el que martiriza al pueblo, a ésta hora las diez y cuarenta, ya se han contando veinte muertos. No sé hasta dónde, ni hasta cuándo podemos aguantar, no sé mañana qué vamos a hacer ni qué medidas vamos a tomar.

Sólo sé que tendré que tener fuerzas, coraje, serenidad, sabiduría, resistencia, para enfrentar esta situación. Por ahora, seguiremos evaluando la situación, pero sé que la debo enfrentar y así lo hare.